



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Cobertura de la prensa gráfica Argentina sobre la invasión a Irak: 2003

Autores (en el caso de tesis y directores):

Mariana Tré

Ana María Verónica Valderrey

Jorge Gobbi, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2010

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Cobertura de la prensa gráfica Argentina
sobre la INVASIÓN A IRAK
2003



Tesina de licenciatura

Alumnas: Mariana Tré

Ana María Verónica Valderrey

Orientación: Periodismo

Director de Tesina: Jorge Gobbi

Ciencias de la Comunicación
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

2009

INDICE

I) Primera parte- Introducción

1. Objetivos
2. Presentación del corpus

II) Segunda parte-Marco teórico

1. Eje vinculado a la construcción de la noticia
 - a. Temas y jerarquización de los mismos
 -  Noticia
 -  Criterios de noticiabilidad
 -  Agenda
 - b. Fuentes
2. Eje vinculado a la construcción de la alteridad en los medios gráficos
 - a. Construcción de un nosotros-otros en relación al conflicto

III) Tercera parte-Contexto histórico

1. Referencias a intervenciones militares anteriores de EEUU y atentados vinculados con la problemática de Medio oriente
2. Análisis de la intervención en Irak en 2003
3. Cronología de la guerra de Irak 2003

IV) Cuarta parte-Análisis de los medios elegidos

1. Eje vinculado a la construcción de la noticia
 - a. Definición del hecho
 - b. Temas y jerarquización de los mismos
 -  Armas químicas
 -  Petróleo
 -  Marchas por la Paz
 -  Daños Colaterales
 - c. Fuentes
2. Eje vinculado a la construcción de la alteridad en los medios gráficos
 - a. Construcción de un nosotros-otros en relación al conflicto

V) *Quinta Parte - Conclusiones generales*

VI) *Sexta Parte - Anexos: Gráficos*

VII) *Séptima Parte: Bibliografía*

I) Primera parte - Introducción

1. Objetivos

Nos proponemos analizar la cobertura de los medios gráficos de la invasión norteamericana a Irak de marzo de 2003, a través de un estudio en producción de cuatro diarios de circulación nacional. En este trabajo daremos cuenta de la manera en la que los medios reprodujeron la visión oficial del gobierno norteamericano. Por un lado, los cuatro diarios inscribieron la acción militar de Estados Unidos contra Irak en el marco de la *guerra contra el terrorismo*, y, por el otro, construyeron a los iraquíes como “otros” con atributos negativos, relacionados con la violencia y el terrorismo.

La problemática situación en Oriente Medio no era un tema nuevo en la agenda mediática argentina. Incluso en la cobertura de la invasión a Irak todos los diarios retomaron de alguna u otra manera diversos acontecimientos pasados vinculados con esa región. Así, se inscribió la ocupación de 2003 dentro de un conjunto mayor, junto con la Guerra del Golfo de 1991, los atentados en Argentina contra la Embajada de Israel en 1992 y la AMIA en 1994 y en EEUU contra las Torres Gemelas en 2001. Lo que llamativamente se dejó afuera de la serie, como veremos más adelante, fue la invasión a Afganistán en el mismo año.

En 2009 continúa la ocupación norteamericana en Irak y nuestros medios hablan actualmente de una “crisis humanitaria”, con cerca de un tercio de la población desplazada de sus hogares. Por otro lado, EEUU amenaza periódicamente con intervenciones similares otros países de la región, usando argumentos similares a los de 2003¹. Muchas veces la única manera en la que la mayoría de nuestra población toma contacto con los conflictos en Medio Oriente y las intervenciones occidentales allí es a través de los medios masivos de comunicación. Por eso cobra importancia desentrañar las maneras en que los medios nos presentaron la información en la invasión a Irak de 2003.

2. Presentación del corpus

Los diarios elegidos para el análisis son Clarín, La Nación, Infobae y Diario Popular. Tomaremos para el trabajo la información publicada entre el 18 de marzo de

¹Una de las últimas amenazas fue contra Irán, con el argumento de que ese país estaba desarrollando armas nucleares.

2003, cuando era inminente el ataque norteamericano a Irak, hasta el 12 de abril, dos días después de la toma de la capital. Con la caída de Bagdad, el embajador iraquí en la ONU oficializa la derrota iraquí (“Terminó el juego, afirmó embajador iraquí”, Diario Popular, 10/4 Pág. 11; “Irak reconoció en la ONU su derrota”, La Nación, 10/4, Pág. 4). Los días siguientes los medios pasan a la cobertura de “posguerra”:

- Las mayoría de las notas se refiere a los problemas de la ocupación (saqueos, caos, desorganización) más que a los combates en sí: “Bagdad se hunde en la anarquía” (Diario Popular, 12/4, Pág. 6); “Irak, invadida por el caos” (Diario Popular, 12/4, Pág. 6) “Bagdad, entre saqueos y atentados suicidas” (La Nación, 11/4, Pág. 4), “Toman otra ciudad, pero crece la anarquía” (La Nación, 11/4, Pág. 4).; “Bagdad, el reino del saqueo: se llevaron hasta los jeeps militares” (Clarín, 10/04, Pág. 10); “Bagdad: furia contra los marines porque no frenan los saqueos” (Clarín, 12/04, Pág. 6)
- Se le resta espacio a la información, tanto en el interior de los diarios como en sus tapas
- Se publican notas a modo de balance o con interrogantes para el futuro: “EEUU prepara la era post Saddam Hussein” (Diario Popular, 10/4, Pág.12); “¿Cuándo declarar la victoria?” (Diario Popular, 10/4, Pág.11), “Washington inicia una nueva batalla: “La era post-Saddam” (La Nación, 11/4, Pág. 8), “En Europa, reinó la satisfacción, pero pocos festejaron” (La Nación, 11/4, Pág. 8). “Luego de la batalla, los negocios” (Clarín, 12/04, Pág. 17); “La posguerra ya enfrenta al mundo” (Infobae, 11/04, Pág. 6); “Los EE.UU. eligen a los futuros líderes de Irak”. (Infobae, 11/04, Pág. 6). “Se define el Irak de posguerra” (Infobae, 10/4, Pág. 6).

Clarín, fundado en 1945, es el diario de mayor circulación en el país. Según el Instituto Verificador de Circulaciones (IVC) en marzo de 2003 tenía una tirada de 418.620 ejemplares, llegando aproximadamente a 750.000 ejemplares los domingos. En términos de circulación de diarios nacionales, esto era el 53 % de participación del mercado. De acuerdo con cálculos del propio diario, las cifras mencionadas equivalen a un promedio diario de lectores de 1.308.220 y de 2.914.940 los domingos. Esta masividad es buscada y reivindicada por el medio, que se autodefine como “multitarget” y enuncia entre sus características principales la amplitud de lectores con la que cuenta. En sus declaraciones institucionales, Clarín se pone como objetivo desarrollar su tarea intentando: “ser cada vez

más útil, contextualizando los hechos, analizando y ayudando a analizar, brindando diversos puntos de vista. Investigando, sensibilizando, entreteniéndose”².

La Nación, por su parte, es el diario con más años de circulación, ya que su primera edición data de 1870. Es el único con formato sábana entre los medios analizados y apunta a un público más restringido, de elite. La Nación vendió 159.411 ejemplares en el mes de marzo del año 2003, según las cifras suministradas por el IVC, alcanzando los domingos los 250.000 ejemplares. Su principal objetivo, de acuerdo a su discurso institucional, es el de “ser una tribuna de doctrina”³, que esté “permanentemente abierta al debate intelectual”⁴. El diario se presenta como propiciador del debate y el intercambio de ideas, y esto se verifica (en parte) en la cobertura analizada, ya que, como nos extenderemos más adelante, La Nación publica todos los días varias notas de opinión de personalidades destacadas (escritores, funcionarios, intelectuales, periodistas extranjeros, etc.).

Clarín y La Nación se encuentran, según Steimberg y Traversa (1985: 78-80), entre los diarios de circulación discursiva privilegiada a nivel nacional. Esto se debe a su importante tirada, a su extenso cubrimiento temático, a la presencia del discurso editorial, a la permanencia en ambos diarios de textos fundacionales o referentes a la función del medio y, por último, a que ambos son también vehículo de la “opinión autorizada”.

En cuanto a Infobae, es un matutino cuyo público es la clase media o alta, pero básicamente el segmento de empresarios e inversores. Esto se evidencia en la gran importancia que el diario le asigna a las noticias vinculadas a la economía. En ese sentido, no es un dato menor el hecho de que los fines de semana el diario directamente no se imprime. Su mismo nombre, además, enfatiza esta elección: “bae” significa Buenos Aires económico. Este diario fue creado en 2001 y su tirada en 2003 era de 10.000 ejemplares.

Por último, Diario Popular es un medio que apunta a sectores de clase media/baja. Privilegia las noticias deportivas, policiales, de información general y, en menor medida, las de política nacional. Se caracteriza también por su lenguaje informal, por su énfasis en lo no serio o humorístico y por sus grandes titulares y fotografías (en relación con textos relativamente breves). Se fundó en 1974 y su tirada en marzo de 2003 era de 67.641 ejemplares, llegando a 130.000 los domingos.

² http://www.grupoclarin.com.ar/content/gc_com_01_n06.htm

³ <http://www.lanacion.com.ar/variados/institucional/sagui.asp>

⁴ <http://www.lanacion.com.ar/variados/institucional/mitre.asp>

II) Segunda parte-Presentación del marco teórico

Los ejes para el análisis serán dos. El primero tendrá como foco la construcción de la noticia. El segundo, relacionado con la cuestión de la identidad, girará en torno a la manera en la que se puso en juego la oposición Oriente-Occidente.

1. Eje vinculado a la construcción de la noticia

En este trabajo analizaremos el corpus seleccionado teniendo en cuenta conceptos referidos a las rutinas periodísticas y a la construcción de la noticia. Las principales nociones a las que recurriremos para el análisis provienen en su mayoría de las teorías sobre el periodismo y de la semiótica, y son las siguientes:

-  Noticia
-  Criterios de noticiabilidad
-  Agenda
-  Fuentes

a. Temas y jerarquización de los mismos

Noticia

En esta tesina entenderemos a la noticia no como el mero relato de un hecho sino como la “representación social de la realidad producida institucionalmente que se manifiesta en la construcción de un mundo posible”. Este mundo es el resultado de la confluencia del mundo real, es decir la fuente de los hechos, y el mundo de referencia o el marco que elige el periodista para la explicación del suceso (Alsina, 1996)

Según Martini, se puede entender a la noticia como “la divulgación de un suceso” (2000: 32) en la que “el periodista no sólo “escribe” sino que *construye la información*”. En esta tarea “se incluye un alto grado de interés y de curiosidad, etapas de documentación y de búsqueda y verificación de las fuentes, de selección y valorización del grado de noticiabilidad, y de interrelación del acontecimiento” (2000: 24).

Sirviéndonos de esta definición, analizaremos como cada diario construyó la información, qué temas (agenda) y fuentes privilegió. Además, buscaremos ver si los

diarios reprodujeron la visión norteamericana o la iraquí. En definitiva, que marco de referencia utilizaron los medios elegidos para construir la información: si presentaron el hecho como una guerra contra el terrorismo, una guerra de liberación o una invasión.

Criterios de noticiabilidad:

Podemos hablar, siguiendo a Martini (2000), de diferentes características de los acontecimientos que le permiten al periodismo considerarlos o no noticiables y además atribuirles diversos grados de importancia o significación. Los medios manejan criterios de noticiabilidad para construir la relevancia de los hechos. Estos criterios pueden entenderse como el conjunto de condiciones y valores que se atribuyen a los acontecimientos, que tienen que ver con órdenes diversos y formulaciones pragmáticas.

Martini (2000) señala que si bien es posible organizar y clasificar los criterios de noticiabilidad según variables diferentes, éstos pueden agruparse en torno a dos que resultan básicas:

∞ Según los **efectos** que un acontecimiento puede tener sobre la sociedad, los valores-noticia más importantes son:

La **novedad** es la marca que define la noticia porque es "*índice de la variación en el sistema*", que implica la existencia del hecho como ruptura (Rodrigo Alsina, 1996: 98). Gran parte de las noticias constituyen series, pero cada día la serie debe ser alimentada con información nueva, si no desaparece como tal.

La **originalidad, la imprevisibilidad y el ineditismo** refuerzan la marca de novedad de un hecho, permiten su énfasis, apelan a la curiosidad que pueda despertar, y a la inquietud que provoca. Suponen la irrupción de lo desconocido en los medios: se traducen en noticias que circulan rápidamente y movilizan a la sociedad.

La **evolución futura de los acontecimientos** marca la significatividad que el acontecimiento adquiere respecto de las expectativas en la sociedad, ya sea que se trate de un hecho que debe resolverse, o que tenga un desarrollo secuencial. La posibilidad de permitir la evolución futura de la información se relaciona también con la base de la práctica periodística: una noticia es más noticia si se puede seguir construyendo información a partir de ella durante varios días. Además, facilita el trabajo sobre un tema ya tratado.

El **grado de importancia y de gravedad** de un acontecimiento se mide en varios niveles, y el central es la incidencia sobre la vida de la sociedad, en términos presentes o futuros, y en términos relativos de conmoción. Aquí se incluyen las formas de articulación con el impacto sobre la nación y sobre el interés nacional, o sobre el interés local. Las noticias nacionales pesan más que las internacionales (en principio), a menos que las internacionales refieran a hechos que comprometan la nación (guerras, embargos, catástrofes ecológicas, amenazas globales).

La **proximidad geográfica** de un acontecimiento se conecta con los centros de interés del público. Cuanto más cerca del público ocurre el hecho, más noticiable resulta. Para el periodista Carl Warren (1975) además de la proximidad **física** antes mencionada existe la proximidad emotiva o psicológica, la que tiene lugar cuando los hechos -aunque lejanos físicamente- tocan los sentimientos del público o resultan próximos a sus intereses.

La **magnitud por la cantidad de personas o lugares implicados**. Un hecho es más noticia si afecta a muchas personas o ámbitos geográficos.

La **jerarquía de los personajes implicados** en un acontecimiento apela a las apariciones o la presencia pública de personajes conocidos que son siempre noticia. Ellos significan la presencia del comentario en la información, porque entra en juego la popularidad, garantía de la repercusión de la aparición.

La **inclusión de desplazamientos**. Se trata de movimientos o agrupaciones significativas, cambios de lugar o de posición, y trayectorias que permiten efectos diversos sobre la sociedad (Gomis: 1991). Son útiles para la práctica periodística porque son hechos anunciados, previstos, con una organización detrás. Además, presentan las ventajas de que se prolongan en el tiempo, y permiten la instalación de series no muy extensas.

☞ Según las **cualidades** que el acontecimiento presenta en relación con los procesos productivos, los criterios más importantes son:

La **comprensión e inteligibilidad** de un acontecimiento impiden la confusión. Cuando un hecho no es comprensible, el periodismo suele descartarlo o esperar a la obtención de mayor información a través de fuentes alternativas. Un acontecimiento comprensible por lo general permite mostrar resultados. Gomis (1991) agrega que los resultados constituyen el rasgo ideal de una noticia, porque de esta manera, un hecho se define como tal, es público y tiene repercusiones en el futuro.

La **credibilidad** construye un dato confiable. Explica Sohr que "la credibilidad de una noticia a menudo está más ligada a la fuente que la emite que a la verosimilitud del acontecimiento" (1998: 89), por lo que un suceso poco verosímil puede legitimarse si la fuente goza de reconocimiento público.

La **brevedad** se relaciona con las cualidades anotadas antes, y consiste en la posibilidad de construir una noticia en pocas líneas o al menos de manera directa.

La **periodicidad** facilita la labor periodística. Los hechos que son habituales y tienen una aparición periódica en los medios son más fáciles de construir y también de interpretar por el público que los consume. La periodicidad permite formular series acumulativas o noticias cíclicas.

La **exclusividad** o la primicia es uno de los grandes desafíos del periodismo, no sólo permite el éxito que significa la captura de la novedad antes que otros lo hagan, sino que implica la capacidad para contactar fuentes legítimas y privilegiadas y para leer de manera productiva los hechos en la realidad. Cuando un acontecimiento que fue comunicado como primicia exclusiva de un medio se instala en la agenda de todos los medios, obtiene su reconocimiento, ese medio lo usa para promocionarse públicamente, y validar su trabajo habitual.

La **noticia como resultado de una ideología de la información**. Este criterio implica que para un medio "son noticiables en primer lugar los acontecimientos que constituyen y representan una infracción, una desviación, una ruptura del habitual curso de las cosas" (Wolf, 1991: 253) y que hace que lo más negativo sea más noticia. Remite al dicho de que las malas noticias son las buenas noticias ("*bad news is good news*"), porque permiten la construcción en términos de color o de sensacionalismo.

Carl Warren (1975) agrega otros criterios que enriquecen el análisis:

- **Conflicto**: es considerada noticia toda información que suponga una disputa, una pelea o enfrentamiento; sea ésta entre personas, agrupaciones o países.

- **Suspense**: poseen este factor aquellos acontecimientos que, como se desarrollan en el transcurso de varios días -semanas e incluso meses-, mantienen vivo el interés del público por conocer su desenlace. Estas noticias, que suelen ser publicadas de manera seriada mientras dura la resolución del hecho, encuentran su atractivo en la incertidumbre o expectativa que generan en el lector.

- **Rareza**: todos aquellos hechos curiosos que se salen de la rutina o de lo esperado se tornan noticiables por la rareza que encierran. En este sentido, mientras que los hechos

comunes no se consideran noticia porque ocurren todo el tiempo del mismo modo, los hechos extraños o exóticos adquieren el rango de noticia por la curiosidad que despiertan en los lectores.

- **Emoción:** si bien puede pensarse que gran parte de las noticias repercute en los sentimientos de los lectores, se considera que este factor se constituye como elemento específico de la noticia cuando estas reflejan emociones tales como la ambición, el odio, el temor, el amor, los celos, la envidia, etc. Se incluyen en este caso noticias que remiten a situaciones marcadamente emotivas.

La invasión a Irak cumplía con muchos de los criterios mencionados por Martini y Warren, a saber:

Novedad: los diarios inscribieron la invasión dentro de un proceso, sin embargo, lo destacable es que en líneas generales, privilegiaron los acontecimientos novedosos del día a día (los avances de las tropas angloamericanas, los bombardeos, las declaraciones oficiales) y dejaron en un segundo plano las causas y el análisis de los hechos.

Evolución futura de los acontecimientos: Al iniciarse la intervención norteamericana era una posibilidad que la confrontación se extendiera en el tiempo o que tuviera consecuencias a nivel nacional -por el riesgo al que se refirieron todos los medios de que hubiera atentados en Argentina-, y global -por la posibilidad de que Estados Unidos invadiera otros países o que Irak tomara represalias.

Grado de importancia y gravedad: Todos los medios asociaron los acontecimientos en Irak con los atentados ocurridos en nuestro país y con la posibilidad de que se repitieran. Por lo tanto, el grado de incidencia sobre la vida de la sociedad era alto y los controles de seguridad llevados a cabo por los respectivos organismos lo demostraron.

Proximidad emotiva: Si bien la guerra no se desarrolló cerca, los medios siempre mantuvieron presente la posibilidad de que hubiera repercusiones en nuestro país. La proximidad era emotiva, porque recordó la posibilidad de la repetición de atentados como los de la embajada de Israel y de la AMIA.

Magnitud de la personas involucradas: En la invasión a Irak este fue un aspecto importante para medir su noticiabilidad, tanto por el número de tropas implicadas como por la población civil que se vio envuelta en el conflicto.

Jerarquía de los personajes implicados: los dos principales protagonistas de las noticias analizadas eran George Bush y Saddam Hussein, ambos personajes conocidos para el lectorado argentino.

Comprensión e inteligibilidad: Los medios en general priorizaron en sus coberturas la información del día a día de los combates. Se centraron, entonces, en episodios puntuales (fácilmente comprensibles), más que en ensayar explicaciones del proceso completo. La Nación y Clarín se destacaron por la publicación de notas de opinión que sí intentaron ir un poco más allá en la explicación de la invasión y en su conexión con otros hechos históricos. Sin embargo, la información producida por los propios diarios para contextualizar la invasión se limitó la mayoría de las veces a infografías o artículos breves y más descriptivos que críticos⁵.

Credibilidad: En este caso la credibilidad estuvo asociada a la apelación a fuentes “confiables”. Veremos en el apartado dedicado a las fuentes la abrumadora supremacía, en los cuatro diarios analizados, de fuentes oficiales occidentales (principalmente norteamericanas). Clarín y La Nación, además, enviaron corresponsales que legitimaron la información ya que al estar “en el lugar del hecho” contaban con información de primera mano.

Periodicidad: Este es un elemento importante en la cobertura analizada, ya que los hechos se inscribieron en una serie previa, lo que facilitó su construcción y los hizo más comprensibles. La serie en la que se inscribió la invasión estaba vinculada al terrorismo, y sus expresiones tanto en Estados Unidos (Torres Gemelas), Argentina (AMIA y Embajada Israelí) e Israel (atentados suicidas). Se incluyó también en la serie la Guerra del Golfo de 1991. Todos estos sucesos fueron retomados durante las coberturas. Se dejó afuera, sin embargo, la intervención de Estados Unidos en Afganistán (2001), que marcó el inicio de la “Guerra contra el Terrorismo”. A través de diversos artículos cuya temática era el terrorismo se terminaron por establecer las asociaciones “Irak-país terrorista” – “Occidente-víctima”⁶. La mención o el recuerdo de la invasión de Estados Unidos en Afganistán hubiera puesto de manifiesto lo poco exitosa que fue en función de los objetivos declarados: no se capturó a Bin Laden ni se organizó el país, que siguió sumido en fuertes enfrentamientos sectoriales.

Exclusividad/ primicia: Tanto Clarín como La Nación tuvieron enviados especiales en la zona de conflicto, y esto se tradujo en coberturas más amplias (en principio en términos de

⁵ Clarín, por ejemplo, utiliza habitualmente un recurso al que denomina “Claves para entender el conflicto” en el cual menciona una serie de preguntas y respuestas “esenciales” para entender la invasión (Clarín 19/03). Además, es frecuente el uso de gigantografías que muestran el avance de las tropas norteamericanas hacia Bagdad y los tipos de armamentos que se utilizaron.

⁶ Ampliaremos esto en el apartado: “Definición del hecho”.

extensión) con respecto a las de Diario Popular e Infobae. Los dos primeros diarios destacaron la información brindada por sus corresponsales, pero más adelante analizaremos si estos se limitaron a realizar relatos en primera persona con apelaciones a la emoción, o si buscaron aportar información novedosa desde algún punto de vista (primicias, fuentes alternativas, información de primera mano, etc.).

Noticia como resultado de una ideología de la información: La idea de que las malas noticias son buenas noticias es inseparable de la cobertura de este conflicto bélico. Algunos medios eligieron, para describir el hecho, dar prioridad a la muerte, la destrucción, el caos y el desarraigo. Ejemplos: “Bombardeos del horror” (Diario Popular, 2/4, Tapa), “Miles de kamikazes listos para atacar” (Diario Popular, 31/3, Pág. 9), “Dolor y furia por las víctimas del mercado” (Diario Popular, Pág. 16); “Misiles aliados arrasaron un populoso mercado de Bagdad” (Clarín, 27/03, Pág. 4); “Bagdad sufrió el peor bombardeo de la guerra” (Clarín, 28/03, Pág. 2); “Ataque y rebelión civil en Basora” (Infobae, 26/03, Pág. 4).

Conflicto: este es el caso de la intervención de Irak, ya que estaban involucrados varios países, entre ellos Estados Unidos, principal potencia económica a nivel mundial.

Suspense: Este criterio fue usado por la mayoría de los medios, dado que presentaron la información referida a los avances de las tropas de la coalición como un boletín de episodios⁷.

Rareza: Para Diario Popular este es un criterio importante ya que le brinda mucho espacio a los casos raros, curiosos y con tintes graciosos que se dieron durante el conflicto. Por ejemplo, publicó en notas diferentes los casos de dos personas llamadas Saddam Hussein y George Bush que deseaban cambiar sus nombres.

Emoción: La emoción estuvo presente principalmente en Diario Popular (que dio mucha importancia, como veremos más adelante, a las víctimas civiles de la invasión) y en Clarín. Gustavo Sierra, corresponsal de Clarín, es el encargado de “humanizar” la guerra. Cuenta en primera persona lo que siente cuando, por ejemplo, caen las bombas sobre Bagdad: “Me puse los pantalones y salí corriendo. El estruendo me golpeó el estomago (...) El corazón comenzó a latir a una velocidad de cardiaco crónico” (Clarín, 21/03). Infobae, en cambio, se aleja de este criterio privilegiando el lado económico y el sistema de alianzas.

⁷ Por ejemplo: “Tropas norteamericanas y británicas avanzan hacia el sur y se encuentran a poco más de 100 kilómetros de la capital” (Infobae, 24/03). Al día siguiente: “Tropas aliadas están a menos de 100 kilómetros de la capital iraquí” (Infobae, 25/03).

En el apartado “Jerarquización de temas” analizaremos en mayor profundidad la manera en la que estos criterios de noticiabilidad se pusieron en juego a la hora de construir la información acerca de la intervención norteamericana e intentaremos establecer similitudes y diferencias en los criterios priorizados por cada medio.

Agenda

En los 70 se produjo la formulación de la hipótesis de *agenda setting* (Takeshita y otros: 2002: 41 y 42). Según esta hipótesis, “los medios ejercerían un efecto de *instalación de agenda* de temas sobre sus audiencias y lectorados” (Aníbal Ford y Stella Martini: 1996). La función de los medios sería, entonces, la de proveer información a los ciudadanos para que estos puedan elegir y decidir en lo que refiere a asuntos públicos. El medio no le dice al público qué tiene que pensar u opinar pero establece cuáles son las cuestiones más relevantes.

Según Raquel Rodríguez Díaz (2004), la teoría de agenda-setting contempla tres tipos de agendas que se relacionan en el proceso comunicativo, a saber:

☐ "agenda-setting de los medios": su principal variable reside en la medición de un tema en cualquiera de los medios de comunicación.

☐ "agenda-setting del público": mide la importancia que tiene la selección de determinados temas entre la audiencia o público. Para ello son necesarios dos tipos de estudio: “ a) estudios de jerarquización centrados en los temas más cruciales que a juicio de la audiencia forman la agenda pública, y b) estudios longitudinales en donde las investigaciones de la agenda-setting han medido las subidas y bajadas de un tema o varios a lo largo de un período largo de tiempo” (Dearing y Rogers, 1996, Pág. 41 y 42 citado por Raquel Rodríguez Díaz, 2004). La herramienta privilegiada para realizar estos estudios es la encuesta.

☐ "agenda-setting política": se distingue de las anteriores por centrarse en las respuestas y propuestas que ofrecen los grupos políticos y las instituciones sociales sobre determinados asuntos. Temas que son objeto de debate público y que, en parte, aparecen en las agendas de los medios o en las del público. Mide el tipo de acciones que adoptan los gobiernos, parlamentos y las diferentes instituciones sociales que más tarde formarán parte desencadenante de debates, además de incluirse como temas destacados en la agenda de los medios y en la agenda pública.

Sobre la relación existente entre las tres agendas, Larson (1986 citado por Raquel Rodríguez Díaz, 2004) realza el papel de los medios en la opinión pública: "El repertorio de lo público (...) está fuertemente delimitado y canalizado por los asuntos que los medios deciden publicar". Además, hay que resaltar que hay asuntos que el público tiene acceso exclusivamente por los medios de comunicación, como es el caso de la guerra de Irak. Por lo tanto, es importante ver cómo cada medio establece su agenda, qué temas privilegia y cuáles son los criterios de selección de las noticias, ya que esos temas son retomados luego por el público para formar su propia agenda.

Los hechos de 2003 en Irak pueden inscribirse en el marco más general de la conflictiva situación en Medio Oriente, tema que ya estaba, como hemos mencionado anteriormente, en la agenda de los medios desde por lo menos 12 años atrás. Sin embargo, puede verse que en líneas generales los diarios, en vez de continuar ahondando en el tema y mostrar las posibles causas de la guerra, la asociaron a la necesidad de EE:UU. de encontrar las armas de destrucción masiva que supuestamente tenía Irak, pero que hasta el momento no se hallaron. De esta manera los diarios privilegiaron una agenda vinculada al día a día y más cercana a la visión norteamericana, poniendo el comentario por encima de la crítica y la descripción por sobre el análisis. Esto derivó, siguiendo la definición de agenda setting, en que el público tuviera menos herramientas para poder elegir y decidir, es decir, para formarse una opinión más completa sobre la guerra.

El tema del petróleo, como veremos más adelante, era uno de los temas principales en la agenda del público pero no tuvo la misma relevancia, sin embargo, en el tratamiento de los medios⁸.

b. Fuentes

De acuerdo con Martini (2000: 46), entenderemos a las fuentes como "los actores que el periodista observa o entrevista" para dar lugar a la noticia. Hay diversas maneras de clasificar y tipificar a las fuentes, de acuerdo con criterios diferentes. Uno de estos criterios, según Gans (1980, citado por Martini 2000: 65-67), es el de adecuación de la información producida por las fuentes disponibles, teniendo en cuenta productividad, confiabilidad, honradez, autoridad, corrección e inteligibilidad

⁸ Ampliaremos en el apartado "El petróleo".

- ✧ Productividad: se puede considerar que una fuente es productiva cuando la información que proporciona es clara, comprensible, interesante, y fácilmente verificable (por lo que requiere de menor trabajo de procesamiento). Generalmente se consideran productivas en este sentido a las fuentes oficiales (gobernantes, funcionarios, etc.).
- ✧ Confiabilidad: una fuente es confiable si la información que brinda es verídica y exige un menor nivel de verificaciones. Se pueden identificar cuatro condiciones que hacen a las fuentes confiables: los incentivos que ofrece, el poder de que dispone, la proximidad geográfica y social a los periodistas y la capacidad de brindar información adecuada.
- ✧ Honestidad: Hay otras fuentes que por encima de todo se proclaman honestas, y la verificación de su honestidad es una tarea continua. En caso de no tener acceso a las habituales y confiables, las fuentes honestas garantizan información cuya verificación se supondría innecesaria.
- ✧ Autoridad: el periodismo suele privilegiar las fuentes a las que se reconoce autoridad ya que esta funciona como una instancia legitimadora, más aún si se trata de una información controversial.
- ✧ Corrección e inteligibilidad: este punto está más bien vinculado con los casos de entrevistas que deben ser publicadas o emitidas al aire, y hacen que la fuente sea considerada adecuada.

En el análisis individualizado de los medios veremos la importancia de estas características a la hora de seleccionar las fuentes, principalmente las referidas a la productividad y a la autoridad. En toda la cobertura de la invasión se priorizaron las fuentes más productivas, que resultaron ser las fuentes oficiales norteamericanas, que brindaban clara y abundante información, avaladas por su autoridad.

Por otro lado, muchos autores (McQuail: 1980; Wolf: 1991; Van Dijk: 1990; Gans: 1980 citado por Martini 2000: 67) señalan la necesidad de distinguir entre:

- ⊕ *fuentes en sentido estricto* o fuentes de primer orden: son las que se conectan directamente con los acontecimientos.
- ⊕ las *fuentes de segundo orden*: son las agencias de noticias y los otros medios. Las agencias de noticias son fuentes de segundo orden porque aportan acontecimientos seleccionados e interpretados y redactados en forma de cables. Históricamente, y tal como “lo concebían Havas y Reuter, la agencia de prensa debía ceñirse a una información de los hechos, despojada de calificativos... la objetividad era una regla rigurosa, pero hacia mediados de 1950, se sintieron más implicadas en los acontecimientos, y sus cables ahora

incluyen la calificación de la información, y la dramatización de los acontecimientos y se apartan de su forma primitiva de trabajo: la información de base” (Gagnon, 1991 citado por Martini 2000: 70 y 71). La apelación a la información de agencias presenta dos ventajas principales. En primer lugar, sus costos son obviamente mucho menores que los de los corresponsales y, en segundo lugar, la cita a agencias reconocidas contribuye a la verosimilitud de la noticia.

Por último, podemos distinguir también entre:

- ⊕ Fuentes oficiales: son las que se identifican con los responsables directos de una institución pública o privada.
- ⊕ Fuentes extraoficiales: su legitimidad es más dudosa, pero permiten el acceso a información no confirmada de manera oficial (Martini: 2000: 67).

En *La acción de los medios*, Denis McQuail señala la importancia de que en las sociedades modernas, generalmente “más diversificadas y segmentadas que en el pasado” (McQuail 1997: 213), exista diversidad en los medios masivos de comunicación. McQuail distingue, al hablar de la diversidad, diferentes niveles o dimensiones, entre los que se encuentra la diversidad de fuentes. Para analizar específicamente las fuentes de información este autor afirma que hay que “evaluar el número y la gama de fuentes efectivamente citadas en los textos de las noticias”, y, además, registrar “patrones de omisión, falta de equilibrio o exceso de dependencia respecto de ciertas fuentes informativas” (McQuail: 1997:234). En nuestro trabajo realizaremos, entonces, un análisis detallado de cada diario para evaluar la utilización de las fuentes de información que hace cada uno, teniendo en cuenta las clasificaciones mencionadas anteriormente.

2. Eje vinculado a la construcción de la alteridad en los medios gráficos

En la segunda parte del análisis haremos foco en la manera en la que los diarios pusieron en juego la oposición Oriente-Occidente, teniendo en cuenta los siguientes conceptos:

-  Identidad
-  Construcción de la alteridad
-  Imaginario social
-  Orientalismo
-  Eurocentrismo

a. Construcción de un nosotros-otros en relación con el conflicto

En la segunda parte de este trabajo el eje articulador será la noción de identidad, entendida esta no como una *esencia* constitutiva de determinado grupo social sino como un producto histórico, es decir, cambiante y vinculado con relaciones de poder y desigualdad. La identidad es relacional, ya que se manifiesta a través de rasgos visibles en situaciones específicas de contraste (Barth, 1976).

Nuestro objetivo es detectar cuales son esos rasgos que se ponen en juego en los medios en la construcción de Occidente y Oriente. Acerca de esto, muchos autores señalan las maneras discriminatorias en las que se ha representado históricamente a Oriente. Entre ellos, Shohat y Stam (1994:2) afirman que existe un “sustrato común ideológico” que representa al mundo privilegiando un punto de vista y generando oposiciones binarias del tipo: nuestro arte-sus artefactos, nuestras naciones-sus tribus, nuestra defensa-su terrorismo. Estas oposiciones binarias se pusieron de manifiesto, como ampliaremos más adelante, en las representaciones de los medios, especialmente la última: defensa versus terrorismo. Y aparece también claramente en las coberturas analizadas la oposición retraso versus modernidad.

Said (1990; 25), por su parte, propone el concepto de orientalismo, al que define como una especie de “filtro” o sistema para conocer, y hasta controlar e incorporar a Oriente. Ese sistema implicó, según este autor, la construcción de otro inferior, poniendo de manifiesto la estrecha relación que existe entre la constitución de la identidad y las relaciones de poder y desigualdad, en este caso entre Oriente y Occidente. Said también señala que estos estereotipos racistas se difunden a través de los medios, de las películas, de la televisión, etc.

Por eso es importante ver si, efectivamente, nuestros medios de comunicación retoman esos estereotipos o no. En lo referente a la invasión a Irak de 2003 o los conflictos en esa zona señalados anteriormente, es fundamental el rol de los medios en la construcción de la opinión pública, ya que se trata de lugares sobre los que poco se enseña en la educación obligatoria, poblados por sociedades con diferentes idiomas y religiones, y con conflictos sobre los que es difícil obtener información salvo a través de los medios masivos de comunicación. Como señala Ford (1999: 5), hay enormes brechas en la información y documentación que se produce sobre las diferentes culturas: “La hegemonía de los Estados Unidos tanto en los buscadores como en los CD-ROM.... desplaza o

descarta fuertes masas de información sobre los países del Tercer Mundo. Además, el inglés se usa en casi el 80% de los lugares de la Web, aunque menos de 1 de cada 10 habitantes del mundo habla ese idioma”.

Las construcciones de los medios, sumadas a esa falta de información sobre Oriente Medio, pueden propiciar o favorecer la propagación de imaginarios discriminatorios. Veremos en nuestro análisis que la representación de los iraquíes se realiza, en el corpus elegido, en relación con atributos sumamente negativos. Por diferentes vías y mecanismos los iraquíes son construidos, en el mejor de los casos, como indigentes sin educación, casi animales al borde de la desesperación. En el peor de los casos se los representa como hostiles, crueles terroristas, mentirosos, fanáticos religiosos y violentos. Sin contar con la representación de Saddam Hussein, quien aparece como la encarnación viva del mal.

Afirma Martini (2000: 25) que “La noticia periodística comparte con la educación la función de difusión y consolidación de imaginarios, símbolos, valores y tradiciones”. El imaginario puede definirse, según Martini y Halpern (1998: 72 y 73) como “una construcción cultural, comunicacional que opera en función de instituciones sociales y por actores sociales. El imaginario es un modo (cultural) de interpretar e interpelar al mundo”. Además, es “el conjunto de imágenes, la representación hecha de memoria, experiencias y proyectos y/o utopías, de que se vale un grupo social para explicar, organizar, ordenar el mundo social, situarse y actuar en él”. Hay una estrecha relación entre el imaginario y el discurso mediático: “la información estimula la imaginación social y los imaginarios estimulan la información...” (Baczko 1991, citado por Martini y Halpern 1998: 76). Los medios de comunicación, desde el imaginario de la sociedad en la que están insertos y a su vez desde el imaginario de lo que debería ser su propia tarea periodística, “brindan interpretaciones de datos, formas diversas de construcción de la realidad”.

El imaginario puede también operar en la construcción de “estigmas, en el rechazo del otro, en la aplicación de sanciones sociales al *alter*”. Esto se debe a que “el imaginario permite que se hable de un “nosotros” (por ende de un otros) y definir conductas en función de esas definiciones. (...) el sentido del imaginario de la comunidad permite una referencialidad a un colectivo en el cual nos integramos simbólicamente. El imaginario sería, entonces, una abstracción reflexiva que permite la existencia de los colectivos” Martini y Halpern (1998: 72).

III) Tercera parte-Contexto histórico

Como mencionamos al comienzo de este trabajo, las noticias acerca de Oriente Medio o vinculadas de alguna manera con esa región (como los atentados) ocupaban desde hacía tiempo un lugar importante en la agenda de los medios. Dentro de ese background informativo hay cuatro hechos que todos los diarios analizados retomaron durante la cobertura de la invasión a Irak: la Guerra del Golfo (1991), los atentados en Argentina contra la Embajada de Israel (1992) y la AMIA (1994) y el atentado en Estados Unidos contra las Torres Gemelas (2001). Llamativamente, dejaron afuera la invasión norteamericana a Afganistán (2001), que marcó un quiebre en la política exterior norteamericana al dar inicio a la llamada “Guerra contra el terrorismo”. Realizaremos un breve resumen de esos acontecimientos que nos permitirá entender el marco de referencia que usaron los medios en la cobertura analizada y cómo en muchas oportunidades se hicieron asociaciones entre hechos que poco tenían que ver entre sí⁹.

Para terminar con este contexto histórico haremos una reseña sobre la invasión de 2003 (que incluirá una cronología de los hechos), junto con algunas teorías acerca de los motivos que la impulsaron, para intentar establecer otras visiones que no pueden encontrarse en las coberturas analizadas.

1. Intervenciones militares anteriores de EEUU y atentados vinculados con la problemática de Medio Oriente

A comienzos de 1991 tuvo lugar la llamada Guerra del Golfo, que consistió en una intervención militar autorizada por la Organización de Naciones Unidas (ONU) y encabezada por Estados Unidos. La coalición internacional que llevó a cabo la intervención estuvo compuesta por más de treinta países, entre los que se encontraba Argentina, en aquel momento bajo la presidencia de Carlos Menem. El objetivo de las operaciones militares era obligar a Irak a que se retirase de Kuwait, emirato que había invadido Saddam Hussein en agosto de 1990. Durante el conflicto, Irak bombardeó Israel, país que se había mantenido oficialmente neutral y que ratificó su decisión al no tomar represalias. Los bombardeos, sin embargo, generaron los primeros temores de que Irak llevara delante ataques químicos o biológicos (los mismos temores se propagarían durante

⁹ Más adelante analizaremos, por ejemplo, como se asocia a Irak con el atentado a las Torres Gemelas, cuando aún hoy no hay evidencia alguna sobre posibles lazos entre Irak y Al Qaeda.

la invasión a Irak de 2003). Después de dos meses de batalla, 380 víctimas en la coalición y de 25.000 a 30.000 víctimas iraquíes¹⁰, Irak se retiró de Kuwait y Saddam Hussein continuó al frente de su país. Irak había quedado sumamente debilitado por el embargo impuesto por la ONU, por la quema de cultivos que realizaron Estados Unidos y Gran Bretaña en 1992 y por posteriores bombardeos encabezados también por Estados Unidos en años siguientes (1993 y 1998). Esto sin mencionar los conflictos internos desatados después de la guerra. La población kurda que habita al Norte de Irak y que forma parte de una nación sin estado que ocupa territorios en Irak, Irán, Turquía y Siria, quiso aprovechar la oportunidad para separarse de Irak. A su vez, la mayoría chiíta al sur del país intentó sacar del poder a Hussein, perteneciente a la minoría sunnita de Irak¹¹. Ambas rebeliones fueron aplastadas en forma sangrienta por el régimen sin que mediara una nueva intervención por parte de occidente (Chomsky y Achcar, 2007: 156, 162).

La guerra del Golfo tuvo una amplia cobertura en nuestros medios de comunicación. Fue, sin embargo, con el atentado a la Embajada de Israel en 1992 y luego con el atentado contra la AMIA en 1994 cuando la conflictiva situación en Medio Oriente se instaló en forma definitiva en los medios. En el primer episodio murieron 29 personas y en el segundo 85¹². El ataque a la AMIA se constituyó en un punto de inflexión, tanto por la magnitud del hecho como por la conmoción que causó al tratarse de un atentado no contra una organización gubernamental sino netamente civil (Gobbi: 1996).

Ninguno de los dos atentados llegó a esclarecerse, pero hasta ahora la justicia argentina sigue con líneas de investigación en las que se acusa a Hezbola. Esta es una agrupación surgida en los años 80, luego de que Israel invadió El Líbano en 1982. Esa invasión provocó la radicalización de un sector perteneciente a Amal (agrupación libanesa de religión chiíta), que, con apoyo de Irán, se separó y conformó Hezbola (Chomsky y Achcar, 2007: 49, 50, 278).

Años más tarde, el 11 de septiembre 2001, tendría lugar el atentado más impactante en la historia de Occidente. Cuatro aviones de línea fueron secuestrados, dos de ellos se estrellaron contra las Torres Gemelas en Nueva York, que se desmoronaron poco más de una hora después de los impactos; el tercero destruyó un ala del Pentágono en Washington

¹⁰ http://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_del_Golfo

¹¹ Los chiítas y sunnitas son dos tribus pertenecientes al Islam, que se separan 600 años antes de Cristo por diferentes interpretaciones religiosas. Los chiítas son mayoría en Irak e Irán, mientras que los sunnitas lo son en Arabia Saudita, Kuwait y Siria.

<http://www.esmas.com/noticierostelevisa/internacionales/355598.html>

¹² <http://www.pagina12.com.ar>

y el último terminó por estrellarse en campo abierto en el estado de Pensilvania, sin alcanzar ningún objetivo. Según cifras oficiales, murieron 2973 personas¹³.

Menos de un mes después, Estados Unidos lanzó la operación “Libertad Duradera” nuevamente con el apoyo de la ONU y de las principales potencias. De esta manera, el 7 de octubre se inició la “guerra contra el terrorismo” y el primer objetivo fue Afganistán. EEUU aseguraba que el culpable de los atentados del 11 de septiembre era Osama Bin Laden, un millonario saudita al frente de la organización terrorista Al Qaeda. Estados Unidos exigió a los talibanes, en aquel momento al frente de Afganistán, que le “entregarán” a Bin Laden. El mulá Omar, cabecilla de los talibanes, solicitó que se tramitase un pedido formal de extradición con las pruebas del caso, pero las pruebas concretas no existían ni siquiera meses después del atentado¹⁴. Aún así, Estados Unidos y Gran Bretaña buscaron el apoyo de la Alianza del Norte para derrocar al régimen talibán. La Alianza del Norte es un grupo armado compuesto por diversas y heterogéneas facciones que gobernó Afganistán hasta 1996, cuando los talibanes, con apoyo de Pakistán y el visto bueno de Washington, los derrocaron. En 2001 los roles se invirtieron y Estados Unidos terminó usando la Alianza del Norte para la invasión terrestre de Afganistán y la toma de Kabul, su capital (Chomsky y Achcar, 2007: 106, 107). La intervención militar provocó la muerte de alrededor de 3.500 civiles, 5.500 talibanes y 800 de la coalición (incluida la Alianza del Norte). En noviembre el régimen talibán fue derrocado, pero hasta la actualidad no se pudo apresar a Osama Bin Laden. Hasta el año 2009, las fuerzas de la OTAN aún se encuentran en Afganistán¹⁵.

2. Intervención en Irak en 2003

En 2003, Estados Unidos lanzó una nueva invasión. Esta vez sin apoyo de la ONU y con la oposición, entre otros, de Francia, Alemania, Rusia y China, Estados Unidos encabezó una coalición internacional cuyo objetivo era “desarmar” al régimen de Saddam Hussein. Si bien los inspectores de la ONU, que buscaban en Irak armas químicas o de

¹³<http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-72838-2006-09-11.html> y

http://buscador.lanacion.com.ar/Nota.asp?nota_id=943008&high=atentado%20gemelas

¹⁴ Según Chomsky y Achcar: “unos ocho meses después de bombardear Afganistán, el director del FBI, Robert Mueller... todo lo que pudo decir es que creían que la trama pudo haberse urdido en Afganistán pero que la planificación y la puesta en práctica se llevaron a cabo en los Emiratos Árabes Unidos y en Alemania... Sin embargo, esa fue la única exigencia: la entrega de Osama Bin Laden y de sus lugartenientes, pese a la ausencia de pruebas”.

¹⁵ Recientemente en Estados Unidos se evaluaba la posibilidad de enviar incluso nuevas tropas, según publicó La Nación en la nota titulada “División en el gabinete de Obama frente a un nuevo envío de tropas”. En el copete se destaca que “algunos asesores buscan mandar 45.000 soldados más” (05/09/2009).

destrucción masiva, afirmaban no haber encontrado nada, Estados Unidos, con Gran Bretaña como principal aliado, lanzó un ultimátum para que Saddam Hussein dejara el poder. Esto no ocurrió y los bombardeos empezaron el 19 de marzo, a los que siguió una invasión terrestre, encabezada por tropas norteamericanas principalmente desde el norte del país y apoyada por la penetración de tropas aliadas británicas desde las bases de Kuwait, al sur de Irak. El 9 de abril cayó Bagdad y las fuerzas de la coalición dieron por descabezado el régimen de Saddam. Los combates continuaron en algunas ciudades y reinaba el caos en las localidades tomadas, pero el 1º de mayo, el presidente norteamericano George W. Bush proclamó la victoria desde la cubierta del portaaviones USS Lincoln, afirmando que la “misión” estaba “cumplida”. Las víctimas de la coalición angloamericana ascendieron a 173 soldados, pero entre las fuerzas militares iraquíes se calcula que hubo entre 4.000 y 6.000 muertos, además de unas 4.000 víctimas civiles¹⁶.

Nunca se encontraron armas químicas ni de destrucción masiva, pero las tropas norteamericanas permanecen en Irak, aunque el actual presidente norteamericano Barack Obama haya dispuesto en julio de 2009 retirar sus tropas luego de seis años de ocupación militar¹⁷. La declaración del mandatario todavía no se efectivizó, pero según una nota de Clarín del 27 de octubre “el ejército de EE.UU. se prepara para una retirada masiva de Irak: de los casi 120.000 soldados desplegados hoy a unos 50.000 para julio de 2010, y con la idea de una retirada total para fines de 2011”¹⁸.

El argumento principal de Estados Unidos para invadir Irak en 2003 era el de democratizar Medio Oriente, pero otras opiniones afirman que ese objetivo poco tiene que ver con la política exterior norteamericana en Medio Oriente del pasado. Según recuerdan Chomsky y Achacar, en 1979 hubo en Irán una revolución islámica tendiente a derrocar al Sha gobernante (quien contaba con el apoyo de Estados Unidos). Esta revolución fue seguida por una guerra de ocho años entre Irak, ya gobernado entonces por Saddam Hussein, al frente del partido laico Baas, contra los chiítas iraníes. Durante esa guerra, Estados Unidos proporcionó a Irak información de inteligencia y armamento. De la misma manera, los norteamericanos ayudaron a fortalecer y entrenar a los mujaidines afganos para oponerse a la invasión rusa en Afganistán de 1979. Osama Bin Laden fue uno de esos guerreros entrenados por Estados Unidos. Tan sólo dos décadas después, Hussein y Bin

¹⁶http://es.wikipedia.org/wiki/Invasi%C3%B3n_de_Iraq_de_2003#Siguen_las_sanciones_y_las_inspecciones

¹⁷ <http://www.clarin.com/diario/2009/07/06/opinion/o-01953260.htm>

¹⁸ <http://www.clarin.com/diario/2009/10/27/um/m-02027780.htm>

Laden, antiguos “aliados” norteamericanos, eran perseguidos por Estados Unidos y representados como encarnaciones del mal.

Según otras opiniones, lo que motiva a la principal potencia del mundo a permanecer en Irak es el petróleo. Arabia Saudita (país aliado a Estados Unidos del que podría decirse que dista de ser una democracia¹⁹) contiene las mayores reservas petrolíferas del mundo, y se estima que Irak tiene el segundo puesto en este rubro. Según Ana Esther Cerdeña (2002), Estados Unidos considera estratégicos los recursos esenciales para la industria militar, los que no tienen sustitutos adecuados, los que no se producen en forma suficiente en Estados Unidos y los que son producidos por un número reducido de países con los que Estados Unidos no tiene una relación “amigable”. El petróleo es uno de estos recursos, como así también el gas natural que se encuentra en Afganistán. Chomsky y Achcar van un poco más lejos y afirman que, en realidad, lo que interesa a Estados Unidos es administrar las provisiones de petróleo no porque necesite consumirlo sino como herramienta de control de las potencias europeas, que sí lo necesitan. Raúl Ornelas (2002) afirma, en ese sentido, que Estados Unidos también intenta un posicionamiento estratégico contra China, que es considerada como una potencia que puede desafiar militar y económicamente a Estados Unidos.

3. Cronología de la guerra de Irak 2003

- **19 DE MARZO.** Una hora y media después de vencido el ultimátum para que Saddam Hussein abandone el país, los aliados lanzan una oleada de misiles sobre Bagdad, desde barcos y aviones. Baja el precio del crudo.
- **20 DE MARZO.** Mil marines ingresan por tierra a Irak y anuncian la toma de la ciudad Um Qsar. Intenso bombardeo sobre Bagdad: vuelan dos ministerios y un palacio de Saddam. Irak lanza misiles sobre Kuwait. Un helicóptero aliado cae a tierra y mueren sus 12 ocupantes.
- **21 DE MARZO.** Se intensifican los bombardeos sobre Bagdad. El ataque es mucho más feroz que el primero. Caen otros tres palacios presidenciales. Estado Unidos sostiene

¹⁹ En Arabia Saudita reina una monarquía. Según señalan Chomsky y Achcar, Estados Unidos presionó a Arabia Saudita para que llevara a cabo algunas reformas “cosméticas” a partir de 2003. Se realizaron, entonces, elecciones municipales por primera vez en treinta años. Los candidatos fueron aprobados previamente por las autoridades, y eran todos hombres. El electorado también fue exclusivamente masculino y se puso en juego sólo la mitad de los escaños porque el resto lo designó la monarquía.

que Saddam está perdiendo el control. Las tropas aliadas logran avanzar por el sur de Irak, penetran 160 kilómetros dentro del país, mientras Washington anuncia la rendición de centenares de soldados iraquíes en Basora. Turquía despliega un millar de soldados en el norte de Irak y decide ceder su espacio aéreo a las operaciones norteamericanas. El precio del petróleo sigue bajando.

- **22 DE MARZO.** Se producen los primeros combates cerca de Bagdad, a 160 kilómetros. Los aliados también dejan sitiada la ciudad de Basora, la segunda ciudad iraquí. Las tropas de Saddam presentan más resistencia que la esperada. Muere un periodista y hay otros tres desaparecidos.

- **23 DE MARZO.** Es muy dura la resistencia iraquí, sobre todo en Nasiriyah y Basora. La Guardia Republicana es bombardeada a menos de 100 kilómetros de Bagdad. Saddam intenta recuperar el aeropuerto de Basora. La TV iraquí da golpes psicológicos: muestra un discurso de Saddam, quien asegura que "los aliados están en un callejón sin salida", además muestra a dos pilotos norteamericanos prisioneros y varios cadáveres. Ya son tres los periodistas muertos.

- **24 DE MARZO.** Cae el puerto de Um Qasar. Los aliados avanzan, aunque con dificultad por una tormenta de arena. Están a menos de 80 kilómetros de la ciudad. Irak admite el progreso aliado. Los grupos de elite de Saddam entran en combate a 160 kilómetros de Bagdad. EE.UU. anuncia el envío de 30 mil soldados más. Bush reconoce que "la guerra está lejos de terminar".

- **25 DE MARZO.** Se produce una tormenta de arena que impide por unas horas el avance norteamericano. Bagdad sufre los ataques más intensos. Las tropas están a 60 kilómetros de Bagdad. Destruyen centros de mando de la capital. Mil paracaidistas atacan las defensas iraquíes en el norte. Se produce la toma definitiva del estratégico puerto de Umm Qasr, la única salida marítima de Irak. En Basora se produce una feroz batalla de tanques ingleses e iraquíes.

- **26 DE MARZO.** Continúa la tormenta de arena. Misiles aliados arrasan un populoso mercado de Bagdad. Mueren 15 civiles, 30 resultan heridos. No había objetivos militares cercanos. Siguen los combates por el control de Basora. Masivas protestas en España. EE.UU. y otros países, en oposición a la invasión.

- **27 DE MARZO.** Bagdad sufre el peor bombardeo de la guerra. Mueren 36 civiles y 215 resultan heridos. La coalición encuentra resistencia en Nasiriya y otras ciudades. Blair: "Será duro y difícil" derrotar a Saddam. Más marchas en EE.UU.
- **28 DE MARZO.** Fuertes bombardeos aliados sobre Bagdad y la Guardia Republicana. Un misil mata a 58 civiles en un mercado de Bagdad.
- **29 DE MARZO.** Irak amenaza con atentados suicidas, tras la explosión del coche bomba que mata 4 soldados norteamericanos en un puesto de control de Najaf. Los aliados reconocen que Bagdad está lejos de caer.
- **30 DE MARZO.** Ataque contra civiles iraquíes deja muertos y heridos en un barrio residencial de Bagdad. Intensos combates en el sur de Basora. Cae un helicóptero de EE.UU. y mueren 3 ocupantes. Irak asegura que tiene a miles de voluntarios para ataques suicidas.
- **31 DE MARZO.** Bush asegura que "cada día están más cerca de Bagdad". Mil bombas caen sobre la Guardia Republicana. Los aliados admiten que Basora sigue bajo control iraquí. Mueren 6 civiles en Bagdad y 7 en Najaf.
- **1º DE ABRIL.** Un misil estadounidense mata a 15 miembros de una familia en Bagdad. En Hilla mueren otros 33 civiles. EE.UU. afirma que son muertes "inevitables", y la Cruz Roja, que los ataques aliados "son un horror". Saddam convoca a la "guerra santa".
- **2 DE ABRIL.** Tras duros combates, EE.UU. anuncia que ya está a 35 kilómetros de Bagdad, y que quedaron "destruidas" dos divisiones de la Guardia Republicana. Un misil destruye un hospital de la Cruz Roja en Bagdad. Saddam reaparece en televisión con un mensaje. Derriban un helicóptero y mueren 7 marines.
- **3 DE ABRIL.** Estados Unidos asalta el aeropuerto de Bagdad. Los aliados logran entrar por dos flancos, y tras duros combates, perforan unidades de resistencia de las fuerzas de elite iraquíes. Irak asegura que sólo usó un tercio de su poder de fuego. EE.UU. festeja el rescate de una mujer soldado de 19 años, que había caído prisionera en una emboscada.
- **4 DE ABRIL.** Estados Unidos toma el control del aeropuerto internacional. Irak amenaza con ataques no convencionales. En un control militar, soldados estadounidenses

matan a 7 civiles. Se produce un ataque suicida protagonizado por dos mujeres iraquíes, una de ellas embarazada, tres soldados norteamericanos mueren.

- **5 de ABRIL.** Los aliados entran en Bagdad, habría más de 1000 muertos.
- **6 DE ABRIL.** Toman dos palacios de Saddam. Tropas británicas llegan al centro de Basora. EE. UU. ataca un convoy de la BBC.
- **7 DE ABRIL.** Las tropas aliadas ya controlan media Bagdad. Saddam aparece en la TV Iraquí.
- **8 DE ABRIL.** Un tanque de EE.UU. dispara contra el Hotel Palestine. Mueren un camarógrafo español y otro ucraniano. En total, son 11 los periodistas muertos durante el conflicto.
- **9 DE ABRIL.** Tropas norteamericanas controlan el centro de Bagdad. Marines colocan la bandera norteamericana sobre una estatua de Saddam, luego la retiran y derrumban la estatua, con la ayuda de un grupo de iraquíes. Se producen saqueos. Cae el régimen de Saddam Hussein, pero el conflicto continúa. Saddam Hussein no aparece.
- **10 DE ABRIL.** Un kamikaze se lanza contra un puesto de control y mata a un marine. Los aliados balean a 3 civiles cuando la ambulancia o un auto particular (distintas versiones) en la que se dirigían a toda velocidad no se detiene ante una orden. Bush y Blair le dicen a Irak por TV, radio y panfletos que no buscan el petróleo.
- **11 DE ABRIL.** Continúan los saqueos en Bagdad. Marines estadounidenses matan a dos chicos y hieren a 9 civiles en un control caminero en Nasiriya. Dicen que los dos vehículos que manejaban no pararon pese a una orden.

IV) Cuarta parte-Análisis de los medios elegidos

1. Eje vinculado a la construcción de la noticia

a. Definición de los acontecimientos

Los acontecimientos entendidos como guerra

Al momento de resolverse la intervención norteamericana, los medios se encontraron ante la exigencia de catalogarla de alguna manera. Tenían ante sí todo un arco de posibilidades. En uno de los extremos estaba la alternativa de referirse a la acción militar como a una *invasión*. Esta interpretación suponía que el ataque de EEUU sin aval de la ONU y sin pruebas contundentes de la supuesta fabricación de armas de destrucción masiva era una decisión de EEUU dada más por las necesidades o ambiciones de ese país que por la obligación de defenderse. Esta postura se ponía de manifiesto en las declaraciones de fuentes iraquíes, quienes aludían a los hechos casi siempre en términos de *invasión*, *invasión imperialista* o *agresión*.

En el otro extremo estaba la posibilidad de enmarcar los sucesos como parte de la *guerra contra el terrorismo* o *guerra preventiva* lanzada por EEUU después del atentado a las Torres Gemelas. Esta postura implicaba entender a Irak como un potencial agresor ante el que EEUU simplemente respondía. No tan lejos de esta visión estaba la de definir los hechos como una *guerra* a secas, porque de esta manera se inducía a pensar más en el rompimiento de la paz o en la lucha armada entre dos países que en quién tomaba la determinación de atacar y por qué.

En el medio de las dos posibilidades extremas (invasión versus guerra preventiva) había todo un arco de opciones, algunas más “neutrales” que otras, que les permitían a los medios despegarse de las posiciones de los países protagonistas. Algunos de los “rótulos” que usaron los diarios son los siguientes: *conflicto*, *intervención*, *acción militar*, *ofensiva*, etc. Pero, en términos generales, los medios analizados decidieron representar los hechos como una *guerra*.

Durante el periodo analizado, **La Nación** recurrió a cintillos en todas las páginas con información sobre el tema. Los tres primeros días decían: “El conflicto con Bagdad”, lo que llevaba a preguntarse: ¿el conflicto DE QUIEN con Bagdad? Al no aclarar que se

trataba del conflicto *norteamericano* con Bagdad, La Nación se posicionó implícitamente de su mismo lado. No era el conflicto de otro país con Bagdad, era simplemente “el” conflicto, *nuestro* conflicto. A partir del 21 de marzo, La Nación pasó a la leyenda: “La guerra”, siempre junto a la imagen de un soldado norteamericano con casco y empuñando un arma.

Por otra parte, en los titulares, copetes, bajadas, epígrafes y en los cuerpos de las notas de los redactores y de los corresponsales del diario predomina siempre la denominación “guerra”. En contados casos se usa el término invasión, es más frecuente encontrar “conflicto”, “acción militar” u “ofensiva” (Ver Anexo I, Grafico N ° 1- Términos más usados en La Nación).

El 20 de marzo, La Nación publica una nota titulada “Claves de la primera guerra preventiva²⁰” (Pág. 2), que se desarrolla con preguntas y respuestas en las que el diario supuestamente intenta aclarar los motivos del conflicto. En los primeros puntos, La Nación parece alinearse directamente con el pensamiento del gobierno de EEUU: “No se trata de una respuesta a una agresión sino de una anticipación a un ataque contra Estados Unidos” (...) “Para Bush, un Irak democrático representaría un ejemplo para estabilizar Medio Oriente, cuna de los terroristas que atentaron contra Estados Unidos”.

Algo similar ocurre en el caso de **Diario Popular**. Si bien el diario no crea ninguna sección ni logotipo para enmarcar la información sobre el conflicto, tanto en las notas informativas como en las de opinión se refiere a los acontecimientos como a una guerra. En el 69% de las veces en las que Diario Popular se refiere a la intervención norteamericana lo hace usando ese término. Tan sólo en el 6% de los casos usa “conflicto” y en el 4% utiliza “invasión” (Ver Anexo I, Grafico N° 2- Términos más usados en Diario Popular).

Si bien este medio no se destaca por conceder demasiado espacio para la opinión, ya en el segundo día de la cobertura se publica una nota de opinión de un periodista del diario que se alinea con la posición de Estados Unidos: “...el enemigo no tiene territorio, uniforme ni escrúpulos que le impidan atentar contra civiles y hasta utilizar armas biológicas” (20/3, Pág. 7).

Infobae también utiliza como primera opción el término “guerra” (69 %) y, en segundo lugar, “conflicto” (16,6 %). Se refiere a los hechos en términos de invasión solo el 7,5 % de las veces. (Ver Anexo I, Grafico N ° 3- Términos más usados en Infobae).

²⁰ Como retomaremos más adelante, al hablar de “**Primera** guerra preventiva” se deja afuera la invasión a Afganistán de 2001.

Un día antes de iniciados los bombardeos, Infobae titula “La guerra inminente” (19/3, Pág. 6), en un recuadro de opinión de un periodista del diario, es decir, donde puede verse con mayor claridad la posición de este diario. Al día siguiente, en el mismo espacio dedicado a la opinión, se puede leer: “La guerra presente y la paz perpetua” y dentro de la nota: “La doctrina de la guerra preventiva se impuso como la única alternativa disponible” (20/3, Pág. 18).

El 21 de marzo, Infobae incluye las notas referentes al conflicto en una sección definida como “El mundo en guerra”, denominación un tanto llamativa debido a que en realidad se trata de, básicamente, dos estados contra uno. Pero esta denominación refleja la postura del diario, que desea mostrar este conflicto como una guerra *mundial* en contra del terrorismo, en las que los aliados tendrían como objetivo primordial encontrar y destruir las armas de destrucción masiva que, según el diario, posee Irak. Por ejemplo, Infobae titula: “La lucha contra el terrorismo es una necesidad” (24/3, Opinión, Pág. 8).

En otra oportunidad Infobae afirma: “Los Estados Unidos decidieron ir a la guerra contra Irak. Puede parecer que se trata de un capricho de George W. Bush, alucinado por controlar las reservas petroleras del mundo (haciendo números, es difícil sostener esta afirmación). Pero también puede ser que, en verdad, se trate de una batalla más en contra del terrorismo internacional” (Nota titulada “Muy lejos de un capricho” del 24/3, Pág. 3).

Infobae incluye además una nota en la que afirma: “Bush conectó directamente la lucha contra Irak con la guerra contra el terrorismo, lanzada tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 e informó que las fuerzas aliadas destruyeron en el norte de Irak una base del grupo terrorista Ansar Al-Islam, que Washington relaciona con la organización Al Qaeda” (27/3, Pág. 4). Es importante reiterar que, al menos hasta el momento, no se tienen pruebas de que Saddam Hussein haya tenido alguna vinculación con los atentados terroristas de las Torres Gemelas de 2001, adjudicados en cambio a Bin Laden.

El 7 de abril, Infobae informa: “Ingresamos en una era (...) en que debemos aceptar que el terrorismo y la proliferación son los enemigos comunes que todos debemos comprometernos a combatir” (Pág. 5). Finalmente, el 2 de mayo, publica las declaraciones del presidente Bush desde el portaaviones Abraham Lincoln: “El derrocamiento de Saddam Hussein es un avance crucial en la guerra contra el terrorismo, y aunque la democratización de Irak tomará tiempo, cada esfuerzo es valioso”.

En **Clarín** también predomina el uso de la palabra “guerra” (79%). Este diario elige como segunda definición del hecho el término “invasión” (10%), seguida por “conflicto”,

“ataque”, “acción militar” y “ofensiva” (Ver Anexo I, Grafico N° 4- Términos más usados en Clarín).

El término “**guerra**” lo utiliza en diferentes espacios, a saber:

1. Como nombre de un apartado del diario, dentro de la sección de internacionales, que contiene todas las notas referentes al conflicto;
2. En un recuadro denominado “El día a día de la guerra”, que aparece todos los lunes, y resume brevemente lo que pasó en la semana;
3. En infografías y gigantografías que denomina “Escenario de la guerra”, donde grafica el avance de las tropas norteamericanas sobre el territorio iraquí.
4. En un suplemento especial del día domingo 30 de marzo titulado “Guerra. Crónicas bajo fuego”, donde resume las mejores crónicas de su enviado especial.

El diario elige referirse a la intervención militar como “guerra” aunque se diferencia de los otros tres debido a que en muchas oportunidades utiliza el término en el marco de una postura crítica en lo referente al conflicto²¹.

Como se mencionó anteriormente, Clarín elige como segunda opción el término “invasión”. El 21 de marzo, por ejemplo, Clarín titula en tapa “Invasión”. Junto con la tapa de Diario Popular del mismo día, son los dos únicos medios, de los analizados, que utilizaron dicha denominación en la tapa.

Encontramos, entonces, que la manera predominante de los medios para referirse al conflicto fue la de “guerra”. Si bien entendemos que la construcción de la noticia es mucho más compleja que la elección de un término u otro, creemos que la predominancia tan grande de esa denominación no es arbitraria, e implica una toma de posición. La palabra “guerra” tiene connotaciones menos negativas que “invasión”, y, como decíamos

²¹ Basta ver los siguientes ejemplos: “Conviene recordar que, en el marco más ortodoxo del derecho internacional, la guerra que proponen quedaría reducida a poco menos que un acto de piratería”. (18/03 Análisis, Pág 21.). “Se trata de una operación militar de vasta escala que supone declarar la guerra e invadir un país para derrocar a su régimen político e instalar otro (...). De este modo se produce un vacío institucional y una fuerte incertidumbre sobre el futuro de las negociaciones internacionales...” (27/3, Editorial, Pág. 20). “La humanidad asiste estupefacta a una nueva guerra. Una **nueva aventura bélica de la administración republicana de Bush** que cuesta la vida de muchos inocentes. La barbarie se va instalando con la prepotencia del imperio y acuña conceptos que intentan construir “doctrinas modernas de seguridad”, como las de guerra preventiva.” (29/03, Tribuna abierta, Pág. 20). “Millones de personas han salido a las calles a decir “no” a esta guerra que resulta injustificada e ilegítima como ninguna otra. Y cuyo único justificativo es la apropiación por la fuerza de los recursos petroleros de Oriente por medio por parte de las compañías de EE. UU” (3/04, debate, Pág. 17). “Cuando se izó brevemente la bandera de EE.UU. en Um Qasr, **los iraquíes entendieron que ésta era una guerra de ocupación y no de liberación**” (03/04 Análisis). Las negritas son del diario, el subrayado es nuestro.

anteriormente, pone el énfasis en la lucha, en el enfrentamiento. Al hablar de invasión, en cambio, el acento se pone en otro lugar: hay un país invasor y otro invadido. Y justificar una invasión pareciera, en principio, un tanto más difícil que justificar una guerra.

La amenaza terrorista en Israel

De la misma manera que los medios decidieron construir el conflicto más como una guerra que como una invasión, eligieron también destacar el riesgo de que hubiera atentados terroristas o ataques como represalias, principalmente en *Israel*.

El 18 de marzo, por ejemplo, **La Nación** titula: “Los israelíes, en estado de alarma, se aprestan para enfrentar lo peor” (Pág. 5). En el artículo, la corresponsal narra como los israelíes se preparan comprando víveres y cinta “para impedir el paso de aire contaminado” y cuenta también las acciones de Defensa Civil, como por ejemplo el reparto de máscaras antigás y la comunicación de instrucciones a la población para defenderse ante un eventual “ataque químico”. El día siguiente hay un nuevo titular que alude a los israelíes como víctimas del conflicto: “Con miedo, familias argentinas empiezan a abandonar Israel”. En el copete de la nota se agrega: “En Jerusalén, la angustia crece”. Además, se menciona la advertencia de la embajada británica a sus ciudadanos en Israel para que abandonen ese país “cuanto antes” por el “riesgo de ataques con armas químicas o biológicas” (19/3, Pág.6). Lo paradójico es que en ese mismo artículo se aclara que ni siquiera en la Guerra del Golfo de 1991 hubo bajas israelíes, pese a que en ese momento Irak había arrojado misiles Scud contra Israel. En el conflicto de 2003, como La Nación también señala, no hubo ninguna amenaza concreta de Saddam Hussein contra Israel. El 20 de marzo se insiste con el tema: “Con máscaras antigás todo el día, Israel aguardaba lo peor”. En el copete el diario alude a que los preparativos de Israel constituían el “mayor despliegue antibélico de la historia israelí” (Pág. 5). El 21 se publica otra nota sobre la situación en Israel, en la que se señala que los israelíes se encuentran entre “el pánico y la indiferencia” (Pág.5).

En las notas de las corresponsales en Israel y Kuwait también se informa en profundidad sobre el temor ante posibles atentados, pero es en las editoriales del diario donde se establece más claramente la relación Irak-terrorismo. El 20 de marzo el diario afirma que en Irak “impone sus designios, como nadie ignora, el cerrado fanatismo de un autócrata. Vanos resultaron esta vez los intentos del Consejo de Seguridad de Organización de las Naciones Unidas (ONU)” (Pág. 16). Se responsabiliza de esta manera Irak por el

fracaso de las negociaciones diplomáticas previas a la invasión. Sobre el final de la nota se hace explícita la asociación de Irak con el terrorismo: "... el hecho de que los argentinos no intervengamos en la guerra no significa que abjuremos de nuestro repudio al terrorismo fundamentalista, cuya agresión sufrimos en carne propia en la década de los noventa"²².

En la misma línea, **Clarín** publica todos los días una o dos notas referentes al miedo que tiene Israel de que Irak lance algún atentado con armas de destrucción masiva sobre su territorio. Por ejemplo, titula: "En Israel llaman a cientos de reservistas" y en la nota se detalla: "El comando de retaguardia aconseja a la población que **acumule los materiales necesarios** para una posible emergencia y se prepare para una guerra con armas no convencionales (...) El gobierno de Ariel Sharon teme que Irak lance contra este país misiles de largo alcance en respuesta a una ofensiva estadounidense, tal como ocurrió en 1991" (18/3, Pág. 27).

Al día siguiente, Clarín insiste: "Los argentinos en Israel se alistan para un ataque desde Bagdad". En medio de la nota, como al pasar, se menciona que según una encuesta "sólo el 20 % de los israelíes tiene miedo de un ataque químico o biológico" (19/3, Pág. 31), lo cual no se condice con todos los titulares que publica el diario. Vemos aquí una diferencia entre la agenda de Clarín (y del resto de los medios) con respecto a la agenda del público: existe una encuesta que señala la escasa preocupación de los israelíes por los posibles atentados o ataques, y sin embargo se publican muchas notas haciendo referencia al supuesto temor de los habitantes de Israel y a las medidas de seguridad tomadas por su gobierno.

El 20 de marzo, Clarín hace referencia a la posibilidad de "ataques serios" en la nota titulada "Israel, entre el carnaval y la guerra", que concluye con el comentario del enviado especial, Julio Algañaraz: "Por todas las calles se ve a la gente llevando la caja con la máscara antigás. **Tengo que conseguirme una**" (la negrita es del diario, 20/3, Pág. 11).

"El fantasma de la Guerra del Golfo se apoderó de los israelíes" es otra de las notas en las cuales el diario trata el tema, y en la bajada se lee: "Temen que Irak lance una lluvia de misiles, como en 1991. La población se mantiene en alerta general. Todo el mundo debe llevar consigo su máscara antigás para contrarrestar un ataque químico" (21/3, Pág. 14). La "lluvia de misiles" a la que el diario hace alusión fueron concretamente 39 misiles que no produjeron víctimas fatales.

²² Es paradójico que tan sólo dos días antes el diario había publicado un artículo afirmando que, según Israel, Hezbollah e Irán (país que estuvo en guerra contra Irak durante ocho años en la década de los 80) eran los culpables del atentado contra la embajada de Israel en Argentina en el año 1992 (18/3, tapa).

En los días siguientes otras dos notas continúan con el tema: “El temor opacó la procesión por la ciudad Vieja de Jerusalén”, con un recuadro que remarca “Israel sigue en alerta” (24/3, Pág.16); y “Crece entre los palestinos el culto a Saddam y le piden atacar Israel” (25/3, Pág. 17).

La nota “Polémica en Israel por la construcción de varios muros” hace referencia al conflicto palestino-israelí y está incluida dentro de la sección “Guerra”, lo que lleva al lector a creer, si sólo lee el título, que los muros fueron construidos para evitar algún ataque de Irak, aunque en realidad son para resguardarse de eventuales ataques palestinos. (27/3, Pág. 14). En este caso se pone de manifiesto la falta de claridad con la que los medios incluyen a Israel en la serie de la invasión a Irak en 2003. Ninguno de los diarios analizados explicita cual es el motivo de dicha inclusión. El lector no recibe información acerca de la conflictiva situación de Israel en la zona, debida a la ocupación de los territorios palestinos y del apoyo de Estados Unidos a Israel. Al publicar notas sobre el temor de Israel sin tratar de explicar su origen, el lector no conocedor del tema termina por identificar a ese país como la víctima de Irak. Clarín opta por el criterio de noticiabilidad asociado a la comprensibilidad de los hechos, y reduce una cuestión bastante compleja a la simple oposición entre dos países (uno representado como víctima y otro como victimario).

Diario Popular publica tan sólo un recuadro referente a este tema, aunque no menos dramático: “En Israel esperan lo peor” (20/3, Pág. 8 y 9). El artículo comenta la recomendación del gobierno israelí a sus ciudadanos de llevar máscaras antigás y menciona también que “centenares de israelíes salieron” de Tel Aviv por miedo a que se repitiera lo “ocurrido en la Primera Guerra del Golfo Pérsico, cuando Saddam lanzó 39 cohetes Scud contra Israel”. Todo esto pareciera contradecirse con la información con la que se cierra la nota: “las autoridades (israelíes) sostienen que son escasas las posibilidades de que se repita lo ocurrido”, en alusión a los bombardeos iraquíes de 1991.

Infobae, por su parte, recién el 2 de abril, a trece días de iniciado el conflicto, publica su única nota sobre la posibilidad de algún ataque contra Israel. En el artículo titulado “Israel vs. Siria: el conflicto comienza a regionalizarse”, se acusa a Siria de “ser aliada militar del régimen de Bagdad”. A su vez, la nota menciona que se teme que “Irak esté ocultando en Siria misiles tierra-tierra, con alcance a Israel, y que se pudieron almacenar las armas químicas y biológicas, en un esfuerzo por ocultarlas a los inspectores de la ONU” (Pág. 8). Por último, destaca que Israel acusa a Siria de ayudar a organizaciones terroristas palestinas, como la Jihad Islámica y el Movimiento de Resistencia Islámica

(Hamas), y de equipar militarmente a los libaneses del Hezbollah para atacar al norte del territorio Israelí.

En resumen, Infobae no profundiza en el tema de Israel, pero no deja de mencionar que existe la posibilidad de que Siria ataque Israel con armas químicas provistas por el gobierno iraquí. De esta manera, Infobae da por descontado, en esta nota y en muchas otras (ampliaremos más adelante), que dichas armas existen y que Irak las quiere ocultar en Siria.

La amenaza terrorista en Argentina y Estados Unidos

La amenaza terrorista también se construye como motivo de *alarma en Argentina y EEUU*. El 19 de marzo **La Nación** publica una nota titulada “Reforzaron la seguridad en Argentina”, donde se informa que el gobierno decidió aumentar los controles de seguridad en “aeropuertos, embajadas y sedes religiosas, norteamericanas y británicas”, principalmente debido a la “amenaza de Saddam Hussein de golpear en cualquier lugar del mundo” (Pág. 7). El mismo día otro artículo se titula “Alerta en EEUU por posibles atentados”, y en él se reproducen las declaraciones del entonces secretario de Seguridad Nacional norteamericano, quien afirma que “los servicios de inteligencia creen que los terroristas intentarán atentados múltiples contra objetivos de los EEUU y de la coalición en todo el mundo” (Pág. 2, la negrita es nuestra).

De manera similar, **Clarín** publica dos notas que informan acerca de la posibilidad de que exista algún atentado en la Argentina. La primera se titula “Hay alerta máxima en todo el país” y en la bajada se aclara “Se reforzaron controles en los aeropuertos y la vigilancia en las embajadas y los organismos ligados a la comunidad judía. También se duplicaron los efectivos asignados a la Triple frontera” (19/3, Pág. 29). En la segunda, “Refuerzan controles en la triple frontera”, se aclara: “Buscan evitar el ingreso al país de grupos que podrían estar vinculados a Hamas o Jihad, que fueron llamados a cometer atentados suicidas en represalia por el avance norteamericano en Irak” (23/3, Pág. 17).

Clarín también incluye en la lista a otros países que podrían ser objetivo de ataques iraquíes: Kuwait y Gran Bretaña. Por ejemplo: “Se lanzó la ofensiva por tierra, misiles iraquíes sobre Kuwait” (21/3, Pág. 4); “Un misil violó las defensas y golpeó en la capital de Kuwait” (29/3, Pág. 9); “Éxodo en Londres hacia el campo por temor a atentados” (20/3, Pág. 17) y, por último, “Temor en Nueva York: sacan a toda la policía a la calle” (19/3, Pág. 24).

Diario Popular también titula “Refuerzan la seguridad por temor a atentados”, y aclara “en aeropuertos, fronteras y sedes judías” (19/3, Pág. 7). En el cuerpo de la nota se recuerda que nuestro país “sufrió ‘represalias’ por haber enviado tropas a la Guerra del Golfo en 1991”. Al día siguiente se insiste: “Argentina está en alerta intermedia”. El artículo finaliza con las declaraciones de Juan José Álvarez, por entonces ministro de Justicia: “Se están reforzando todos los lugares cuyos análisis previos indiquen que puede haber alguna posibilidad de mayor peligro (...) El terrorismo opera con la sorpresa, no se sabe en qué momento, cuándo o quién” (20/3, Pág.9).

Infobae publica seis notas sobre la amenaza terrorista en Argentina. En la primera, titulada “Estado de alerta en la Argentina”, puede leerse: “Más allá de las intenciones por ocultar el verdadero estado de alerta el comodoro Jorge Reta explicó que actualmente está en vigencia la fase ‘Charlie, es la más alta dentro del alerta grado III’ y consiste en un refuerzo de los efectivos de la Policía Aeronáutica en las áreas de mayor circulación de pasajeros y en los accesos a los estacionamientos” (19/3, Pág. 24).

Las siguientes notas se titulan: “El alerta 2 implica un refuerzo militar” (20/3, Pág. 21), “Los hoteles ya afrontan cancelaciones de reservas” (con un recuadro “Amenazas en Ezeiza”) (21/3, Pág. 14), “La CIA y el FBI también vigilan en la Triple Frontera” (25/3, Pág. 9.), “Preocupa falta de control en Paraguay” (7/4, Pág. 9) y “Piden más seguridad en Ezeiza”. En el copete del último artículo se explica “El canciller británico envió una nota a Carlos Ruckauf donde le plantea el peligro contra el terrorismo” (8/4, Pág 9). De esta manera, Infobae se constituye como el diario que más notas publica sobre el estado de alarma de la Argentina.

En este tipo de notas se pone en juego el recuerdo de los atentados ocurridos en nuestro país contra la Embajada de Israel y luego contra la AMIA. Todos los medios analizados mencionan aquellos ataques. Se busca, como hemos señalado, la proximidad emotiva de los hechos con el lector, que se supone recuerda las escenas de horror de aquellos atentados. Las noticias sobre la posibilidad de nuevos atentados en Argentina son relevantes porque tocan los sentimientos del público. Si bien la invasión a Irak se produce en otro continente, la proximidad del lector con los hechos es emotiva o psicológica.

La insistencia de todos los diarios en las posibilidades de ataques iraquíes, tanto militares como terroristas, genera una inversión en los roles. Irak pasa de ser víctima del ataque a ser un potencial agresor, una amenaza. Y una amenaza, como vimos, global, de la que prácticamente ningún país estaría exento. Llegamos así a una especie de confirmación

del argumento norteamericano para la invasión: Irak representa un peligro para todo occidente, e incluso para sus países vecinos.

Afganistán 2001: fuera de la serie

La construcción de todo el proceso como una “guerra” y la insistencia en la posibilidad de atentados por parte de los iraquíes se vio favorecida por el hecho de que los medios, en términos generales, no incluyeron la invasión a Afganistán de 2001 en la serie utilizada para contextualizar el conflicto. De incluir la invasión de Afganistán en la serie, Estados Unidos hubiera pasado a ser también un agresor, y se hubiera tenido que ahondar en los resultados trancos de aquella intervención, al menos en los términos oficiales en los que había sido planteada. El objetivo principal esgrimido por Estados Unidos al atacar Afganistán era capturar a Bin Laden, a quien le adjudicaban el atentado contra las Torres Gemelas. En la invasión se derrocó al gobierno talibán pero nunca se capturó a Bin Laden.

En el caso de La Nación, encontramos sólo una nota de opinión que alude a Afganistán. En ella se comenta la precaria situación del sistema sanitario y educativo afgano. Tan sólo en un párrafo se hace referencia directa a Bush: “Este es el meollo del nuevo Afganistán que el presidente Bush pone ante los iraquíes como ejemplo de cuanto mejor vivirán una vez que los norteamericanos los hayan liberado”.

Fuera de ese único párrafo alusivo a la responsabilidad norteamericana por la situación en Afganistán, no encontramos en La Nación otras menciones, incluso en notas en las que hubiera sido lógica su inclusión, como las que enumeramos a continuación:

- “Claves de la *primera guerra preventiva*” (20/3, Pág.2). Al llamar a Irak “PRIMERA” guerra preventiva se deja afuera la invasión a Afganistán, que en realidad fue la primera manifestación de una nueva política exterior que postulaba como válido el ataque militar a un país con el argumento de la necesidad de protegerse del terrorismo.
- “La estrategia bélica, de ayer a hoy” (23/3, Pág. 7): menciona Corea, Vietnam, la Guerra del Golfo de 1991 pero no dice ni una palabra de Afganistán.
- “Más cerca de Argelia que de otro Vietnam” (28/3, Pág. 7): es una nota de opinión en la que se menciona el 11/9, Vietnam, Argelia, la invasión a Irak de 2003, pero tampoco se da información sobre Afganistán.

Diario Popular se caracteriza por publicar pocas notas de background informativo, y el caso de Afganistán no es la excepción. El 19/3 hace las dos únicas alusiones de toda la

cobertura: para indicar el nombre de aquella operación (“Libertad Duradera”) y para mencionar las armas empleadas por EEUU en diferentes conflictos bélicos, incluido el de Afganistán.

Infobae también alude sólo dos veces en forma directa a la invasión norteamericana en Afganistán. La primera: “Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 constituyeron un punto de inflexión dentro de ese proceso de reacomodamiento histórico. (...) De allí que la inédita guerra sin fronteras lanzada por los Estados Unidos contra las redes terroristas y sus gobiernos cómplices, cuya primera manifestación militar fue la intervención en Afganistán, tiene una dimensión política que está muy por encima de las consideraciones estrictamente militares”. Como vemos, Infobae sí reconoce la invasión a Afganistán como la primera manifestación de la guerra contra el terrorismo, pero la alusión termina en la frase citada.

La segunda vez que el diario retoma el tema lo hace en recuadro sombreado de pequeñas dimensiones titulado “Los talibanes no se rinden en Afganistán”, al final de la página 4 del día 3 de abril. En dicho recuadro puede leerse que a partir de la invasión norteamericana en Irak se reavivó el conflicto en Afganistán: “Desde el inicio de la guerra en Irak, los enfrentamientos en la región afgana contra las tropas de los Estados Unidos se intensificaron”. Nuevamente, la alusión a Afganistán se agota en una frase.

Para encontrar en Clarín durante el período analizado alguna nota o referencia a la invasión norteamericana de 2001 en Afganistán hay que hacer mucho esfuerzo. Hay sólo una nota completa que se refiere a que Estados Unidos tiene tropas en Afganistán, del 31 de marzo, cuando dos cohetes cayeron en Kabul, su capital, y uno de ellos en el ISAF, centro de mando de la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad, ubicado cerca de la embajada de Estados Unidos en dicho país. Según la nota, la misión del ISAF es “mantener la seguridad en el área de Kabul, después de la guerra librada por Estados Unidos en Afganistán y que provocó el derrocamiento del régimen talibán”.

Además de esta nota, encontramos la siguiente referencia, en una nota de opinión: “Es precisamente el 11 de septiembre la fecha en la que George Bush inicia una política bélica respecto de Afganistán para encontrar un hombre. Al hombre no lo encontró, pero tomó Afganistán y el gas” (Tribuna Abierta. Elisa Carrió, 21/3, Pág. 25). En esta nota de opinión, que no es de un periodista del diario, se ve un esbozo de lo que hubiera sido información pertinente: Estados Unidos ya invadió otro país, con un argumento también vinculado con el terrorismo, pero la operación militar no tuvo el final esperado en función del argumento esgrimido por el gobierno norteamericano.

Hubiera sido interesante que los medios dedicaran una parte de la cobertura a retomar lo ocurrido en aquella intervención de 2001, que, reiteramos, marcó el inicio de la “guerra contra el terrorismo”: ¿Qué argumentos esgrimió Estados Unidos para la invasión? ¿Cuál era la situación en Afganistán dos años después? ¿Se retiraron las tropas norteamericanas? ¿Quién gobernaba el país? ¿Quién administraba sus recursos? ¿Qué pasó con los talibanes? ¿La población vivía en mejores condiciones que antes de la invasión? Creemos que el intento de responder o plantear estas cuestiones hubiera enriquecido la visión acerca de la intervención en Irak.

b. Temas y jerarquización de los mismos

En relación con la construcción del hecho, encontramos que hay cuatro temas clave en la cobertura que nos permitirán analizar con mayor profundidad la manera en la que se representó el conflicto, a saber:

-  Las armas químicas
-  El petróleo
-  Los daños colaterales
-  Las marchas por la paz

Los analizaremos a continuación.

 Las armas químicas

La Nación

Al iniciarse la cobertura **La Nación** alude en forma tangencial el tema de las armas. Para empezar, informa que el motivo esgrimido por Estados Unidos para la intervención militar es la supuesta fabricación de armas químicas prohibidas por parte de Irak. También publica las declaraciones de un funcionario iraquí negando esta versión, y comenta el retiro de los inspectores de armas de la ONU un día antes del inicio de los bombardeos norteamericanos. En los dos primeros días del corpus analizado La Nación repite en varias notas que Irak *ya* había desarrollado armas químicas y bacteriológicas en la década de los ochenta, mientras estaba en guerra con Irán.

El primer artículo específico sobre el tema de las armas es del 24 de marzo y se titula “Hallaron una planta química sospechosa”. La información sobre el tema ocupa sólo

dos párrafos, ya que sólo se señala la ubicación de la planta y que los militares norteamericanos intentaban determinar su relación con la fabricación de armas químicas... A continuación se informa acerca del hallazgo de documentos que “podrían permitir la localización” de armas prohibidas. Pero no se aportan más datos, ya que en el resto del artículo se repite información anterior y se menciona la captura de oficiales iraquíes. En resumen, se titula en la segunda página del diario en referencia al hallazgo de armas químicas cuando en realidad la información es escasa y no aporta nada significativo.

Al día siguiente, como para reforzar la idea de la existencia de las armas se publica un artículo titulado: “Powell: ‘Irak usará armas químicas’”. En el cuerpo de la nota se menciona que “las fuerzas iraquíes en el Sur del país han sido autorizadas a usar armas químicas contra la población civil” (Pág 3). Tanto en esta nota como en la del 24 de marzo se vuelve a insistir en la mención de que Irak había desarrollado armas no convencionales en el pasado e incluso las había utilizado contra la población kurda del norte de Irak, con un saldo, según informa el diario, de 5000 muertos.

Hasta el 30 de marzo La Nación no vuelve a hacer alusión al tema de las armas. Ese día se publican dos artículos. Uno de ellos es una entrevista a un funcionario norteamericano que afirma que Estados Unidos tiene la “certidumbre” de que (los iraquíes) “tienen armas químicas escondidas”, pero que encontrarlas sería “difícil” porque “los iraquíes son maestros del engaño” (Pág. 9). El otro artículo reproduce las declaraciones de Hans Blix, jefe de inspectores de la ONU, quien afirma que a “EEUU le irritaban las inspecciones” y que recibían presiones por parte de ese país para que presentaran “ciertos resultados” que avalaran una resolución favorable de la ONU. El primer artículo ocupa cinco columnas de la página, el segundo sólo una.

El 4 de abril vuelve a aparecer el tema de las armas químicas. También hay dos artículos: un reportaje a José Luis Bomaggio, un científico argentino que participó de las inspecciones de la ONU, y una nota de opinión de una profesora de derecho internacional de la “Universidad de Estudios Internacionales Avanzados Johns Hopkins” (Pág. 8).

En el primer artículo el entrevistado afirma que los inspectores de la ONU en Irak trabajaron con total libertad en su búsqueda de armas prohibidas, y que contaron con la colaboración de los funcionarios iraquíes, quienes “eran muy cuidadosos de no cometer ningún error y no dejar nada que pudiese ser considerado un impedimento a los inspectores” (Pág. 8). El ingeniero argentino deja entrever en el reportaje que el conflicto podría haberse evitado.

Por el contrario, la nota de opinión justifica la invasión invocando una resolución de la ONU de 1991 que obliga a Irak a que “entregue sus armas de destrucción masiva y permita verificarlo”. En el artículo se da por sentado la posesión por parte de Irak de armamento prohibido.

Las dos notas ocupan un espacio similar, lo que resulta curioso en este caso es la manera en la que La Nación tituló los artículos. En el que es favorable para EEUU el titular es muy explícito: “El ataque a Irak está legalmente autorizado”. El reportaje, en cambio, tiene un titular sumamente ambiguo: “La decepción de un inspector argentino”. Es necesario leer la nota para comprender el motivo de la decepción. Se hace más difícil de entender el titular cuando el artículo es realmente valioso en términos de la información concreta y abundante que aporta en torno a la manera en la que se desarrollaban las inspecciones, tema que no se había tratado antes y que ningún otro medio abordó en profundidad.

Al día siguiente encontramos un titular también ambiguo: “Alarma por frascos con materiales sospechosos”. Si bien en el copete se aclara “descartan que sean armas químicas”, es necesario leer hasta el tercer párrafo de la nota para enterarse de que los frascos contenían explosivos convencionales y que unos supuestos manuales sobre “guerra química” eran simplemente instrucciones militares acerca de la defensa ante posibles ataques (5/5, Pág. 3).

El 8 de abril se publica una nueva noticia acerca de un “descubrimiento clave”, titulado “Habrían encontrado armas químicas”. El titular, en una tipografía grande, encabezando la página 3, no guarda proporción con el espacio que ocupa la nota, que es realmente muy breve. Además, como se adelanta en el copete, el propio Jefe del Pentágono, Donald Rumsfeld, “relativizó el hallazgo”. En el penúltimo párrafo se publican las declaraciones de este funcionario en las que pide cautela porque ya se habían realizado hallazgos de ese tipo en días anteriores pero “luego del primer análisis resultaron negativos”. En el artículo se informa que los expertos norteamericanos realizarían también en este caso estudios para corroborar si se trataba de armas no convencionales. Este hallazgo, sin embargo, no fue retomado en el resto de la cobertura del diario.

La Nación da por terminado el tema con la reproducción de un editorial del diario estadounidense New York Times. La nota se titula “Las armas del terror: un gran misterio” y simplemente confirma, a través de ese breve artículo, que ningún tipo de arma química había sido hallada hasta el momento.

En resumen, vemos que La Nación publica muchas notas en referencia a supuestos hallazgos de armas que finalmente nunca se confirman, y que los artículos que ponen en duda la existencia de armas o son críticos de Estados Unidos, se titulan de manera ambigua o se les da poco espacio.

Diario Popular

Al día siguiente del ultimátum, Diario Popular publica un artículo en el que se pone en duda la existencia de armas de destrucción masiva en Irak: “no existen otras fuentes (aparte de las norteamericanas) que confirmen que Irak tiene actualmente en su poder armas biológicas o químicas de destrucción masiva. Incluso los tres informes presentados por los inspectores de desarme de la ONU (...) rechazan estas acusaciones” (19/3, Pág. 9). Sin embargo, el artículo se titula: “No creen que Irak *utilice* armas de destrucción masiva”. Este titular, al igual que muchos otros publicados en días siguientes, parece dar por sentada la posesión de armas por parte de Irak: se duda de la posibilidad de que sean usadas, no de su existencia. Bastante más adelante, el 26 de marzo, se publica otro artículo en el que se informa que, hasta esa fecha, no se había encontrado “ninguna evidencia firme” (Pág.7) que confirmara la acusación de Estados Unidos.

Esas dos notas son las únicas en todo el corpus analizado en las que se cuestiona de alguna manera el argumento norteamericano. El resto de los artículos da por sentado que Irak efectivamente fabricaba armamento prohibido, como se pone en evidencia en los siguientes titulares:

“Temen un ataque químico iraquí” (20/3, Pág.7)

“Temen que Hussein use armas químicas”, con el subtítulo “En caso de sentirse acorralado” (23/3, Pág.5)

“Hallan planta química sospechosa al sur de Irak” (24/3, Pág.8)

“Dicen que Saddam usará armas químicas contra civiles”, con el copete “Orden concreta a fuerzas iraquíes en el Sur” (25/3, Pág.3)

“Usarán loción para proteger la piel contra las armas químicas” (30/3, contratapa)

“Habrían hallado un laboratorio nuclear” (11/4, tapa; cabe aclarar que ninguno de los otros diarios publicó esta información, y que la pista no es retomada al día siguiente).

El 21 de marzo se publica un artículo titulado “Mueren 16 soldados al caer tres helicópteros”, con un subtítulo que informa “Toxina mortal”. La noticia consiste en que en París (¿?) se encontraron “trazas de ricina, un veneno”, en un depósito de equipaje de una

estación ferroviaria. Tal vez por la necesidad de buscar títulos atrayentes el medio termina publicando una información que nada tenía que ver con la invasión que estaba en curso.

En suma, Diario Popular también publica numerosos artículos dando por sentada la posesión de armas químicas por parte de Irak, sumado a notas o titulares que parecen estar vinculados con las armas químicas pero en las que no se aportan datos concretos sobre la existencia de éstas en Irak (como la del laboratorio ¿nuclear? y la de la toxina mortal).

Infobae

De manera similar, Infobae privilegia el tema de la existencia de armas de destrucción masiva. Todos los días de nuestro corpus, el diario hace referencia en los titulares, en las notas informativas y de opinión, o en alguna de sus tapas, a la existencia de dicho material, a la posibilidad de su utilización y a recordar que Saddam Hussein ya había utilizado armas químicas dentro de su territorio. En consecuencia, el diario justifica en varias oportunidades la guerra, en pos del hallazgo de las armas y de su eliminación.

En cuanto a la referencia al hecho de que Saddam Hussein había utilizado armas de destrucción masiva, podemos tomar como ejemplo el día 20 de marzo, cuando en una nota de opinión titulada: “La guerra presente y la paz perpetua”, puede leerse: “(Saddam) Demostró su capacidad para desarrollar armas de destrucción masiva, su disposición a usarlas de modo genocida, aún contra su propia población chiíta y kurda...” (Pág. 18). El 25 de marzo, vuelve a retomar el acontecimiento de la siguiente manera: “El dictador decidió masacrar a 10.000 kurdos en Halajba con armas químicas” (Pág. 6).

Por otro lado, el diario no tiene dudas de que Irak cuenta con este tipo de armamento. El 19 de marzo, en una nota de opinión Ignacio Montes de Oca asegura: “...se cree que Irak aún tiene almacenadas miles de toneladas de virus de botulismo, ántrax, viruela y gas mostaza”. Y profundiza: “Irak ya no usa grandes fábricas, sino que montó laboratorios móviles que disminuyen las posibilidades de detección”. El día 25 de marzo, Infobae publica una nota donde cita al comandante en jefe de las fuerzas aliadas quien afirma que se dispone de “información sobre documentos y posibles emplazamientos de lugares destinados a la fabricación de armas de destrucción masiva.” (Pág. 2). Tres días después, en una nota de opinión el senador norteamericano Bill Frist, confirma: “Sabemos que Hussein admitió disponer de cantidad de ántrax, toxina botulínica, aflatoxina (...). Ha ensayado también la plaga, el tifus, la viruela de los camellos y la fiebre hemorrágica. Sabemos que no hay escrupulos cuando se trata de matar gente”.

En el copete de la nota principal de la tapa del 8 de marzo, Infobae asegura: "...descubrieron un depósito de armas químicas". La noticia se desarrolla en la página 5 y se titula: "Encuentran los primeros agentes químicos en el sur de Bagdad", mientras que en el copete de esta nota se relativiza la información: "Tropas norteamericanas ubicaron barriles con sustancia que, *se sospecha*, son neurotóxicas" Dentro de la nota sigue presentando al hallazgo como una sospecha "... soldados norteamericanos también encontraron misiles con sustancias que *podrían ser* sarín y gas mostaza" (las cursivas son nuestras). La única afirmación es cuando el diario asegura el hallazgo de agentes químicos enterrados en un bunker a un metro de profundidad: "Análisis preliminares indicaron la presencia de agentes neurotóxicos y dermatóxicos" en "el vecino complejo agrícola". Es llamativa la vaguedad en la especificación del lugar donde supuestamente fueron encontrados dichos químicos. Esta noticia no se retoma ni este día ni los posteriores del corpus analizado.

Creemos que de ser cierto este descubrimiento, Infobae debería haber sido más específico o retomado la información en algún otro momento ya que justificaría, en parte, la intervención aliada en la zona. De hecho así lo plantea el mismo diario en una nota de opinión: "el interrogante horripilante de lo que semejante hombre podría hacer con su arsenal de armamentos no convencionales. Es la razón, más que ninguna otra, por la que algunos de nosotros creemos en la intervención" (Elie Wiesel, Premio Nobel de la Paz, 20/03, Pág. 19).

Infobae no sólo plantea la existencia de dicho material sino que da por sentada también la posibilidad de que Saddam Hussein lo utilice. El día 18 de marzo, se puede leer: "Una posibilidad peligrosa sería que Saddam alterara el plan de batalla con un ataque químico o bacteriológico preventivo sobre las fuerzas aliadas" (Pág. 23). De manera similar, el 24 de marzo se vuelve a advertir: "El gobierno británico alertó sobre el claro riesgo de que el régimen de Saddam Hussein utilice armas químicas y biológicas contra las fuerzas aliadas" (Pág. 2). Dos días después, en una nota se incluye una cita de Rumsfeld, quien declara: "mientras más cerca estemos de Bagdad, más probable va a ser el uso de armas químicas".

Por último, Infobae postula en varias oportunidades que el objetivo de la guerra es la eliminación de dicho arsenal que, como vimos anteriormente para el diario existe y que puede ser utilizado. En una nota de opinión del 19 de marzo puede leerse: "...se deberá identificar y neutralizar tempranamente los medios de lanzamiento de armas de destrucción masiva" (Pág. 26). El 28 de marzo, cita a Bush y Blair, quienes advierten que la guerra que

libran en Irak “para erradicar la amenaza de las armas químicas y terminar con el régimen de Saddam Hussein durará el tiempo que haga falta para ganar” (Pág. 3). El diario también retoma un comentario de Blair, quien afirma: “seguramente aparecerán cuando el régimen iraquí se derrumbe (9/4, Pág. 6) y del embajador de los Estados Unidos, James Walsh, “en los próximos días se van a encontrar las armas de destrucción masiva” (11/4, Pág. 7).

Es de destacar que el día 2 de abril, Infobae retoma una declaración del secretario general de la ONU, Kofi Annan quien indica que “el hecho de que no se hayan encontrado armas de destrucción masiva en Irak aminora la legitimidad de la acción, especialmente cuando el tema en el Consejo de Seguridad antes de que estallara la guerra, era justamente el desarme del país árabe” (2/4, Pág. 7). La información, si bien es importante, aparece en un recuadro al final de la página debajo de un título que nada tiene que ver con el contenido de la nota, a saber: “La ONU, sin nueva asamblea”.

El día de la toma de Bagdad, en un recuadro de opinión puede leerse: “El conflicto no finaliza con la caída de una estatua o una declaración formal. Todavía falta encontrar a Hussein y los enormes arsenales químicos que justificaron la invasión” (10/4, Pág. 5).

De esta manera, vemos como Infobae busca constantemente acusar a Irak de la tenencia de armas de destrucción masiva y su posible utilización.

Clarín

De manera similar, Clarín le da gran importancia al tema de la existencia y la posibilidad de utilización de armas de destrucción masiva por parte de Irak.

Clarín se refiere en dos oportunidades puntuales al hallazgo de armamento no convencional. La primera se trata de un recuadro titulado “Armas químicas”, dentro de la nota: “El ejército de Irak defiende Basora a sangre y fuego”. Allí puede leerse: “En su avance hacia Bagdad, fuerzas de Estados Unidos dicen *haber encontrado en una fábrica un cuantioso arsenal químico*. Según fuentes del Pentágono no identificadas, la planta industrial se encuentra a 150 km. de la capital” (24/3, Pág. 7). La segunda se trata de una nota titulada “Tropas ‘invisibles’ libran una guerra paralela en Irak” en la cual se describe: “Los efectivos de Operaciones Especiales de Estados Unidos, Gran Bretaña y Australia libraron además combates de fuego graneado en los desiertos de Irak occidental para capturar una importante pista de aterrizaje, *eliminaron plantas de misiles sospechosas*, destruyeron cuarteles de mando que podían lanzar armas químicas e impidieron que se contrabandearan armas sobre la frontera con Siria” (7/4. Pág. 10, la cursiva es nuestra).

Por otro lado, en varias ocasiones Clarín da cuenta de la preocupación ante la posibilidad de su utilización, por ejemplo: "...la posibilidad de que el conflicto se prolongue, conduzca al uso de armas de destrucción masiva o provoque atentados terroristas en territorio estadounidense preocupa profundamente" (19/3, Pág. 23); "...el Séptimo [escuadrón] de Caballería (...) ha traspasado lo que en la jerga militar norteamericana se denomina la "línea roja", más allá de la cual se teme que los iraquíes puedan atacar con armas químicas" (3/4, Pág. 2); Bajo el título: "Irak advierte que lanzará un ataque no convencional", puede leerse en el copete: "... Los aliados no descartan que usen armas químicas o que envíen a miles de civiles al lugar..." (5/4, Pág. 2).

Las armas químicas. Conclusiones parciales

Los cuatro diarios dan por sentado que Irak posee armas de destrucción masiva y plantean como posibilidad concreta su utilización. Observamos además que en varias oportunidades los medios publican en sus titulares información sobre hallazgos que luego relativizan en los copetes o en los cuerpos de las notas, y que nunca son retomados en los días siguientes. Cabe aclarar que, 6 años después de la ocupación militar, no se encontraron ni armas de destrucción masiva ni laboratorios para su fabricación.

Entendemos también que, dada la importancia del tema (las armas fueron el objetivo oficial de la invasión) y la relevancia que le dieron los medios, hubiera sido conveniente que se profundizara en la cuestión, tratando de responder o al menos dejar planteados interrogantes tales como:

- Cuáles son las armas prohibidas (en contraposición con las convencionales), quién fija el límite o la diferencia entre ellas, qué organismo internacional regula y controla la fabricación de armas, etc.
- Cuáles son los elementos necesarios para la fabricación de armas químicas.
- Cuál es el nivel de instrucción o desarrollo científico que deben tener sus elaboradores.
- Cuál es el costo de su fabricación.
- Cuáles son los antecedentes de uso de ese tipo de arma, tanto por parte de Irak como de otros países. Algunos diarios hicieron menciones muy escuetas sobre el uso de armas químicas que había hecho Irak en el pasado.

Al plantear interrogantes de este tipo los diarios hubieran logrado escapar de la información del día a día que en muchas ocasiones aportaba confusión en vez de información real (más teniendo en cuenta que permanentemente se anunciaban hallazgos que luego no eran tales, o se sugerían pistas que después no se retomaban...). Se podría haber fomentado un mayor conocimiento acerca de tema en vez de llenar páginas con artículos inspiradores de temor sin mayores evidencias.

El Petróleo

La Nación

La Nación alude al tema del petróleo por dos vías, una a través de sus notas informativas, y la segunda en las notas de opinión.

En los artículos informativos se habla del petróleo, generalmente, de forma superficial y circunstancial, solamente cuando hay alguna noticia vinculada al tema. Así, La Nación comenta la voluntad de los aliados de proteger los pozos petroleros²³, notifica esporádicamente acerca de las variaciones en el precio del crudo como consecuencia de la guerra y, por último, informa acerca de la “catástrofe” de los pozos incendiados que generan la pérdida de “miles de dólares” (23/3, Pág. 3). Además, La Nación aporta algunos datos acerca de la producción de petróleo en Irak y de las principales ciudades que desarrollan esta actividad²⁴.

Dentro de las notas informativas, hay tres artículos vinculados con el tema del petróleo que resultan interesantes. Uno de ellos, del 26 de marzo, informa que, sin licitación de ningún tipo, se le adjudica a una empresa vinculada a Dick Cheney (vicepresidente de Estados Unidos) la concesión para apagar los pozos petroleros incendiados. El 30 de ese mes otro artículo comenta que “Estados Unidos controla 600 pozos de petróleo” (Pág.8). Finalmente, el 10/4, La Nación titula: “El control del petróleo provoca inquietud”. En el cuerpo de la nota se explica que el depositario de los activos iraquíes es la ONU, pero que los encargados de ese organismo abandonaron el país días antes del inicio de los bombardeos. El diario señala la existencia de una “compleja

²³ “... lo primero que harán los aliados en Basora será asegurarse la protección de los pozos de petróleo de esa región” (19/3, Pág.8), “Buscarán proteger los pozos de petróleo” (19/3, Pág 4).

²⁴ El 20 de marzo se publica en la parte superior de la página información sobre Irak, donde se señala que el principal recurso es el petróleo, y que sus reservas son las segundas más importantes del mundo, después de las de Arabia Saudita (Pág. 4). En notas posteriores se explica que Mosul, Basora, Rumalla y Kirkuk son las principales ciudades petroleras de Irak, y que la última de ellas concentra un tercio de la riqueza petrolera del país.

cuestión legal” acerca de quien se haría cargo de la administración de petróleo iraquí: EEUU o la ONU. Estos artículos, todos muy breves, sumados a las informaciones acerca de la preocupación de Estados Unidos por la protección de los pozos, dejan planteada una cuestión que el diario no profundiza. La invasión se plantea como objetivo “desarmar” a Saddam Hussein, o, como también se esgrime en otras ocasiones, “democratizar” la región poniendo a Irak como ejemplo, por eso llama la atención tanto resguardo y preocupación por la preservación del petróleo. Aún así, La Nación no va más allá: ¿Pudo haber sido el petróleo un motivo para la invasión? ¿EEUU necesita el petróleo iraquí? ¿La ONU cedería el control del petróleo a EEUU? ¿Qué relación tiene EEUU con otros países petroleros, Arabia, por ejemplo, que es el principal productor mundial? ¿Qué intereses se manejan en torno a la reconstrucción de Irak? La Nación no publica notas informativas que intenten responder alguno de estos interrogantes.

De todas estas preguntas, hay sólo dos para las que se ensaya una respuesta desde una nota de opinión publicada el 19 de marzo. En ella se desliza, irónicamente: “es un azar que los EEUU consuman, ellos solos, más de un cuarto del petróleo que consume el planeta entero y que Irak tenga el 11% de las reservas verificadas, un poco menos que Arabia Saudita” (Pág. 14). Del total de 84 notas de opinión publicadas en el periodo analizado, hay sólo 3 (incluyendo la de 19/3) en la que se menciona, sin profundizar, que el petróleo podría haber sido un factor decisivo para la invasión.

Una de esas dos notas es en realidad una entrevista a Gore Vidal, quien afirma que “el imperio sólo busca el petróleo” (26/3, Pág. 8). Es curioso en la entrevista la manera en la que el periodista contradice y pone en duda todo el tiempo los dichos del entrevistado: “¿Cree *realmente* que la mitad del país (por EEUU) piensa como usted?”, “Según las encuestas, *el apoyo a la guerra y a Bush está aumentando*”, “Según algunos, la guerra puede sin embargo, ser justificada *si al fin libera a un pueblo oprimido desde hace años por una cruel y sanguinaria dictadura*”, son algunas de las frases del entrevistador (las cursivas son nuestras).

La otra nota, firmada por un periodista de La Nación, también sugiere, en un texto muy irónico, que la “prioridad” es el petróleo, entre otras críticas a la política exterior de EEUU. Sin embargo, la nota se titula “La guerra no implica certezas” (23/3, Pág. 10). En suma, vemos que no hay artículos que ahonden un poco más en el tema y que, en los que esbozan algún tipo de crítica, esta se ve matizada por titulares ambiguos o desacreditada por las preguntas del periodista.

Como adelantamos, el tema del petróleo estaba presente en la agenda del público. Esto se percibe a través de los testimonios de los ciudadanos comunes, que si bien no son muchas al menos son suficientes para percibir la importancia que el público le adjudicaba al tema. Por ejemplo: “Saud (un ciudadano jordano) hace una mueca irónica. ‘Esta guerra es por el petróleo, todos lo sabemos. Muchas personas morirán por eso’” (22/3, Pág.10). “‘No más sangre por petróleo’, ‘Nosotros no queremos esta guerra ilegal’ y ‘¿Quiénes son los terroristas ahora?’, eran algunas de las consignas que coreaba la multitud (norteamericana, en una marcha en contra de la invasión)” (23/3, tapa). Sin embargo, como ya hemos visto, el diario no pone el tema del petróleo en un lugar privilegiado en su cobertura.

Diario Popular

En Diario Popular la primera alusión al tema del petróleo aparece en el relato de las declaraciones de G. Bush en las que el presidente norteamericano lanzó el ultimátum a Irak. “Les advirtió (a los iraquíes) que no debían destruir instalaciones petroleras”, informa el diario. De allí en adelante podría decirse que el tema del petróleo es siempre abordado de manera sumamente superficial, cuando se relata algún hecho o declaración novedosa directamente vinculada a la cuestión.

De esta manera, pese a la extensión del corpus analizado, son escasas las referencias al tema del petróleo. Se menciona dos veces la quema de pozos petroleros y el esfuerzo de EEUU por evitarlo; se reproducen brevemente en otra oportunidad las opiniones de intelectuales norteamericanos que asocian la invasión con la riqueza petrolífera iraquí y se relata la invasión de Basora, con la aclaración de que se trata de una de las principales ciudades petroleras del país.

Diario Popular prioriza en todos estos casos lo novedoso, la actualización de la información día a día, pero no se preocupa por brindarles a sus lectores información más completa que les permita entender la importancia de la riqueza petrolífera iraquí en relación con el conflicto.

Esa relación, además, se vislumbra en las consignas de las marchas por la paz que el propio diario reproduce pero no retoma: “No a la sangre por petróleo”, “Bombas + sangre = petróleo”, (22/3, Pág. 8); “¿Cuántos muertos por un galón?” (31/3, Pág. 12). Se pone de manifiesto aquí, nuevamente, una divergencia entre la agenda del público y la

agenda del diario, que no se extiende en un tema presente en las multitudinarias marchas por la paz.

Infobae

Infobae trata el tema del petróleo principalmente desde el aspecto económico. El diario presenta el tema como una serie, dando día a día las novedades de las bolsas de valores más importantes del mundo. Por ejemplo, el día 1° de abril el diario publica: “El precio del petróleo (...) subió en la variante WTI 2,9 %” (Pág. 8); al día siguiente, “Ayer el precio del petróleo WTI registró una significativa baja” (Pág. 9); el 3 de abril, “El petróleo cayó 4% en Nueva York por un aumento considerable de las reservas almacenadas” (Pág. 8).

Infobae también se preocupa por explicar que estos cambios diarios del precio del crudo dependen de los avances o retrocesos de las tropas aliadas. Por ejemplo: “Se derrumbó el petróleo por la perspectiva de una guerra corta” (22/3, Pág. 25) o “El precio del crudo registro ayer su mayor aumento en 15 meses porque la fuerte resistencia de las tropas iraquíes a la invasión encabezada por EE.UU. suscitó el temor de que las exportaciones de petróleo se interrumpan más tiempo de los previsto” (25/3, Pág. 12).

Por otro lado, Infobae brinda un lugar importante en la cobertura a la información acerca de la voluntad de EE.UU. de proteger los pozos petroleros. Ya desde los primeros días deja claro que Irak es uno de los mayores productores de crudo del mundo²⁵ y expone la intención de los aliados de proteger el petróleo para que luego de la guerra puedan seguir explotándolos los propios habitantes de Irak.

Esto se puede observar en varias oportunidades, a modo de ejemplo: “Las primeras fuerzas terrestres (...) tendrán como principal objetivo proteger los campos de petróleo iraquí” (20/3, Pág. 18), “Las principales industrias de Basora, las refinerías de petróleo y las fábricas químicas, pudieron salvarse del sabotaje iraquí” (21/3, Pág. 2) o “Bush aseveró que los pozos de petróleo iraquíes ‘están resguardados’” (24/3, Pág. 3)

Infobae justifica este afán de Estados Unidos de preservar los pozos de petróleo diciendo que es para que luego de la guerra puedan ser utilizados por el propio pueblo de Irak. De esta manera, cita a Bush quien aconseja al “pueblo de Irak que no siga las

²⁵ “Aproximadamente un cuarto del petróleo proviene de la región del golfo Pérsico. Por esa razón, los analistas estiman que un conflicto prolongado podría causar problemas con el suministro y un alza en los precios”. Más adelante retoma “Irak, el cuarto productor de la OPEP...” (22/3, Pág. 25)

órdenes para destruir el petróleo porque lo van a necesitar cuando sean libres ” (21/3, Pág. 3). El día después de la entrada de las tropas aliadas a Bagdad, Infobae publica: “se temía que las fuerzas iraquíes (...) incendiaran los pozos petroleros, dañando la producción de crudo, considerada crucial para financiar la reconstrucción del país después de la caída del régimen de Saddam Hussein” (11/4, Pág. 4).

De esta manera, Infobae desestima la tesis de que la causa de la guerra sea el petróleo. A poco de iniciarse el conflicto, publica una nota de opinión firmada por Jorge Grecco, Director Periodístico del diario, quien afirma: “Puede parecer que se trata de un capricho de George W. Bush, alucinado por controlar las reservas petroleras de aquel país (haciendo números, es difícil sostener esta afirmación). Pero también puede que, en verdad, se trate de una batalla más en contra del terrorismo internacional” (24/3, Pág. 03). En la misma línea de pensamiento, en otra nota de opinión del 10 de abril, día de la toma de Bagdad por parte de las tropas norteamericanas, puede leerse: “Su dominio es necesario no sólo por el petróleo que, siendo importante, no es la razón principal, sino por el control del nuevo orden en la región...” (Pág. 8. Nota firmada por Andrés Fink y Jorge Malena, titular y adjunto, respectivamente, de la Cátedra de Relaciones Internacionales de la Universidad Católica Argentina).

Clarín

Clarín se distingue de los otros diarios al asegurar que una de las causas principales por las cuales Estados Unidos invade Irak es por el petróleo²⁶. El diario resalta que Estados Unidos necesita comprar diariamente el 26% de la producción mundial de petróleo debido a que sus reservas son insuficientes, y sólo alcanzan el 2,9%. Los países de la OPEP de Medio Oriente poseen el 65% del total mundial, Irak se ubica en el segundo puesto con 112 millones de barriles diarios, y además: “Como una parte de su territorio no

²⁶ “Millones de personas han salido a las calles para decir “no” a esta guerra que resulta injustificada e ilegítima como ninguna otra. Y cuyo único justificativo es la apropiación por la fuerza de los recursos petroleros de Oriente Medio por parte de las compañías de Estados Unidos.” (Debate, Martín Prieto, 03/4, Pág. 17)

“Aunque Bush lo ha negado, los opositores a esta guerra aseguran que uno de los fines básicos de Estados Unidos es apoderarse del petróleo iraquí (Clarín, “Diez Claves para entender el conflicto” Pregunta 2, 23/3, Pág. 19)

“Hay indicios que permiten sospechar que los planes secretos de Washington consisten en conquistar el petróleo iraquí — Bagdad posee las segundas reservas mundiales del crudo— para reemplazar los servicios de Arabia Saudita, el primer productor mundial de petróleo, y el socio estratégico y proveedor principal de Washington desde la Segunda Guerra Mundial. (Clarín, “Diez Claves para entender el conflicto” Pregunta 8, 23/3, Pág. 19)

En una nota titulada “EE.UU. necesitaba esta guerra” puede leerse: “... hoy **los intervencionistas beligerantes y los pragmáticos petroleros están decididos a recomponer el mapa energético y geopolítico de la zona**. Ello le ha brindado a la administración Bush una oportunidad excepcional para combinar un proyecto estratégico nuevo con intereses materiales y políticos concretos y poderosos.” (Debate, 27/3, Pág. 21. La negrita es del diario).

se ha explorado por completo, algunos expertos no descartan la posibilidad de que las reservas reales sean más grandes, superando incluso a las del reino Saudita” (Datos extraídos del artículo “Las reservas del fluido y sus dueños”, 23/3, Pág. 21).

Es en los editoriales, en la sección de “Debate”, “Tribuna Abierta” y en “Diez claves para entender el conflicto” donde aparece más explícitamente la posición del diario con respecto a dicha tesis. Por ejemplo: “Es precisamente el 11 de setiembre la fecha en la que George Bush inicia una política bélica respecto de Afganistán para encontrar un hombre. **Al hombre no lo encontró, pero tomó Afganistán y el gas.** (...). La guerra contra el mal va por el petróleo y **ahora es Irak la fase inicial de la política imperial y unilateral** implementada por Bush” (Tribuna Abierta, Elisa Carrió, 21/3, Pág. 25).

Clarín, al igual que Infobae remarca las intenciones de EE.UU. de proteger el petróleo iraquí²⁷, pero a diferencia de dicho diario, Clarín duda de que el gobierno estadounidense lo haga para el provecho del pueblo iraquí. Esto lo encontramos, por ejemplo, en un artículo de Oscar Cardozo, quien reflexiona: “La riqueza petrolera de Irak, que el secretario de Estado, Collin Powell, aseguró que sería usada "para beneficio" de su pueblo, tiene obvio destino de caja registradora de multinacional norteamericana” (Panorama internacional, 29/3, Pág. 21).

Por último, como la mayoría de los diarios, Clarín en algunas notas informativas hace referencia a los cambios en los valores del precio del crudo aunque no es un tema al que le de mucha profundidad. Se limita a mencionar los cambios y a explicar de forma sencilla a que pueden deberse. Por ejemplo, el día 19/3 en un título se menciona: “en 3 días el crudo bajo 16,3%: creen que la guerra será corta” (Pág. 30). Días después, el 25/3: “el crudo subió ayer 6.5 % (...) es porque se teme que el conflicto no sea tan corto como se había pronosticado” (copete de la tapa). Esta noticia se desarrolla en la página 11 donde el diario intenta explicar a qué se deben estos cambios. En primer lugar, expone que se debe a la posibilidad de interrupción del suministro; en segundo lugar, a la mayor resistencia iraquí; y por último, al miedo a que sigan los incendios de pozos petroleros. Finalmente, el 2 de abril, sale el único editorial que trata el tema de las modificaciones en el precio del petróleo donde se menciona “Según recientes opiniones del director del FMI, Horst

²⁷ “Bush (...) pidió al ejército iraquí que no destruya pozos de petróleo...” (Copete de la tapa del 18/3).

Bush “en tono de advertencia les reclamó que no destruyan los pozos de petróleo que pertenecen al pueblo iraquí” (18/3, Pág. 19)

“No sigan las órdenes para destruir el petróleo, que es de la gente iraquí, y lo van a necesitar para cuando sean libres”, dijo Rumsfeld recordando que los que cometan crímenes serían juzgados (21/3, Pág. 9).

Köhler, una prolongación de la guerra podría derivar en un aumento del precio del petróleo y un menor consumo de los estadounidenses, todo lo cual contribuiría a reducir el ritmo de crecimiento económico global”.

En resumen, Clarín retoma y profundiza en el tema del petróleo, que como vimos estaba presente en la agenda pública, a través de notas informativas y de opinión de producción propia y también a través de notas de opinión de personalidades destacadas.

El petróleo. Conclusiones parciales

La Nación, Diario Popular e Infobae se limitan a tratar al tema del petróleo de manera superficial, mencionando los cambios en el precio y la obsesión de Estados Unidos por proteger los pozos petroleros. Los tres diarios desestiman implícita o explícitamente la tesis por la cual la guerra se debe a la necesidad de Estados Unidos de apropiarse del petróleo iraquí.

Los diarios incluyen algunas citas directas de personas que en marchas o entrevistas proponen al petróleo como causa principal del conflicto bélico. Pero no rescatan estos comentarios ni los analizan en las secciones de opinión, ni en ninguna otra parte. De esta manera, los medios no profundizan el tema del petróleo, fuertemente instalado en la agenda del público.

Clarín, por su parte, le da una importancia mayor al tema del petróleo, lo sitúa como causa de la guerra y lo retoma en muchas de sus notas de opinión, dándole un lugar destacado en su agenda.

Marchas por la paz

La Nación

La Nación relega a un segundo plano la información acerca de las marchas por la paz. Los tres primeros días de cobertura se publica información muy breve, acompañada por fotografías o incluida en una columna que el diario llama “Dichos y Hechos”, en la que se da información en cinco o seis líneas. En este tipo de artículos simplemente se mencionan algunas de las ciudades donde se realizaron las marchas y, a veces, el número aproximado de manifestantes.

La primera nota extensa que se publica en relación con las marchas es del día 21 de marzo, y se titula “Violencia en nombre de la paz”. En el artículo se relata que, paralelamente al desarrollo de una marcha pacífica, un grupo de manifestantes de izquierda produjo destrozos en las cercanías de la embajada de Estados Unidos. La información se amplía, entonces, por los disturbios que tuvieron lugar durante la marcha, no por la protesta en sí misma. Al lado de esa nota se publica otra del mismo tenor, titulada “Marchas y destrozos en ciudades del interior”. Finalmente, el mismo día, La Nación retoma el tema en su editorial, “Pacifistas violentos”, en el que se extiende en la contradicción en la que incurren, para el diario, los manifestantes por la paz al provocar destrozos y disturbios. Lo extraño es que el diario no señale también como contradictorio el objetivo de Estados Unidos: la guerra por la seguridad, la invasión por la democracia....

En los días siguientes, La Nación mantiene el mismo criterio: la información sobre las marchas es siempre superficial y breve, salvo en los casos en los que se producen disturbios, donde el medio otorga más espacio a la información.

Hay un sólo artículo que se diferencia del resto. El 23 de marzo, La Nación publica en la tapa una nota de su corresponsal en Estados Unidos, quien informa acerca de las masivas marchas y protestas en ese país, centrándose en la información sobre una manifestación realizada en Nueva York. El corresponsal comenta los modos de la protesta, reproduce algunas de las consignas, gritos y pancartas, y da la palabra a los participantes. Sólo al mencionar el número de manifestantes cae en la imprecisión de los artículos anteriores: “cientos de miles”. Si bien esto da cierta idea de la masividad de la marcha, evidentemente no es lo mismo 100.000 personas que 500.000, y debería haber una vocación del diario por buscar la precisión en los datos informados. Además, si bien la nota es muy rica en información, en el mismo artículo se incluye el resultado de una encuesta en la que Bush tendría el apoyo del 70% de la población norteamericana en lo referente a la invasión a Irak. Este dato pareciera restarle trascendencia a la manifestación.

Diario Popular

En relación con el espacio que otorga a la cobertura de la invasión, Diario Popular da mucha importancia a las marchas por la paz durante los primeros días de la invasión (la última nota sobre el tema se publica el 31/3). En términos generales, pueden destacarse los siguientes puntos de estos artículos:

- La mención de numerosas ciudades en las que se desarrollaron manifestaciones y marchas contrarias a la invasión en todo el mundo, incluyendo ciudades de países no occidentales, lo que permite dar cuenta de la globalidad del reclamo. En este sentido, vemos que el diario busca la exhaustividad.
- La reproducción (aunque no muy frecuente) de consignas, declaraciones y carteles de las marchas.

Por otro lado, observamos como puntos negativos que el diario:

- Otorga más espacio a la información de las marchas cuando durante el desarrollo de ellas se produce algún disturbio o inconveniente. En esos casos, generalmente el titular se reserva para la mención de los conflictos y en el contenido se encuentra escasa información sobre la marcha en sí.
- Es muy poco preciso a la hora de informar la cantidad de participantes de las diversas manifestaciones (“...centenares de miles de personas”, 22/3, Pág. 8; “En Canadá, donde *decenas de miles* de manifestantes”, 23/3 Pág. 8, “*decenas de miles* de jóvenes”, 27/3, Pág. 9)

Infobae

Infobae publica cuatro notas sobre las marchas contra la guerra y cuando lo hace se centra en destacar únicamente el lugar donde ocurrieron y el desorden que provocaron. La primera nota, titulada “Era por la paz y terminó en batalla”, menciona que fue organizada por grupos de izquierda frente a la embajada de los Estados Unidos y que se produjeron incidentes, se arrojaron piedras, se quemaron banderas norteamericanas y se destruyeron comercios. Pero a mitad de la nota, como si fuera una información sin importancia, se agrega que además fueron representantes de la comunidad árabe en la Argentina, las Madres de Plaza de Mayo y el premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel. (21/3, Pág. 6).

La segunda nota, del día 27 de marzo, titulada “Arrestos en marchas por la paz”, menciona que la marcha terminó “con disturbios y algunos arrestos” (Pág. 6). La tercera, se titula “Marchan por la paz, pero inadaptados rompen todo” y da cuenta de que fue organizada por manifestantes de izquierda que “efectuaban una *supuesta* marcha por la paz en Medio Oriente, atacaron un local de Mc Donald’s” (la cursiva es nuestra). A continuación se publica la última nota que, de forma similar, menciona que la diputada

Vilma Ripoll, un grupo de la FUBA y el movimiento Teresa Vive “no encontró mejor forma de protesta contra la guerra en Irak que tirar globos con pintura a la sede de IBM”.

Creemos que el diario, al publicar únicamente estas marchas y sus consecuencias, deja de lado aquellas donde no se produjeron incidentes y evita, de esta manera, publicar las verdaderas motivaciones de esas marchas. En una nota de opinión titulada “¿Antibélicos o antiyanquis?”, Agustín Pieroni afirma: “El aire que se huele en las manifestaciones no es de pacifismo, no es un reclamo sincero contra los espantosos costos humanos de la guerra. Tiene aroma de un antiyanquismo sesentista y renaciente” (25/3, Pág. 5).

Clarín

Clarín, por su parte, en sus 12 notas sobre las marchas destaca la masividad de la concurrencia a nivel mundial (aunque también con imprecisiones a la hora de aportar cifras); los organizadores, oradores y asistentes; el objetivo que las motivaba y la presencia o no de violencia con la que se desarrollaron.

En cuanto a la primera de esas características, Clarín publica: “el Papa pidió por la paz” y en el copete destaca que lo hizo “frente a más de *10.000 fieles*” (20/3, Pág. 17). Al día siguiente: “*Decenas de miles* de personas se manifestaron ayer en las principales ciudades contra la guerra de Irak” (21/3, Pág. 12). El día 23 se publican dos notas tituladas: “*Masivas marchas* en nueva York y todo EE.UU. contra la guerra” (Pág. 14) y “España: *un millón* contra Aznar” (Pág. 15). Al día siguiente en otro artículo se lee: “Durante tres días *centenares de miles* de españoles participaron en las marchas contra la guerra en Irak. (24/3, Pág. 14). El día 27 de marzo Clarín abre una nota diciendo: “*Decenas de miles* de estudiantes marcharon contra la guerra en las principales ciudades de España mientras gran cantidad de trabajadores realizaban paros y concentraciones convocadas por las centrales sindicales” (Pág. 18). Al día siguiente, pero esta vez en Estados Unidos: “*centenares* de pacifistas paralizaron la Quinta Avenida” (28/3, Pag. 18). Finalmente, el 2 de abril, Clarín titula: “Un “musicazo” en contra de la guerra” desarrollado en Buenos Aires, y remarca en el copete “*150 personas* manifestaron tocando y cantando en Plaza de Mayo” (Pág. 13, la cursiva es nuestra).

En cuanto a los organizadores y oradores de las marchas Clarín destaca al Papa Juan Pablo II, estudiantes (no menciona afiliación política alguna), grupos interreligiosos, sindicatos, dirigentes piqueteros de la Corrientes Clasista y Combativa (en una

oportunidad), y “gente común” (a modo de ejemplo: “había viejitas indignadas, madres con hijos, y una cantidad de jóvenes” (23/3, Pág. 14), entre otros. Por otro lado, Clarín señala que el objetivo de las marchas era el repudio contra la guerra de Irak²⁸, pero que los oradores y manifestantes, además de las denuncias, buscaban soluciones. En ese sentido, el diario cita, por ejemplo, al Papa: “hay que contribuir a relanzar en los espíritus una voluntad firme de concordia y reconciliación” (20/3, Pág. 17). En otra nota se destaca: “...los que participaron en los distintos actos que no sólo fueron de protesta, sino también de información y debate” (21/3, Pág.12). En la misma línea, al día siguiente Clarín insiste en una nota titulada “Protestas y propuestas”: “la organización ambientalista Greenpeace le pidió ayer al presidente Eduardo Duhalde que apoye una iniciativa diplomática destinada a convocar a una **sesión urgente** de la Asamblea General de la ONU para poner fin a la guerra en Irak y aislar políticamente a George Bush” (22/3, Pág. 25).

Por último, Clarín destaca que en la mayoría de las marchas no se produjeron hechos de violencia: “Los actos de violencia, insisten, están protagonizados por pequeños grupos mientras la inmensa mayoría desarrolla la protesta en forma pacífica” (27/3, Pág. 18). Aunque el diario no deja de marcar que en algunas oportunidades la policía intervino y reprimió. Por ejemplo, el día 23 de marzo se publica: “(...) a las cuatro de la tarde, la hora en la que se acabó el permiso municipal para protestar, la policía antimotines comenzó a dispersar a la multitud, que no tenía ninguna intención de irse, y se produjeron disturbios”. Algunos días después: “Las marchas y concentraciones culminaron ayer otra vez, en choques entre manifestantes y policías como ha sucedido desde que comenzó la guerra...” (...) “en una nueva ola de protestas que en algunos países culminó en violentos incidentes y decenas de heridos” (27/3, Pág. 18), “La policía neoyorquina arrestó a más de 150 personas” (28/3, Pág. 18).

Las marchas por la paz. Conclusiones parciales

Todos los medios dan cuenta de la masividad de las marchas en contra de la invasión, pero ninguno busca precisión al mencionar la cantidad de manifestantes. El empleo de términos del tipo “centenas”, “decenas de miles” va contra uno de los objetivos del periodismo que es el de la búsqueda de exactitud, y no se explica por qué ni siquiera en las marchas nacionales se aportan datos concretos en ese sentido.

²⁸ Por ejemplo, “Crece el repudio mundial a la guerra” (titular del 27/3, Pág. 18).

Por otro lado, salvo Clarín, los otros tres diarios priorizan la información de los eventuales disturbios por sobre la información acerca de las marchas o protestas en sí mismas. La Nación, Infobae y Diario Popular privilegian como criterio de noticiabilidad el conflicto (aunque se manifieste en este caso como pequeños enfrentamientos o disturbios) por encima de la magnitud por la cantidad de personas o lugares implicados. Seguramente por motivos diferentes, pero los tres diarios terminan por relegar la información acerca de las manifestaciones: los lugares donde se producen, sus organizadores, los asistentes, las consignas, los distintos modos de protesta, la repercusión en los medios locales, etc. Además, al poner siempre en primer plano los hechos de violencia terminan por cuestionar la coherencia y legitimidad de las protestas: son a favor de la paz pero generan violencia (como La Nación dice en forma explícita en una editorial que hemos citado). Creemos que la información debería ser sopesada más cuidadosamente, de manera tal que acontecimientos relativamente intrascendentes y aislados no resten espacio en las noticias a otros hechos en los que intervienen miles de personas.

Daños colaterales

La Nación

En La Nación, los daños colaterales y las muertes de civiles son dejados en un segundo plano. El diario resta importancia a la información sobre este tema, a través de diferentes mecanismos:

- No da lugar a este tipo de episodios en la tapa. Sólo el 2/4 (“Un día de fuertes bajas civiles”) y el 9/4 (“Lloramos una muerte injusta”) el tema aparece en tapa.
- Se le da muy poco espacio también en el cuerpo del diario. La primera nota completa sobre el tema, de muy pocas líneas, se publica recién el 25/3 (“Un misil mató a 5 sirios en un ómnibus” (25/3, Pág. 3), porque hasta ese día sólo se hacían breves referencias en las crónicas de la invasión.
- Son contadas las fotografías que publica La Nación mostrando a víctimas civiles.

La mayoría de las imágenes muestran a los soldados norteamericanos.

Además, en la mayoría de las notas sobre víctimas civiles La Nación parece tratar de “disimular” la responsabilidad norteamericana o avalar sus argumentos, principalmente por dos vías:

- Al no explicitar que Estados Unidos es el agresor, mediante omisiones o ambigüedades. Son frecuentes los títulos o copetes del tipo: “Un misil mató a 5 sirios en un ómnibus” (25/3, Pág. 3), “Bomba mató a 14 civiles” (8/4, Pág. 2), en las que no se aclara que son bombas o misiles norteamericanos. Si el ataque es iraquí, en cambio, sí se aclara quien es el agresor: “Un misil iraquí impactó en Kuwait” aunque en la misma note se informa acerca del “inicio de una investigación sobre el origen del ataque” (29/3, Pág.2). El 23/3 se publica un artículo con información ambigua: “Trece soldados estadounidenses resultaron heridos en un ataque de *agresores desconocidos* contra un campamento militar en Kuwait”. Esta información no es retomada en días siguientes, pero sabemos por la edición de Diario Popular del mismo día que en realidad no se trató de “agresores desconocidos” sino que un “soldado norteamericano hirió a 13 compañeros en Kuwait” (Diario Popular, 23/3, Pág. 2). De la misma manera, a raíz del ataque norteamericano al Hotel Palestina, residencia de la mayoría de los periodistas extranjeros en Bagdad, La Nación sólo publica en la tapa una nota del corresponsal del ABC de Madrid, que titula “Lloramos una muerte injusta” (9/4). Titular más que ambiguo, ya que, para empezar, no se sabe de que está hablando, porque, entre otras cosas, murieron al menos dos periodistas y no uno²⁹. En el copete del titular principal de ese día se menciona que “Tres periodistas fueron abatidos por proyectiles norteamericanos”, pero no se aclara que se trató de un ataque directo al hotel donde se sabía se alojaban los representantes de la prensa internacional en la capital iraquí. La información, obviamente de muchísima relevancia, no es presentada en forma clara y ordenada, sino que, por el contrario, parece publicarse de a retazos, como piezas de un rompecabezas.
- Al reproducir los argumentos norteamericanos como propios. En el artículo sobre la muerte de 14 civiles en un mercado, La Nación aclara en el copete que “(los misiles) cayeron *por error* en el mercado de un concurrido barrio”. En todos los artículos sobre el tema, La Nación reproduce las explicaciones norteamericanas, muchas veces destinándoles más espacio que a la información sobre el hecho en sí (“... las fuerzas anglo-estadounidenses bombardearon un concurrido mercado de Bagdad, aparentemente en un *intento por atacar una base de lanzamiento de misiles tierra-tierra*”, 27/3, Pág. 4; “Los soldados estadounidenses abrieron fuego

²⁹ Aunque resulte extraño, hay diferentes versiones en los medios acerca de la cantidad de periodistas muertos, por eso resulta difícil establecer si murieron dos o tres.

cuando una furgoneta (...) *no se detuvo* en un puesto de control (...) También recordaron que días atrás en esa zona se produjo un *atentado suicida contra soldados estadounidenses*” (1º/4, Pág. 2, las cursivas son nuestras).

Diario Popular

Diario Popular inaugura el tema con un pequeño recuadro del 18 de marzo en el que se reproducen las declaraciones del director general de la Cruz Roja, quien alerta sobre el costo humano de la guerra. Uno de los párrafos que el diario transcribe es el siguiente: “el derecho humanitario internacional, universalmente reconocido, prohíbe los ataques dirigidos sobre la población civil” (Pág. 9).

El primer artículo completo sobre muertes civiles en la invasión es del 23 de marzo, y el diario lo pone en tapa: “Mueren cientos de civiles en bombardeos”. Si bien hay otro titular sobre la invasión que es más grande, la fotografía principal de la tapa es sobre el bombardeo a civiles: se ve a un niño con el rostro quemado, llorando desconsoladamente junto a su madre.

A partir de allí, Diario Popular da mucha importancia a este tema. Entre otros, publica los siguientes títulos:

“Los muertos ya empiezan a contarse de a cientos” (23/3, Pág. 4)

“Ya son más de 300 los muertos por la guerra” (25/3, Pág. 5)

“Civiles bajo fuego” (27/3, tapa)

“Misiles matan a 15 civiles en Bagdad” (27/3, Pág.8)

“Bombardeos siguen matando a civiles” (28/3, Pág. 8)

“Más de 145 muertos entre civiles” (30/3, Pág. 16)

“La cruz Roja denuncia otra masacre de civiles” (2/4, Pág. 6)

“Sangre de periodistas” (9/4, Pág. 4)

En estas notas se enfatiza en la responsabilidad de Estados Unidos en el gran número de bajas civiles, a través de dos vías:

- Al informar que los lugares atacados NO eran blancos militares, sino civiles: “los bombardeos (...) tuvieron lugar en una región esencialmente agrícola” (2/4, Pág.6), “Bombardean maternidad” (3/4, Tapa), “la aviación norteamericana lanzó al menos tres misiles que impactaron en el hospital, un centro comercial y la sede de los sindicatos de farmacéuticos” (3/4, Pág.8)

- Al hacer comentarios irónicos o sugestivos acerca de la responsabilidad de Estados Unidos: “Los misiles descontrolados” (30/3, Pág.18), “mientras grupos de niños, mujeres y familias enteras perecen (...), la coalición angloestadounidense ‘lamenta’ las víctimas civiles y califica este tipo de sucesos de ‘equivocaciones’ (2/4, Pág. 6), “Los bombardeos generan numerosos ‘daños colaterales’” (23/3, Pág. 4). En todos estos casos el entrecomillado es del diario.

Además de este gran número de notas, Diario Popular elige en varias oportunidades los sucesos en los que hubo víctimas civiles para colocarlos en la tapa. El 29 de marzo, por ejemplo, otra nota sobre el tema ocupa toda la tapa: “58 mujeres y niños mueren en bombardeo”. La foto muestra a dos iraquíes abrazados y llorando. Por detrás de ellos se ven dos ataúdes de las víctimas. En los subtítulos y copete de la nota se resalta el dramatismo: “La mayoría de las víctimas son mujeres y niños”, “Imagen trágica”, “Numerosos niños” (Pág. 8). La responsabilidad se le atribuye directamente a Estados Unidos: “Washington se lava las manos”.

El 31 de marzo el tema aparece otra vez en tapa, con la imagen de una niña huyendo, con fuego detrás de ella. El epígrafe de la foto señala: “La población civil padece día a día las secuelas de los combates”. El 1º/4 también se publica en tapa: “Otro trágico error de la coalición”, acerca de un episodio en el que soldados norteamericanos dispararon a un vehículo “que no se detuvo en un puesto de control”, y mataron a siete mujeres y niños. El 2 de abril la información sobre el tema ocupa nuevamente la tapa: “Bombardeos del horror”. En el copete se insiste acerca de la gran cantidad de muertos civiles como consecuencia de los ataques. La imagen de la tapa vuelve a mostrar a una niña. Esta vez, con una venda en la rodilla y dentro de una habitación en la que por el desorden y los destrozos se hace evidente que hubo un ataque.

Clarín

Para analizar como trabaja el diario Clarín el tema de la muerte de civiles iraquíes, separamos dos periodos, el primero, desde el comienzo hasta el 27 de marzo, y el segundo, desde el 28 de marzo hasta el 12 de abril.

Durante el primer periodo la mención de muertos civiles, en su mayoría, aparece intercalada dentro de notas, muchas veces “desmentida” por comentarios de algún militar norteamericano; o relegada al final, como simple dato estadístico. La única excepción es la tapa del día 22 de marzo, cuando se hace una escasa referencia en un copete, bajo el titular

principal “Diluvio de bombas”, “... no se sabe nada sobre la cantidad de víctimas”. Aunque se trata de civiles no aparece la palabra.

Esta información se retoma en un recuadro de la sección “Apuntes desde el frente”, donde Gustavo Sierra cuenta sus experiencias personales: “No tenemos idea de cuántos muertos y heridos podría haber, pero seguramente son muchos. (...). Y los civiles... Esas mujeres vestidas de negro de pie a cabeza y los chicos con los que estuve conversando el otro día mientras jugaban al fútbol. ¿Estarán vivos?”.

El día 20 de marzo aparece una nota titulada “Números escalofrantes del conflicto”. (Pág. 7). En el copete se informa: “El conflicto puede costar desde 120.0000 millones hasta un billón y medio de dólares. Pero la peor cifra será de víctimas civiles, que sumarán decenas de miles”. Dentro de la nota, el periodista Oscar Raúl Cardozo se pregunta “¿Cuántos muertos puede ocasionar esta guerra?”. Y menciona datos de la Guerra del Golfo donde 1 de cada 5 muertos fueron civiles.

Pero a mitad de la nota el periodista retoma, en un llamativo párrafo, una investigación de Walter Russell Mead, miembro del Council on Foreign Relations, y escribe: “[Mead] llega así a una conclusión *asombrosa*: la guerra será infinitamente más misericordiosa con los niños iraquíes que una paz asediada como la que padecen desde hace 12 años” (la cursiva es nuestra). La nota cierra con otro cuestionamiento “¿Puede ser éste el precio justo por el futuro venturoso que propone Bush a los iraquíes?”.

El 23 de marzo, se publica una nota titulada “Los aliados luchan a 160 Km. de Bagdad y hallan fuerte resistencia” (Pág. 6). Esta nota es interesante porque en un primer momento, en el tercer párrafo elige citar al general Stanley McChrystal, vicedirector de operaciones del Estado Mayor Conjunto norteamericano, quien dice: “Intentamos evitar los combates en las ciudades debido a los efectos sobre víctimas civiles y también los daños potenciales a la infraestructura”. Sin embargo, recién 10 párrafos más adelante se contradice esta información: “La cadena qatarí (Al Jazeera) mostró imágenes terribles de civiles muertos en Basora; chicos inertes de corta edad, **con el cuerpo y la cabeza destrozados por las explosiones**” (la negrita es del diario). Y el párrafo siguiente profundiza: “Cinco cuerpos colocados en el suelo fueron expuestos en el hospital del ciudad. Y otros seis muertos, hombres con ropa de civiles, estaban alineados en el piso del vestíbulo del hospital, algunos de ellos cubiertos con sábanas ensangrentadas”. Lo llamativo es que ni el título, ni el copete, hacen mención a esto y la negrita no remarca en ningún momento la palabra civiles.

La misma información se incluye en otra nota también del 23 de marzo, titulada “Bush admitió que la guerra puede durar más tiempo y ser más difícil”. En el séptimo párrafo: “La cadena de televisión de Qatar, AL Jazeera informó ayer que más de 50 personas murieron en combates en Basora y difundió terribles fotografías de niños mutilados por la acción de la artillería aliada cuyo efecto es imprevisible en la comunidad mundial musulmana. “Fue una masacre”, dijo una mujer a Al Jazeera”. Pero el párrafo siguiente comienza: “La información no fue confirmada por ningún otro medio”.

Al día siguiente, encontramos algo similar. La nota se titula: “Los aliados encuentran fuerte resistencia iraquí en el sur” (Pág. 6). Y en el párrafo 12 se puede leer: “Las imágenes se suman a otras ya difundidas por Al Jazeera y que resultan prácticamente intolerables a la vista: niños con la cabeza abierta y el cerebro a la vista víctimas de explosiones”. Pero en la misma nota encontramos el comentario de un general norteamericano que asegura: “las tropas iraquíes usan “engaños” para matar a los efectivos norteamericanos, vistiéndose como civiles para emboscarlos”.

En la página siguiente, en una nota titulada: “El ejercito de Irak defiende Basora a sangre y fuego”, en el séptimo párrafo aparecen algunas cifras: “Mohamed Saed al Sahad, precisó ayer que en los combates en Basora murieron 77 civiles y 366 resultaron heridos” pero tres párrafos después se toma una declaración de Mc Court que dice: “Buscamos siempre obtener una rendición sin excesivo derramamiento de sangre y que la menor cantidad posible de personas sufra daño”.

En algunas oportunidades, la utilización de imágenes dramáticas resulta contradictoria con los textos de las notas. Una foto de una nena herida puede verse bajo un título “Brasil estaría dispuesto a darle refugio a Saddam” y la nota no hace ninguna referencia a la foto (24/3, Pág. 12). Al día siguiente, otra fotografía, esta vez de una mujer con su hija, ambas heridas, puede verse bajo el título: “Saddam apuesta ahora a una guerra de guerrillas”. En toda la nota no se hace comentario alguno a la muerte de civiles (Pág.4).

El 25 de marzo, en una nota de dos carillas titulada: “Euforia en Bagdad tras el primer golpe a EE.UU”, en el antepenúltimo párrafo puede leerse: “Al Sahad dijo que los bombardeos del domingo habían causado 62 muertos civiles y 507 heridos (...) En la recorrida organizada por el gobierno entramos a un hospital del barrio de Mansur, donde pudimos ver –entre otros- a dos niños con sus cuerpos quemados en un 60%, dos mujeres con heridas graves que se quejaban del dolor mientras los camarógrafos las filmaban, y un hombre de unos 60 años que según un medico (...) tenía el estómago perforado por la esquirla de una bomba”. El párrafo siguiente se refiere a otro tema (Pág. 2 y 3).

Ese mismo día, encontramos una nota titulada “Ambos bandos retacean los datos sobre sus bajas” (Pág. 12). Esta nota tiene 11 párrafos de los cuales sólo en tres se menciona la muerte de civiles iraquíes y los ocho restantes se refieren a la muerte de soldados norteamericanos e ingleses, periodistas y sirios que estaban en la zona.

Al día siguiente, encontramos la siguiente nota: “Los aliados preparan el asalto por tierra contra la capital iraquí” (Pág. 4). Tiene 17 párrafos desplegados en una carilla y describe la tormenta de arena que impidió el avance, al menos por un día, de las tropas norteamericanas sobre territorio iraquí. La nota también remarca la disparidad de fuerzas existente entre Estados Unidos, más “poderosa y tecnológica”, e Irak, descripta como “primitiva”. Tres párrafos antes de finalizar la nota, retoma lo dicho por el ministro de informaciones Iraquí, Mohamed al Sahad y publica: “en los bombardeos de la noche anterior habían muerto 16 civiles y 95 resultaron heridos. Estos se suman a los 235 muertos iraquíes, todos civiles, que según Bagdad se han registrado desde el inicio de la invasión”.

Por último, el día 27 de marzo un misil aliado impacta en un mercado en Bagdad y mueren 15 civiles. Sin embargo, la tapa del día privilegia la noticia referida a que mil tanques salieron de Bagdad para frenar a los aliados. La noticia de la bomba en el mercado sólo aparece en la parte inferior en un copete que dice “El enviado de Clarín cuenta el infierno que dejó el ataque a un mercado de Bagdad”. No se menciona en la tapa la muerte los 15 civiles iraquíes. La nota se incluye en la página 4 y se titula “Misiles aliados arrasaron un populoso mercado de Bagdad”. El copete señala: “Impactaron en un barrio residencial, en medio de una avenida comercial. En el ataque murieron 15 civiles y otros 30 resultaron heridos. No había objetivos militares cercanos”.

En el segundo período, es decir, desde el 28 de marzo, la mención a muerte de civiles comienza a tener mayor importancia. Aparece en la mayoría de las tapas y títulos de las notas, y ya no está seguida de comentarios “justificadores” de militares estadounidenses.

El copete principal de la tapa del día 28 de marzo dice: “Murieron 36 civiles y hubo 215 heridos”. Es la segunda vez que la noticia de la muerte de civiles aparece en tapa, pero esta vez de manera destacada. La noticia se desarrolla en las páginas 2 y 3 (titulada “Bagdad sufrió el peor bombardeo de la guerra”) y reitera las cifras mencionadas en la tapa e incluye las cifras totales hasta ese momento: 350 muertos y 3.600 heridos en una semana de combates. La página 4 retoma la información y titula en una columna “Murieron 350 civiles iraquíes en una semana”. Al día siguiente, en tapa, Clarín titula “Un misil mató a 58 civiles en Bagdad”, en el copete se detalla que se trató de mujeres y niños. La noticia se

desarrolla en la página 8 y cierra con el recuento total de víctimas hasta el momento: 435 muertos y 3.940 heridos civiles.

El 30 de marzo, si bien no aparece en la tapa, encontramos dos notas. La primera, “Los aliados concentran su fuego en la guardia republicana” (Pág. 6), informa: “Desde el viernes murieron 80 persona en la capital, entre ellos niños y mujeres”. La segunda, “Rabia y dolor por las decenas de civiles muertos en un ataque aliado” (Pág. 8), retoma el atentado aliado contra un mercado popular de Bagdad. El enviado especial de Clarín visita un hospital y habla con heridos que le cuentan sus vivencias. Al día siguiente, en el copete de la nota “Crece la furia contra la guerra en todo el mundo árabe” (Pág. 7) se lee: “Ante cada bombardeo de civiles en territorio iraquí, aumenta la indignación contra Bush”.

El día 2 de abril, aparece en tapa un titular de grandes dimensiones; “Sigue la matanza de civiles en Irak” y el copete profundiza: “Ayer hubo más de 50 víctimas por el fuego aliado. En el sur, un misil mató a 15 personas de una familia. También hubo civiles muertos por bombardeos en Bagdad...”. En la nota principal que se desarrolla en la página 2, se informa en el copete: “Una familia de 16 personas fue alcanzada por un misil aliado en Al Hilla. Sólo una sobrevivió. En esa aldea murieron, en total, 33 personas. En Bagdad, las bombas mataron a 19 civiles”. La nota comienza: “Los civiles siguen muriendo como moscas en esta guerra. Ayer fue un día particularmente trágico con decenas de niños muertos”. En medio de la nota citan al único sobreviviente de aquella familia que se pregunta: “¿Sobre cuál de ellos puedo llorar?”. Algunas líneas más adelante, Gustavo Sierra reflexiona: “Destruído por el dolor, Al Kazem se lanzaba arena sobre el rostro "para no ver" muertos a los suyos”. El 4 de abril, Sierra describe: “Allí (por un hospital), desde el viernes pasado, llegaron más de 100 muertos y 400 heridos, todos civiles, la mayoría campesinos, que fueron alcanzados por las bombas racimo” (Pág. 6).

El editorial del mismo día trata el tema de muerte de civiles: “Crisis humanitaria en la guerra contra Irak”. La nota comienza así: “Una de las amargas paradojas de la guerra "preventiva" encarada por Estados Unidos y Gran Bretaña para aventar los riesgos de ataques terroristas y derrocar al régimen dictatorial de Irak, es la incapacidad de prevenir o atenuar los terribles efectos que está provocando la ofensiva militar en la población iraquí. Se trata, sin dudas, del "daño colateral" —utilizando la jerga militar ahora en boga— más grande y más grave de esta guerra. Se contabilizan ya en decenas y, pronto, en centenares y tal vez miles de muertos civiles, otra cifra multiplicada de heridos, huérfanos y refugiados obligados a abandonar sus casas y ciudades.”

Ese día vuelven a publicarse cifras: “Los bombardeos siguen dejando decenas de víctimas civiles (...) en un recuento realizado por un grupo de periodistas hispanos, la guerra mató entre 472 y 844 iraquíes e hirió entre 4.399 y 5.994 personas”. Al día siguiente, al final de la crónica principal, Clarín menciona: “En otro puesto de control del sur de Bagdad, volvieron a morir civiles: infantes de marina de EE.UU. dispararon contra vehículos que se negaron a detenerse. Anoche se confirmó que había 7 víctimas”. Esta noticia se retoma en un recuadro titulado “Matan a 7 civiles en una ruta” (Pág 6). Para saber que fueron soldados norteamericanos hay que leer el primer párrafo.

El 6 del mismo mes, con un título contundente, “Bombardeo aliado a civiles: 17 muertos” (Pág. 8), se informa: “Diecisiete civiles iraquíes, entre ellos nueve niños, murieron ayer en un ataque aéreo de las fuerzas de la coalición británico-norteamericana en Basora”. Esta nota además, reitera la muerte de la familia del día 1 de abril en Al Hilla. Dos días después, en un recuadro titulado “Civiles en la línea de fuego” (Pág. 4) se menciona que “catorce civiles —entre ellos dos niños— murieron en la explosión causada por una bomba lanzada en el centro de la capital” (las negritas son del diario) y más adelante agrega: “A los hospitales de Bagdad llegan "hasta cien y más heridos" por hora, dijo, desde Amman, el portavoz de la Cruz Roja en la capital jordana, Muin Kassis”.

Un día antes de la toma de Bagdad, el copete de la nota titulada “Atentado suicida y caos generalizado en Bagdad” señala: “...Los aliados balearon a tres civiles...”. En la nota puede leerse: “En las últimas horas, tres civiles murieron cuando fueron baleados por tropas americanas en el centro de Bagdad. Según algunas versiones, los bagdadíes —todos hombres— viajaban en una ambulancia a toda velocidad y no se detuvieron ante una orden en el momento en que pasaban cerca de un edificio ocupado por marines. Otras fuentes aseguraron que el vehículo era particular”. Mas adelante: “En una recorrida realizada ayer por la tarde, este corresponsal pudo ver decenas de cadáveres en descomposición (...) Otros cuerpos, al parecer de civiles, estaban dentro de un auto. Había otros dos autos quemados completamente y en su interior lo que parecían ser los restos calcinados de otras personas”

Por último, una nota publicada el 12 de abril comienza: “Marines estadounidenses mataron ayer a disparos a dos niños iraquíes e hirieron a otros nueve civiles en un confuso episodio sucedido en un control de carretera en la ciudad de Nasiriya, al sur de Irak. (...) Según los marines, el hecho se produjo cuando dos vehículos en los que viajaban civiles iraquíes no pararon en el control y los soldados pensaron que podía tratarse de un atentado suicida”.

Para analizar la cobertura mediática de Clarín sobre “daños colaterales” es indispensable hacer una mención especial al ataque por parte del ejército norteamericano contra el **hotel Palestine** el 9 de abril. Ese día Clarín titula en tapa “Horror en el hotel de los periodistas”, el copete es el siguiente: “Un tanque de EE.UU. disparó contra el hotel Palestina, en la zona de Bagdad aún bajo control iraquí. Murieron un camarógrafo español y otro ucraniano. El enviado de Clarín se salvó porque estaba en el piso de arriba. EE.UU. dice que atacó porque allí había francotiradores. Los periodistas nunca vieron a ninguno...”. El tema se desarrolla desde la página 2 a la 7 e incluye:

- Notas informativas: que aluden al repudio y la indignación de distintas organizaciones ante el hecho. Se incluye, además, una nota donde se menciona a los 11 periodistas asesinados durante el conflicto y en el copete se responsabiliza a los Estados Unidos, literalmente: “La mayoría murió víctima de los aliados...” (Pág. 6).
- Notas narrativas: principalmente de Gustavo Sierra, quien realiza un detalle minucioso de los hechos y hace responsable a Estados Unidos del atentado. Sus notas apelan a la emoción: “Dicen que José ni siquiera se quejaba, que les preguntaba todo el tiempo qué les había pasado y que preguntó por sus hijos. Sólo pidió que le mantuvieran la cabeza levantada” (Págs. 4 y 5).
- Notas de opinión: el editorial del día retoma el hecho y critica: “... las fuerzas aliadas han cometido reiterados errores de consecuencias mortales para víctimas inocentes entre la población iraquí, para periodistas y para miembros de la propia coalición. Todo esto se contrapone con la postulación que se llevaría adelante una guerra ‘inteligente’ en la cual los denominados ‘daños colaterales’ son mínimos” (Pág. 18).

Como vemos, Clarín comienza la cobertura disimulando la información referida a muertes de civiles dentro de las notas y evitando ponerla en la tapa. Pero con el correr de los días y debido a la profundización del conflicto, cambia y elige ubicarla en los titulares de algunas notas, en varias de sus tapas e ilustrarla en muchas de sus fotografías, al mismo tiempo que evita publicar comentarios “justificadores” de las acciones norteamericanas.

Infobae

Infobae no menciona en ninguna de sus tapas la muerte de civiles. Sólo lo hace en un titular y únicamente en 6 de sus notas.

La información aparece por primera vez el 25 de marzo en el anteúltimo párrafo de una nota de página completa: “Hasta el momento, 154 civiles murieron y 1.153 fueron heridos a causa de la guerra...” (Pág. 2). La segunda vez, dos días después Infobae menciona: “...dos misiles aliados impactaron contra un mercado en el centro de Bagdad, causando la muerte de 15 civiles y heridas a decenas de personas” pero inmediatamente se informa que “el Pentágono afirmó que Saddam es responsable por cada muerte en Irak”.

El 1° de abril, se puede leer: “En Najaf, también hubo víctimas civiles: siete personas (entre mujeres y niños) murieron y dos resultaron heridos cuando soldados norteamericanos abrieron fuego contra un vehículo que no quiso detenerse en un puesto de control”. El párrafo siguiente también menciona la muerte de “personas” en Bagdad. Ni el título ni el copete hacen referencia a estas muertes.

Al día siguiente, bajo el titular: “Washington reconoció víctimas civiles”, se vuelve a abordar el tema: “La Casa Blanca admitió ayer la existencia de las primeras víctimas civiles de la guerra -las siete, entre mujeres y niños, baleados al atravesar un control de carretera-”. El párrafo siguiente retoma un comentario del portavoz presidencial Ari Fleischer: “El presidente (George Bush) siempre lamenta la pérdida de vidas inocentes”, y debajo aclara que el mandatario “culpó de estas muertes a “Saddam Hussein y sus secuaces” (Pág. 6).

El día 3 de abril, en una nota titulada “Comenzó el `avance final` sobre Bagdad” (Pág. 3), se refiere en dos oportunidades a la muerte de civiles: “...proyectiles también hicieron blanco en un hospital de la Media Luna Roja y otros edificios civiles dejando `varios muertos y gran cantidad de heridos`”. Un poco más adelante informa: “los bombardeos arrasaron con una maternidad donde habría dejado un saldo de por lo menos diez muertos y varias decenas de heridos”. Ni la nota de opinión del día, ni ninguna otra nota de opinión del diario hace referencia a la muerte de civiles.

Por último, el día 9 de abril se produce el ataque norteamericano contra el hotel Palestine, pero Infobae no lo publica en tapa ya que decide destacar la inminente rendición de Bagdad³⁰ y los “brutales saqueos”³¹. La noticia del ataque recién aparece en la página 5 bajo el título “Un duro golpe contra la prensa”. En la nota puede verse la responsabilidad de parte de Estados Unidos ante el hecho, pero en el tercer párrafo se incluye una cita del

³⁰ Infobae, 9/4, Tapa.

³¹ Infobae, 9/4, Pág. 4.

vocero del departamento de Defensa de los Estados Unidos, quien afirma: “La culpa es de Irak por poner a civiles en riesgo”.

La cobertura sobre la invasión de Infobae puede denominarse “aséptica”, ya que destaca la existencia de bombardeos pero no muestra las consecuencias que ellos producen, es decir, evita mostrar muertos y sangre tanto en sus notas como en sus fotografías. Además, cuando ocasionalmente se menciona la muerte de civiles siempre se acusa a Irak de ser el responsable de estas muertes.

Daños colaterales. Conclusiones parciales

La Nación e Infobae le restan importancia a la información sobre muerte de civiles. La relegan a espacios reducidos, la evitan en los titulares y en fotografías, o culpan a Saddam Hussein y el régimen iraquí por dichas muertes. En cambio, Diario Popular y Clarín (a partir del 28 de marzo), sitúan los “daños colaterales” en tapa y en muchas de sus notas principales, destacan la inexistencia de objetivos militares y, en varias oportunidades cuestionan las acciones estadounidenses.

Conclusiones parciales acerca de la definición del hecho

Todos los medios “rotulan” los acontecimientos como una “guerra”, dejando de lado otros términos posibles: “invasión”, “agresión” (que son los dos más utilizados por los iraquíes, como se evidencia en las citas directas de fuentes oficiales de ese país), “conflicto”, “intervención”, etc. De manera paralela, principalmente los primeros días de la cobertura, que sirven para contextualizar la noticia e incluirla en una serie, los cuatro diarios publican numerosas notas acerca de la posibilidad de ataques terroristas iraquíes, y confirman así la asociación de Irak con el terrorismo. Por estos caminos, los medios construyen el hecho como una guerra contra el terrorismo, es decir, se alinean con el argumento oficial del gobierno norteamericano para la invasión.

Esa construcción se ve reforzada, en La Nación e Infobae, por la escasa atención prestada a la muerte de civiles durante la invasión, que generó cuestionamientos en todo el mundo por las acciones de Estados Unidos.

A nivel temático, entendemos que los medios no cubren con la suficiente profundidad una serie de temas:

- La invasión a Afganistán de 2001, sus motivos y sus consecuencias.

- La situación de Israel y su relación con el resto de los países de la región y con Estados Unidos.
- Las armas químicas
- El petróleo

Una cobertura correcta de estas cuestiones hubiera permitido al lector tener una visión más amplia de los acontecimientos y un mayor conocimiento de la situación. Además, como hemos mencionado, el petróleo era uno de los temas que estaba presente en la agenda del público, por lo que se hacía más importante aún un mejor análisis, que sólo Clarín intentó realizar.

c. Fuentes

De primer grado

Es evidente al estudiar las fuentes utilizadas durante el conflicto la predominancia abrumadora de fuentes occidentales. Para hacer un recorte del uso de las fuentes decidimos centrarnos en las citas directas, por dos motivos. En primer lugar, son más fácilmente cuantificables. En segundo lugar, porque en las citas directas el medio “deja hablar” a la fuente, poniendo a disposición del lector su visión de la manera más directa posible.

En **La Nación** hay prioridad de citas de fuentes de EEUU: el 70,4 % del total de todas las citas directas que realizó el diario en el periodo analizado. Si además sumamos las citas de fuentes británicas, el porcentaje se eleva al 82,6% contra tan sólo el 17,4 % de citas de fuentes iraquíes (Ver Anexo II, Gráfico 1, Fuentes de La Nación).

En **Diario Popular** también encontramos mayoría de citas directas de fuentes estadounidenses: el 69,2% del total. Pero en este diario al menos el segundo lugar es ocupado por las citas de fuentes iraquíes: el 22,1% contra el 8,7% de citas a fuentes británicas (Ver Anexo II, Gráfico 2, Fuentes de Diario Popular). Es llamativo en el caso de Diario Popular la gran cantidad de citas a fuentes argentinas, si bien se trata de un hecho internacional. Si tomáramos como total para el análisis no sólo a las fuentes de la coalición y a las iraquíes, sino también a las nacionales, las citas de fuentes oficiales iraquíes abarcarían un 14% del total, y exactamente el mismo porcentaje correspondería a las citas de fuentes argentinas.

Infobae, al igual que los otros diarios, recurre en primer lugar a fuentes estadounidenses con un 62,1%, que, si sumamos las fuentes británicas llega al 79,5 %. Las

fuentes iraquíes sólo alcanzan el 20,5% (Ver Anexo II, Gráfico 4). Pero al igual que Diario Popular, si agregáramos el total de citas de fuentes argentinas, éstas alcanzarían el 20,5 %, un porcentaje superior al de las fuentes iraquíes, que son en realidad las protagonistas del acontecimiento.

Estos dos diarios utilizan tantas fuentes nacionales porque, al no contar con corresponsales en la zona del conflicto, privilegian fuentes habituales para lograr una rutina periodística más eficiente. Como dice Stella Martini (2000:56), las fuentes habituales “permiten abreviar el tiempo de búsqueda de la información, sin embargo, en algún momento la excesiva dependencia de la fuente puede afectar la confiabilidad de la información”.

Por último, **Clarín** recurre en primer lugar a fuentes estadounidenses con un 63 %, que, junto con las británicas, hacen un total de 78,8%. Las fuentes iraquíes alcanzan el 21,2%, convirtiéndose por muy poco en el diario que le da más lugar a las fuentes oficiales iraquíes (Ver Anexo II, Gráfico 3, Fuentes de Clarín).

En las notas de opinión de los cuatro diarios también es llamativa la inexistencia de textos firmados por autores no occidentales. No cuestionamos aquí el contenido de los artículos de opinión publicados por los diarios, sino el hecho de que ninguno de ellos permite el acceso a sus columnas de opinión a fuentes no occidentales. Crítica o no, leemos siempre la visión occidental sobre el conflicto. Los medios podrían haber acudido a agencias, periodistas, funcionarios, diplomáticos o analistas provenientes de Medio Oriente, pero en ningún caso lo hicieron.

En este sentido, McQuail señala la existencia del principio de igualdad de acceso, cuyo ideal consistiría en que todos los grupos o intereses relevantes posean “las mismas posibilidades de acceso a los canales mediáticos” o al menos reciban “la misma atención en los medios” (McQuail: 1997:222). Llevado al extremo, este principio es imposible de concretar, pero evidentemente debería constituir una guía para la acción que evite desproporciones y desequilibrios tan grandes como el que estamos señalando, en el que hay un sector protagonista del conflicto analizado que, en más de veinte días de cobertura, no tuvo la posibilidad de acceder ni una vez a las columnas de opinión de ninguno de los diarios.

En cuanto a la utilización de fuentes oficiales y extraoficiales, en **La Nación** predomina el uso de fuentes oficiales para la construcción de las noticias sobre la invasión.

Es en los artículos de las enviadas especiales donde aparece esporádicamente la palabra de los habitantes de Irak y de los países que recorren (Jordania, Kuwait, Israel)³².

En **Diario Popular**, salvo escasas excepciones, las fuentes de información a las que se acude también son oficiales. Se le da la palabra a militares, funcionarios y autoridades religiosas, entre otros, pero rara vez a la “gente común” de los países involucrados.

Este diario, como ya analizamos, brinda mucho espacio a la información acerca de las masivas marchas a favor de la paz que se produjeron en distintas ciudades del mundo, incluso de nuestro país. Sin embargo, en ninguna de las notas se reproducen declaraciones de los manifestantes, a lo sumo se detallan las consignas de carteles y pancartas (“Bombas más sangre = petróleo fue el slogan central de la protesta griega”, 22/3, Pág. 8). El diario se queda en lo superficial de la protesta: la mención de las ciudades en las que se produjeron, la información sobre de la cantidad de asistentes, la descripción de los disturbios cuando los hubo, pero nunca le da la palabra a los protagonistas. Ni siquiera en las manifestaciones realizadas en Argentina, a las cuales el diario obviamente tenía acceso. Por eso creemos que la falta de citas a fuentes no oficiales no tiene sólo que ver con la ausencia de corresponsales sino también con una decisión editorial del medio que privilegia la información de fuentes oficiales.

Infobae utiliza casi en la totalidad de su cobertura fuentes oficiales, dándole la palabra a altos mandos políticos y militares occidentales, y a economistas de empresas multinacionales.

Entre los diarios analizados el que más utiliza fuentes extraoficiales es **Clarín**, en las notas de Gustavo Sierra. En sus artículos se le da la palabra a la población iraquí: médicos, peluqueros, agricultores y niños, entre otros, quienes cuentan sus vivencias durante la invasión. Si incluyéramos en el relevamiento de citas directas a las declaraciones brindadas por pobladores de Irak, el porcentaje sería del 12,3%.

En resumen, todos los diarios analizados dan prioridad a fuentes oficiales. Estas son consideradas por la mayoría de los lectores fuentes “confiables o creíbles”. Como subraya Stella Martini (2000:67): “Las (fuentes) oficiales son las que se identifican con los responsables directos de una institución pública o privada, sean actores directos o indirectos del acontecimiento, y traducen el nivel más alto de confiabilidad, y hacen el efecto de credibilidad de la noticia”. Las fuentes oficiales se caracterizan, como

³² En el apartado sobre la construcción del otro desarrollaremos las representaciones que surgen en los artículos de las corresponsales.

mencionáramos anteriormente, por su autoridad, confiabilidad y productividad, pero en las coberturas estudiadas las fuentes oficiales occidentales son siempre privilegiadas a las iraquíes. El peligro reside en que "La dependencia de un espectro limitado de fuentes puede terminar llevando a la parcialidad (...) y a la virtual 'asimilación' de los periodistas por las fuentes" (Mc Quail, 1998, 192 y 193).

Puede suponerse que las fuentes oficiales iraquíes eran un tanto más difíciles de rastrear. Por un lado, Hussein y sus funcionarios se habían convertido en "objetivos de guerra", por lo que se entendía que no se mostraran demasiado y que nunca dejaran clara su ubicación. Por otro lado, todos los diarios mencionan una y otra vez las dificultades de la prensa para hacer su tarea. También es necesario considerar la existencia de barreras idiomáticas y culturales entre los periodistas occidentales y los funcionarios iraquíes. Sin embargo, estos motivos no son suficientes para justificar la enorme disparidad que encontramos en todos los diarios entre las fuentes oficiales norteamericanas y las iraquíes.

Las fuentes extraoficiales son utilizadas en menor medida ya que su legitimidad puede resultar, como menciona Stella Martini, "más dudosa". De todas maneras, el uso de estas fuentes, al que apela Clarín, y en menor medida La Nación, es una marca de quiebre ya que "las fuentes extraoficiales posibilitan también la investigación periodística y el registro de sucesos que algún sector de poder intenta disimular. Esta cualidad de permitir el acceso a hechos que el poder quiere derivar a un segundo plano o al olvido las legitima como posibilitadoras de la libertad de información" (2000:67-68). En el conflicto de Irak las citas extraoficiales nos permiten, a veces, obtener un atisbo de la invasión desde otro punto de vista.

De segundo grado

La Nación se caracteriza por usar un gran número de fuentes de segundo grado. Durante todo el periodo analizado el diario recurre a muchas agencias y además lo hace en forma muy equilibrada, ya que no prioriza a ninguna. Las cinco agencias de noticias principales que La Nación cita son Reuters, AP, AFP, EFE y ANSA. Un porcentaje mínimo, el 3% del total de notas, cita agencias nacionales (TELAM, SNI y DyN), pero el 97% restante se divide entre las cinco agencias internacionales, todas con porcentajes que oscilan entre el 15 y el 20% del total. En todo el corpus hay sólo dos referencias a IRNA, la agencia de noticias iraní, y una a Petra, la agencia de noticias jordana. Son las únicas tres alusiones a agencias no occidentales, y se encuentran en el interior de las notas, no al

principio o al final como ocurre cuando el medio construye todo el artículo con cables de agencias.

Además, **La Nación** toma información de una gran variedad de medios internacionales: cadenas de televisión o cable, diarios y revistas. Pero nuevamente encontramos aquí una inocultable supremacía de citas de medios occidentales por sobre los medios de Medio Oriente (más del 80%). Entre los medios más citados están The New York Times, The Washington Post, el diario ABC de Madrid y, en cuarto lugar, la cadena de noticias CNN. Sin contar los medios europeos o norteamericanos, hay algunas referencias a medios israelíes, pero los medios no occidentales más citados son la cadena árabe de noticias Al Jazeera y la cadena estatal de televisión iraquí.

Diario Popular utiliza información de tres agencias internacionales: ANSA, AFP y AP, priorizando entre estas la información obtenida de ANSA (37% del total de las notas redactadas a partir de cables). Diario Popular se caracteriza también por dar más importancia que los otros diarios a las agencias nacionales: NA, SNI y TELAM. Con información de estas agencias se redactó el 31% del total de notas del periodo analizado.

Diario Popular también cita información de medios internacionales, pero se destaca porque los dos más citados son medios no occidentales: la cadena de TV estatal iraquí y Al Jazeera. Recién en tercer y cuarto lugar encontramos citas a medios norteamericanos: The Washington Post y CNN. El resto de los medios citados son en su mayoría occidentales (más específicamente norteamericanos) pero al menos hay referencias a medios árabes, sirios e iraquíes.

Clarín tiene dos maneras de hacer referencia a fuentes de segundo grado, una es citando de manera directa a las fuentes dentro de la nota, y la otra es comprando una nota entera y poniendo el nombre de procedencia seguido por “especial para Clarín”. Dentro de la primera de las formas, encontramos que Clarín utiliza en un 70% fuentes de medios Occidentales (no argentinos) y un 30% de fuentes de medios Orientales.

En cuanto a la segunda de las formas, Clarín elige comprar notas de medios únicamente occidentales. De esta manera, Clarín tiene 189 notas compradas a agencias de noticias y diarios occidentales, las cuales suman el 44 % del total de 431 notas publicadas sobre el conflicto. El resto de los artículos son escritos por los corresponsales o los redactores del diario.

Infobae, por su parte, sólo utiliza fuentes de segundo grado occidentales. Y en referencia a las notas, privilegia las notas de redacción del mismo diario en un 96 %, dejando el 4% restante a notas de agencias, de las cuales Bloomberg es la más utilizada

con 16 notas, y 2 únicamente de EFE. Sin embargo, cabe aclarar que las numerosas notas del diario no tienen firma y por lo tanto se desconoce la fuente de la información, más teniendo en cuenta que este diario no envió corresponsales. Esto es extraño ya que, como afirma Stella Martini (2000:70), si bien “los cables que producen las agencias son construcciones, del mismo tipo que las noticias, y responden a una visión del mundo en el cual se mueven” la mera mención “de las agencias tradicionalmente reconocidas contribuye al efecto de verosimilitud de la noticia y a la legitimación de la producción periodística”.

En síntesis, al igual que notamos acerca del uso de fuentes de primer grado, encontramos también en la apelación a las fuentes de segundo grado una gran supremacía de fuentes occidentales. Como ya señalamos, las agencias y medios no occidentales son citados en pocos casos (Clarín es el que más los usa) y casi siempre como referencias puntuales dentro de las notas, nunca como único material para la construcción de los artículos. De la misma manera que ocurre con los testimonios directos y las notas de opinión, los medios nos dan acceso casi exclusivamente a las notas periodísticas de profesionales occidentales.

Los corresponsales

Clarín es el único medio argentino que contó con un enviado especial en Bagdad. Las notas de Gustavo Sierra son las más extensas y, la mayoría de los días, abren la sección “Guerra” donde se desarrolla la información sobre el conflicto armado. Sus artículos son narrativo-informativos y detallan, en primera persona, los hechos más sobresalientes de la jornada con puntillosas descripciones sensoriales. Por ejemplo, el día 27 de marzo, cuando una bomba norteamericana cayó en el mercado popular de Shaab, la nota comienza; “Heridos deambulando entre cientos que piden venganza, charcos de sangre, autos carbonizados, edificios destrozados, hierros retorcidos, talleres mecánicos reducidos a hojalata, y dos enormes agujeros con restos de las bombas” (Pág. 4).

Además, sus artículos abren la posibilidad de oír las voces de los habitantes de Bagdad, pocas veces escuchados por otros medios. El día 2 de abril, un misil alcanzó a 16 personas de una misma familia y sólo una sobrevivió. En la nota puede leerse el relato desesperado del sobreviviente que se pregunta: “¿Sobre cual de ellos puedo llorar?” (...) destruido por el dolor Al Kazem se lanza arena en el rostro `para no ver` muertos a los suyos” (Pág. 2). Al día siguiente, Sierra viaja a un pueblo bombardeado y charla con una

enfermera que le cuenta como fue atender a los heridos: “(...) esto era una carnicería (...) Los niños venían con las piernas o los brazos colgando (...) no sabíamos a quien atender primero” (Pág. 6).

En un recuadro titulado “Apuntes desde el frente” el corresponsal recurre a la emoción y la cercanía, para llevarle al lector las sensaciones de “vivir en la guerra”. Relata intimidades de sus colegas y de él mismo, bromas y anécdotas, como una especie de catarsis en medio de tanta realidad. Por ejemplo, notas como “El bautismo de bombas del primer día”³³ “mi pañuelo afgano ya tiene olor iraquí”³⁴, “El ‘buki’, el hit del momento en el hotel Palestine”³⁵; “Mediodía de fútbol y revistas en la peluquería de Haiber”³⁶; “Nunca me sentí tan cerca de la muerte”³⁷ o “La realidad que los periodistas dejamos en casa”³⁸.

Clarín también publica muchos artículos de otros corresponsales: Ana Barón (Washington, EE.UU.), Marina Aizen (Nueva York, EE.UU.), Julio Algañaraz (Jerusalén, Israel- enviado especial), Eleonora Gosman (San Pablo, Brasil), María Laura Avignolo (París, Francia) y Juan Carlos Algañaraz (Madrid, España) que brindan un enfoque más global del conflicto, privilegiando otras fuentes de la información. Por ejemplo, Julio Algañaraz prioriza en sus notas la utilización de fuentes extraoficiales, como los habitantes de Israel, que cuentan sus miedos ante la posibilidad de un ataque químico iraquí.

La Nación, por su parte, envió a la zona a Elisabetta Piqué y Silvia Pisani, quienes, a diferencia del corresponsal de Clarín, no escribieron desde Bagdad sino que fueron recorriendo distintos puntos de Israel, Jordania, Kuwait y de la frontera de Irak, en algunos casos acompañando a las tropas estadounidenses y británicas. Tanto por el número como por la ubicación, las notas de estas corresponsales fueron priorizadas por el medio, pero también se publicaron muchos artículos del corresponsal de EEUU. Hay un total de 37 notas escritas desde EEUU contra 49 redactadas desde la zona del conflicto.

Los artículos de Piqué y Pisani se diferencian del resto porque no están destinados a brindar información “dura” sobre el conflicto. Son generalmente notas redactadas en primera persona, al igual que las de Gustavo Sierra (Clarín). La mayoría de los artículos describe los diferentes lugares y personas que las corresponsales van conociendo y abordan

³³ Donde menciona “me puse los pantalones y salí corriendo. El estruendo me golpeó el estómago. La onda expansiva me traspasó...” (21/3, Pág. 7).

³⁴ Nota del día 27/03, Pág. 6.

³⁵ Haciendo referencia a una canción mexicana que los periodistas latinoamericanos, Sierra incluido, modificaron y cantaban para entretenerse. (29/3, Pág. 9).

³⁶ Donde cuenta que fue a cortarse el pelo, y la charla que tuvo con el peluquero que lo atendió(4/4, Pág.11).

³⁷ Nota del día 22/3, Pág. 5.

³⁸ Donde nombra a colegas y a sus familias y concluye la nota expresando como lo calma hablar con su familia que está en Argentina (25/3, Pág. 4).

también en varias oportunidades las dificultades de la prensa en general para brindar una cobertura adecuada de los hechos.

Al igual que Clarín, es en las notas de las corresponsales donde se le da lugar a la palabra de fuentes no oficiales. De esta manera, ambos diarios cuentan con una exclusividad que los pone un paso delante de los otros dos medios analizados. Entendemos la exclusividad no en términos de primicia, ya que en ningún caso los enviados enviaron información totalmente novedosa, sino como la capacidad para poner al lector en contacto con otra realidad y con otros testimonios que no tenían lugar en los otros dos medios.

Infobae y **Diario Popular** no contaron con corresponsales, ni enviados especiales y la mayoría de las notas fueron construidas, como mencionamos anteriormente, con información proveniente de agencias de noticias.

Uso de fuentes. Conclusiones parciales

En resumen, en lo referente a las fuentes encontramos que:

- Los cuatro diarios construyen la información a partir de *fuentes oficiales*.
- Sólo Clarín y, en menor medida, La Nación, que cuentan con corresponsales, dan cabida a las declaraciones de *fuentes alternativas*, básicamente a las opiniones y dichos de los habitantes de Irak y sus países vecinos.
- Todos los medios privilegian de manera desmesurada las *fuentes occidentales*, tanto las de primer grado como las de segundo.
- En todo el corpus analizado no hay ninguna *nota de opinión* firmada por un autor iraquí.
- Todos los diarios construyen sus principales crónicas a partir de la información de *agencias de noticias y otros medios*, pero Clarín y La Nación también se destacan por contar con *corresponsales* que enriquecen la información, aunque sin aportar primicias.

2. Eje vinculado a la construcción de la alteridad en los medios gráficos

a. Construcción de un nosotros-otros en relación con el conflicto

En términos generales, los cuatro medios analizados representan al gobierno y la población iraquí a través de atributos sumamente negativos.

Para empezar, el estado iraquí es construido como un **estado dictatorial** en el que no se respeta ni el más elemental de los derechos humanos:

“Si un reportaje refleja críticas a Saddam puede costarles la expulsión (a los periodistas) y el entrevistado corre el riesgo de ir preso” (La Nación, 6/4, Pág.9)

“Una ley de 1990 autoriza a los hombres de Irak a matar a su esposa (...) si tiene la convicción de que ha cometido adulterio (La Nación, 22/3, Pág.6)

“Los periodistas en Bagdad caminan en la cuerda floja” (La Nación, 6/4, Pág, 9, artículo sobre las dificultades de la prensa en Irak)

“Anteayer fue el 15to aniversario de la masacre de kurdos perpetrada por orden de Saddam con gas venenoso” (La Nación, 18/3, Pág.6)

“Saddam es el líder despiadado de un Estado forajido” (Infobae, Nota de opinión, Elie Wiesel, Premio Nobel de la Paz, 20 /3, Pág. 19)

“...el Régimen de Hussein es despótico y ha violado durante las últimas tres décadas los derechos humanos más elementales de sus ciudadanos” (Infobae, 26/3, Pág. 12)

“La enorme estatua se derrumbó mostrando unas piernas finitas como palos. Así era el régimen iraquí. Un alto monstruo con pies de palo” (Infobae, 11/4, Pág. 4)

“A los iraquíes que han vivido la crueldad de la férula de Saddam Hussein” (Infobae, 11/4, Pág. 7)

“Naji Sabri afirmó (...): los soldados norteamericanos y británicos (...) ‘serán quemados vivos o puestos de rodillas para morir decapitados’”. (Infobae, 19/3, Pág. 22)

La figura de **Saddam Hussein**, líder de ese estado, es construida también de manera negativa. En varias notas, incluso, se le compara, a él y a su régimen, con Hitler y con el nazismo respectivamente.

“Saddam fundó un régimen tan despiadado que hasta sus propias hijas quisieron desertar” (La Nación, 21/3, Pág.6)

“Lo más importante se relaciona con la necesidad de un proceso de desnazificación” (La Nación, 6/4, Pág.6)

*“Los ocho años de la guerra contra Irán y luego la movida descontrolada de invadir Kuwait, destruyeron buena parte de lo que Saddam había logrado construir en la década anterior. Pero desde entonces, **el régimen se cerró y se convirtió en brutal para poder sobrevivir**. Decenas de miles de disidentes fueron ejecutados o encarcelados. No se permitió ninguna opinión contraria al régimen” (Clarín, 23/3, Pág.3)*

“Sólo así se podrá evitar que conflictos como este desborden la paciencia de naciones víctimas de la barbarie provocados por personajes nefastos para la humanidad toda” (Infobae, 27/10, Pág.10)

“El desafiante dictador de Bagdad” (título). En esta nota se cita su frase favorita: “Allí donde hay una persona hay un problema, si no hay persona no hay problemas”. Por lo tanto, ‘Nadie lo contradice. Cuando el jefe quiere algo todos ceden’” (Clarín, 20/3, Pág. 8)

Los medios hacen hincapié, además, en la **fastuosidad** y el lujo de las propiedades de Saddam (en contraposición, como veremos enseguida, con la pobreza extrema de la población).

“Las tropas estadounidenses se maravillaron con el lujo que encontraron en los palacios del líder iraquí” (La Nación, 8/4, Pág.3)

“El líder iraquí tiene decenas de palacios a su disposición” (Diario Popular, 21/3, Pág. 9)

“Los exquisitos gustos de Saddam. En una edificación de tres kms, tenía 142 oficinas, 64 baños, 22 cocinas e infinidad de cuartos. Además se pudo comprobar que Saddam gusta de los trajes italianos de Cavalli y las corbatas de seda” (Clarín, 12/4. Pág. 11)

Saddam, sus funcionarios y su ejército son representados, finalmente, como especialistas del **engaño**. Y en algunas oportunidades se extiende esta representación a la población iraquí:

“El gobierno de Saddam parece tratar de ocultar a los ciudadanos iraquíes la inminencia de un posible ataque” (La Nación, 18/3, Pág.3)

“(los soldados “irregulares” iraquíes) han utilizado tácticas como falsas rendiciones e incluso hacer marchar a civiles delante de ellos como escudos humanos” (La Nación, 27/3, Pág.5)

“... se han encontrado (las fuerzas de la coalición) con civiles aparentemente amistosos que de pronto extraen armas y abren fuego”; “Los soldados iraquíes se les aproximaron como si fueran a rendirse y súbitamente pasaron al ataque” (Diario Popular, 26/3, Pág. 8)

“Los médicos mostraron a dos presuntas víctimas (de los bombardeos norteamericanos), con quienes, sin embargo los periodistas no pudieron hablar” (La Nación, 21/3, Pág.3)

“¿Fue Saddam o un doble? (...) Saddam quiso demostrar que estaba vivo. Pero ¿era realmente él?” (Clarín, 21/03, Pág. 7)

“Un ministro a prueba de cualquier verdad”: “mientras el humo que se elevaba era visible a varios kilómetros de distancia Al Sahad apareció en el centro asegurando “no hay un sólo soldado norteamericano en Bagdad (...) no fue la primera vez que el ministro salía desmentir la realidad” (Infobae, 8/4, Pág. 3)

La población iraquí, por su parte, es representada en relación con dos ejes:

⊕ **La pobreza**

“(Un iraquí) llega con Mustafá en brazos, un bebé mocososo y harapiento” (La Nación, 28/3, nota de corresponsal, Pág.3)

“Durante una ronda por los hospitales de la ciudad (...) es posible constatar la antigüedad de algunos de los equipos utilizados y la oxidación de algunas de las instalaciones” (La Nación, 28/3, Pág.4)

“Iraqués hambrientos asaltaron un camión de ayuda” (La Nación, 29/3, Pág.4)

“Una multitud de iraquíes, desesperados, pide cajas de comida” (Diario Popular, 28/3, Pág.9)

“‘Americanos atrás’, gritaban los desamparados y hambrientos pobladores” (Diario Popular, 27/3, Pág. 9)

“Una multitud de lanzó sobre las cajas con agua y alimentos” (Diario Popular, 29/3, Pág. 9).

“Aquí, cerca de 800.000 menores de cinco años sufren malnutrición; el 70% de las muertes infantiles son debidas a la diarrea y a afecciones respiratorias, y el régimen de Bagdad enrola a niños de diez años para entrenamientos

militares de hasta 14 horas diarias” (Clarín, nota de Gustavo Sierra, 27/03. Pág. 6)

“Acá, mi pañuelo ya va adquiriendo el olor iraquí. El de los chicos que veo en la calle pidiendo un "backshish", una propina de unos pocos dinares.”(Clarín, 27/03, Pág. 6)

En relación con la extrema pobreza, La Nación, principalmente a través de las notas de sus corresponsales, describe a la población iraquí en términos de **retraso**:

“La población había comenzado a refugiarse en búnkers, algunos de ellos muy precarios” (La Nación, 20/3, Pág.2)

“Entrar en territorio iraquí es como meterse en territorio comanche” (La Nación, 8/4, nota de corresponsal, tapa)

“Un chico desdentado con un carrito tirado por un asno se lleva unas mesitas ratonas” (La Nación, 9/4, nota de corresponsal, Pág. 4)

“Llegar a Kuwait City fue como volver a la civilización” (La Nación, 30/3, Pág.8, nota de corresponsal)

En varios pasajes, La Nación (y, en menor medida, Infobae) parecen referirse a los iraquíes casi como animales:

“Las fuerzas de la coalición (...) no podrán tener todo bajo su dominio hasta que no hayan terminado de limpiar las decenas de kilómetros de cuevas subterráneas” (La Nación, 6/4 tapa)

“... apenas contaban como refugio con los agujeros que habían cavado en la tierra” (La Nación, 8/4, Pág. 4)

“Cuando la situación parece salirse de control, un soldado dispara su revólver al aire, provocando una estampida generalizada” (La Nación, 9/4, Pág.3, nota de corresponsal)

“El lugar (una cárcel) casi parece un zoológico” (La Nación, 10/4, Pág.5)

“Son miles los que escapan (...) parecen grupos de hormigas que avanzan lentamente” (La Nación, 28/3, tapa, nota de corresponsal)

Sobre los campos para refugiados en Jordania: *“No son un monumento al confort, pero tienen abrigo y hasta el lujo de 120 baños químicos”* (La Nación, 27/3, Pág.6, nota de corresponsal)

“Ayer, y luego de que las tropas angloamericanas bombardearon desde el jueves pasado sus mansiones y guaridas...” (Infobae, 24/3, Pág. 5)

El ejército iraquí no queda afuera de este retraso, que todos los medios señalan:

“Son milicias de hombres nervudos y toscos, uniformados con sus característicos pantalones negros y turbantes rojos” (La Nación, 9/4, Pág.6)

“...una escasa y mal preparada defensa iraquí” (La Nación, 19/3, Pág.4)

“Los soldados iraquíes eran mayoritariamente adolescentes que lucían delgados” (Diario Popular, 22/3, Pág.5)

“Los focos de resistencia están conformados por militares adictos al régimen de Saddam (...) grupos relativamente pequeños de hombres desesperados que no tienen nada que perder”(Infobae 25/3, Pág 2)

“Ya no son el cuarto ejército del mundo y su arsenal se volvió obsoleto tras el embargo decretado por la ONU luego de la Guerra del Golfo (Infobae, 24/4, Pág. 4)

“Hoy el líder iraquí debe apelar al fanatismo religioso y a tanques y aviones pasados de moda para hacer frente a los ejércitos angloamericanos...” (Infobae, 2/4, Pág. 7)

“Pero la Guardia Republicana sigue determinada a seguir luchando pese a la enorme disparidad de fuerzas” (Clarín, 22/3, Pág. 14)

“Diferencias: En la foto superior se puede ver a las tropas de la coalición con su impresionante despliegue de equipos y armamentos sofisticados. Abajo una imagen de soldados iraquíes con cascos y fusiles más cercanos a la segunda guerra mundial que al siglo XXI” (Clarín, epígrafe, 27/3. Pág. 8)

Se da aquí una contraposición con el ejército de Estados Unidos, que es representado de manera diametralmente opuesta al iraquí:

“Lanzarán bombas de cemento inteligentes”; “estarán dirigidos a golpear precisos objetivos” (La Nación, 6/4, Pág.8)

“La superioridad tecnológica de la superpotencia es abrumadora” (La Nación, 8/4, Pág.4)

“Se ha desplazado el ejército más preparado del mundo, con tecnología hiperavanzada y medios más que sofisticados” (La Nación, 19/4, Pág.4)

“... las máquinas de combate de mayor sigilo” (La Nación, 20/3, tapa)

“Los Estados Unidos están atacando Irak (...) con armas guiadas por satélite, rayos láser o cámaras en miniatura (...) además, el uso de armas sofisticadas, guiadas con precisión con sistemas de satélite, está dirigido a maximizar sus efectos y limitando el daño colateral” (Infobae, 24/3. Pág. 4).

“Golpearán al enemigo iraquí con sus armas de alta precisión” (Diario Popular, 19/3, Pág.8)

“Maquinaria letal contra Irak”; “caza soberbio”, “extraordinaria agilidad”; “avanzadísimos”; “la mayor confiabilidad” (Diario Popular, 22/3, Pág.9)

“la potencia más poderosa y tecnologizada de la Tierra” (Clarín, 26/3, Pág. 4)

“Saddam Hussein quiere que su derrota se transforme en un drama humanitario que ni este invasor de superioridad abrumadora podría digerir sin daño político” (Clarín, 4/4, Pág. 16)

“Sofisticada tecnología para no errar el blanco” (Clarín, 18/3, Pág.2)

“Estoy preocupado (...) porque la famosa bomba termomagnética que amenazan con arrojar los estadounidenses no me descomponga la computadora”. (Clarín, Gustavo Sierra, 20/3, Pág. 4)

Esta oposición entre un ejército y el otro queda plasmada además en muchas de las gigantografías que ofrece Clarín. Por ejemplo, el día 30 de marzo, bajo el título “Todas las batallas y los bombardeos”, se presenta una gigantografía de página doble, en la cual puede observarse del lado izquierdo a dos soldados norteamericanos con vestimenta y armas de última generación con chalecos antibalas, cascos ultraligeros con gafas, intercomunicadores, uniformes que les permiten camuflarse en zonas desérticas y fusiles de asalto. Mientras que del lado derecho encontramos a un soldado de la Guardia Republicana (grupo de elite de Saddam Hussein) con casco de acero, un fusil Kalashnik, granadas y botas, pero que no posee chalecos antibalas, y a un miliciano cuyo uniforme es

aún menos sofisticado, ya que no cuenta ni con casco ni con botas, sólo con un fusil de las mismas características que el de la Guardia Republicana.

⊕ La hostilidad

“... las complicaciones que los ocupantes occidentales enfrentarán tienen que ver con la necesidad de obligar a un compromiso a grupos igualmente hostiles (kurdos, chiitas y sunnitas)” (La Nación, 5/5, Pág. 6)

“Las turbas invadieron el hotel y se llevaron mesas, sillas y hasta el piano de cola” (Diario Popular, 9/4, Pág.2)

“Una pequeña multitud gritaba y alzaba los puños al cielo clamando venganza” (La Nación, 27/3, Pág.4 y exactamente la misma cita se encuentra también en Diario Popular, 27/3, Pág. 8)

“Iraqúes recorren la ciudad armados hasta los dientes” (Diario Popular, 6/4, Pág. 15)

*“...decenas de personas llegaban al lugar **para gritar y pedir venganza**. Dile claro a Bosh (así pronuncian el apellido del presidente estadounidense) que vengaremos la sangre de nuestras familias. Y que sea hombre y venga a pelear acá. No le tenemos miedo” gritaba un joven y milicianos casi sin parar” (Clarín, 27/, Pág 4)*

“Vamos a luchar contra los invasores. Esta tierra será la tumba de los americanos como ya lo fue de los ingleses. Deberían haber aprendido la lección”, asegura Abdulah” (Clarín, 28/3, Pág. 8)

“Que Alá castigue a los americanos (...)” gritaba furioso Mohamed” (Clarín 29/, Pág. 8)

“Rabia y dolor por las decenas de civiles muertos en un ataque aliado” (Clarín, 30/3, Pág. 8)

Esa hostilidad muchas veces parece venir de la mano con el fanatismo religioso, principalmente para Diario Popular:

“... otras emisoras emitían (...) lecturas del Corán y música religiosa y militar” (Diario Popular, 20/3, Pág. 8)

“... desde las torres de las mezquitas de Bagdad se llamó a los fieles a combatir contra los infieles que quieren ocupar el sagrado suelo de Irak” (Diario Popular, 29/3, Pág. 8)

“... aferran un fusil Kalashnikov en su mano izquierda y el Corán en la derecha” (Diario Popular, 5/4, Pág. 7)

“Los mártires árabes, entre la furia contra Estados Unidos y el fervor religioso” (La Nación, 7/4, Pág. 7)

En relación con esta hostilidad y fanatismo religioso, se representa a los iraquíes y su gobierno como **terroristas**, continuando con la representación construida en los primeros días de cobertura, cuando se publican en todos los diarios artículos acerca del temor ante la posibilidad de atentados terroristas en todo el mundo.

“Este emirato (por Kuwait) se siente blanco de la ira de Saddam y de eventuales ataques terroristas por parte de grupos extremistas” (La Nación, 19/3, Pág.4, nota de corresponsal)

“... es que podría haber un hombre bomba en esta multitud” (La Nación, 27/3, Pág.3, nota de corresponsal)

“(Saddam) mantiene conexiones con grupos terroristas” (La Nación, 21/3, Pág.17)

“... es sabido que Saddam enviaba importantes sumas de dinero a las familias de los hombres bombas palestinos (La Nación, nota de corresponsal. Cabe aclarar que en ningún lugar de la nota se citan fuentes para respaldar lo que “es sabido”. 31/3, Pág. 3)

“Italia confirma nexo de Irak con Al-Qaeda” (Infobae, 3/04, Pág. 4)

“También fueron atacadas posiciones terroristas en el norte” (Infobae, 24/3, Tapa)

“Anuncian llegada de suicidas a Bagdad” (título). “Según dicen, son más de 4 mil voluntarios”(Copete) (Infobae, 1°/4, Pág. 4)

“El FBI planea (...) movilizar a 5000 agentes para vigilar a miles de iraquíes que viven en Estados Unidos a fin de prevenir atentados” (La Nación, 18/5, Pág. 5)

“El enemigo no tiene territorio, uniforme ni escrúpulos que le impidan atentar contra civiles y hasta utilizar armas biológicas” (Diario Popular, 20/3, Pág.7, nota de opinión firmada por periodista del diario)

El 5/4 Diario Popular destina toda una página a los “atentados” del día anterior: “Dos mujeres kamikaze mataron a tres soldados”; “En otro atentado, iraquí se hizo pasar por

taxista y explotó en un puesto de control”; “Amenazan con lanzar operaciones de martirio” (Diario Popular, 5/4, Pág. 7)

“... reaparece el fantasma de los atentados suicida, una amenaza que puede llegar a ser una pesadilla para la alianza invasora” (Diario Popular, 6/4, Pág.18)

“Los aliados deberán apurar la campaña antes de que el inclemente verano del desierto y los kamikazes musulmanes aumenten la dificultad de las operaciones.” (Infobae, 3/4, Pág. 6)

“Por la mañana vimos en el pasillo del hotel a unos cuantos personajes muy particulares que todos coincidimos en que eran fedayines (kamikazes y hombres del sacrificio) de origen egipcios, sauditas y hasta algún chechenio. Esto trajo mucha preocupación entre todos los colegas”. (Clarín, 20/3, Pág. 4)

“Irak amenaza ahora con ataques de kamikazes en el país y en el exterior” (Clarín. Copete, 30/3, Pág. 2)

“Un nuevo atentado suicida sacudió ayer a las filas de marines norteamericanos en Irak, cuando dos mujeres, una de ellas embarazada, a bordo de un automóvil, se inmolaron frente a un puesto de control de soldados estadounidenses” (Clarín, 5/4, Pág. 8)

En relación con la construcción que los medios realizaron acerca de los ataques (o posibles ataques) iraquíes contra las tropas de la coalición, entendemos que es necesario revisar la manera en la que se emplea el término “terrorismo”. La definición de terrorismo es compleja. La Real Academia española lo entiende simplemente como la "sucesión de actos de violencia ejecutados para infundir terror"³⁹. Pero hay otras definiciones más amplias: "El terrorismo es el uso, o la amenaza de uso, de violencia, contra civiles o sus propiedades, por parte de individuos o grupos organizados no adscritos a estados, para coaccionar o coartar a sociedades y/o gobiernos, a menudo con fines políticos o político-religiosos. El terrorismo es una forma de violencia política que se distingue del terrorismo de estado en que sus autores no son entidades gubernamentales; y de los actos de guerra y de los crímenes de guerra en que se produce en ausencia de ésta"⁴⁰.

Acorde a esta definición, tanto las acciones de Estados Unidos (y los bombardeos mercados u hoteles) como las de los hombres y mujeres bomba iraquíes (que actuaban en una guerra y contra objetivos militares) no podrían ser considerados terroristas. Sin embargo, los diarios sí construyen las acciones de los iraquíes como actos de terrorismo. El

³⁹ <http://www.rae.es/rae.html>

⁴⁰ http://es.wikipedia.org/wiki/Atentado_terrorista

verdadero problema de la definición del terrorismo es que, para ajustarla al uso que habitualmente se le da, habría que "hallar una definición que excluya el terror que nosotros llevamos a cabo contra ellos y que incluya en cambio el terror que ellos llevan a cabo contra nosotros" (Chomsky y Achcar: 2007, 17). Es tan simple como eso: las muertes de civiles por los bombardeos norteamericanos (más o menos criticadas o disimuladas, dependiendo del diario) son generalmente para los medios analizados producto de "errores", mientras que los kamikazes iraquíes y sus ataques contra soldados norteamericanos son considerados actos terroristas, o atentados. De la misma manera que las armas norteamericanas son "hiper-avanzadas" y "precisas" mientras que las supuestas armas químicas de los iraquíes son una amenaza para todo Occidente... Si los responsables de los diarios no revisan este tipo de construcción seguiremos encontrando representaciones discriminatorias que obstaculizan toda posibilidad de conocimiento del otro.

Clarín se destaca del resto de los medios por representar en forma negativa también a Estados Unidos y su presidente. En los artículos de opinión, más precisamente en la sección de Tribuna Abierta y Panorama Internacional, el diario elige darle la voz a figuras destacadas de la política nacional e intelectuales, quienes definen al presidente norteamericano con los siguientes calificativos: autoritario⁴¹, "delirante"⁴², "obstinado"⁴³, una persona que "no respeta las reglas de juego"⁴⁴ y que hace más "inseguro"⁴⁵ e "inestable" al mundo. También es posible encontrar construcciones negativas por parte de periodistas del diario: "Dicen que (...) mientras trabajaba en el discurso que pronunciaría

⁴¹ "La personalidad del presidente de los Estados Unidos sintetiza **los aspectos más relevantes de la peor tradición nacionalista** de ese país: como lo he señalado, se califica a sí mismo como "apasionado, impaciente, jugador con agallas". Sostiene que (...) "No necesito explicar por qué digo las cosas. Esto es lo interesante de ser presidente. Pueda ser que alguien sienta la necesidad de explicarme por qué dice algo, pero yo siento no deberle a nadie una explicación". (Raúl Alfonsín, Tribuna abierta. Nota titulada: "La insensatez y el fanatismo" 19/03, Pág. 21.)

⁴² "Pero hay que comprender que toda esta matanza sólo es posible porque la llevan adelante **un conjunto de delirantes**" (refiriéndose al presidente de Estados Unidos, al de España y al de Gran Bretaña.) (Raúl Alfonsín, Tribuna abierta, 19/03, Pág. 21.)

⁴³ "La obstinada decisión de Bush de desencadenar una guerra lo separa de un pensamiento que, nacido en Francia, demostró los permanentes valores de la razón". (Copete de la nota: "Estados Unidos quedó muy lejos del Siglo de las Luces". Robert Damton, 19/3, Pág. 20)

⁴⁴ "La victoria en Irak **no pondrá fin a la desconfianza** que siente el mundo por EE.UU., porque la administración dejó en claro, una y otra vez, que no respeta las reglas de juego". (Paul Krugman, Opinión, 20/3, Pág. 15)

⁴⁵ Bajo el título "Estados Unidos hace más inseguro al mundo" puede leerse: "**La política exterior de Estados Unidos está generando niveles de inestabilidad nunca antes vistos. (...) Sin principios, podemos terminar como rehenes del poder o la locura ajenas**" (Elisa Carrió, Tribuna Abierta, Título, 21/3, Pág. 25)

dándole un ultimátum a Saddam Hussein, iniciando de esa manera la cuenta regresiva hacia la guerra, Bush se tomó un recreo para ver una película de Mel Gibson”⁴⁶.

La ironía es uno de los principales recursos retóricos de estas secciones, y se pone de manifiesto en frases como: “se trata del presidente "democrático" que se jacta de la cantidad de ejecuciones de muerte habidas bajo su gobernación (...) el que se negó a administrar medicamentos para tratamiento de enfermedades infecciosas a bajo precio a países pobres, **el que armó a Irak para lanzarlo contra los musulmanes iraníes, del mismo modo que armó a los talibanes para lanzarlos contra los invasores soviéticos.** (Tribuna abierta, José Paradiso, 26/3, Pág. 21).

También es común encontrar palabras como “barbarie” e “imperialismo” para referirse a Estados Unidos: “La barbarie se va instalando con la prepotencia del imperio y acuña conceptos que intentan construir "doctrinas modernas de seguridad", como el de la guerra preventiva. (...) Sólo con el retorno de la política en su más profundo significado será posible detener la actual barbarie”⁴⁷; “Cada vez que el presidente norteamericano habla del "régimen bárbaro y brutal" de Saddam Hussein, el eco parece proyectar la definición sobre su propio gobierno, automáticamente y sin mayor explicación ya.”⁴⁸; o “A pesar de esto, algunos países occidentales (Francia y Alemania a la cabeza) y la opinión pública internacional pusieron un límite al avance obscuro de los Estados Unidos⁴⁹; “La paz no es la indiferencia sino, por el contrario, consiste en una militancia por la no violencia frente a cualquier avance imperial”⁵⁰.

En los artículos de los periodistas del diario, en algunas oportunidades se presenta a Estados Unidos como “el invasor”. A modo de ejemplo: “Bagdad se defiende de los invasores como si aún estuviera en el siglo X y Saladino estuviera preparando la ofensiva contra Jerusalén”⁵¹; “Saddam (...) necesita una guerra larga que empantane al invasor en una pesadilla militar y política y le gane la dimensión de "líder que resiste al imperio" a los ojos del mundo islámico y del resto del planeta”⁵².

Construcción del otro. Conclusiones parciales

⁴⁶ Escenario. Ana Barón. 25/3, Pág. 14

⁴⁷ Alfredo Bravo y Rubén Giustiniani. Tribuna Abierta. Nota titulada “**Sólo la política detiene la barbarie**”. (29/3, Pág. 20)

⁴⁸ y continúa: “Puede ser, pero lo cierto es que esta guerra está vacía de justificación como ninguna otra del pasado. No fue provocada —en la medida en que nadie probó aún que Saddam haya tenido algo que ver con los hechos del 11 de setiembre del 2001” (Panorama internacional Oscar Cardozo 5/4, Pág. 17)

⁴⁹ Tribuna abierta, Leopoldo Moreau (22/3, Pág. 26)

⁵⁰ Tribuna abierta Elisa Carrió (21/3, Pág. 25)

⁵¹ Gustavo Sierra (23/3, Pág. 4)

⁵² Análisis. Oscar Raúl Cardozo (21/3, Pág. 10)

Creemos que los principales puntos en la construcción del otro en la cobertura analizada con los siguientes:

- Todos los medios representan a los iraquíes a través de atributos negativos vinculados con el retraso, la pobreza, el engaño, la hostilidad y el terrorismo⁵³. Como afirma Mc Quail: "Los individuos, grupos o naciones suelen ser tratados en las noticias según atributos simplificados y recurrentes, que pueden tener asociaciones sea positivas sea negativas, pero no son neutrales y probablemente no se correspondan con una realidad particular. El estereotipo puede utilizarse por razones de economía o facilidad de comunicación, pero su uso siempre entraña riesgos de pérdida de neutralidad y puede tener un efecto de parcialidad" (Mc Quail: 1998, 339). Se da de esta manera un círculo vicioso: existe un estereotipo en el imaginario social (alimentado por experiencias vividas en nuestro país, como las de los atentados, y a su vez por representaciones aparecidas en los diarios, televisión, cine, etc.) del que los medios se hacen eco y alimentan a la vez en sus publicaciones.
- Los atributos mencionados son presentados como homogéneos para todos los iraquíes, sin distinción de los diferentes grupos en los que se divide la población. Como plantea Ford⁵⁴, "tal vez valga la pena no perder este paso por lo micro (...), y que es la base del pluralismo, al entrar en generalizaciones sociales de manera reactiva, desconociendo los complejos procesos de la conformación de las identidades". Como decíamos, durante la cobertura analizada, no se da información, más allá de menciones eventuales, acerca de las características de los grupos que constituyen la sociedad iraquí (sunnitas, chiítas, kurdos, etc), sus diferencias, su historia y sus interrelaciones. Para los diarios son simplemente "árabes", o "iraquíes"... Creemos que los medios tienen la responsabilidad de informar y esto implica, en el caso puntual de la intervención militar que analizamos, mucho más que el relato de los avances militares o la descripción de las armas utilizadas. En un conflicto de tan larga duración (pocos temas se publican todos los días en tapa y en varias páginas durante más de 20 días) se podría haber intentado profundizar en la descripción de los protagonistas, que además son parte de una región conflictiva que de una u otra manera se hace presente de manera

⁵³ Sobre el punto del terrorismo nos extenderemos en las conclusiones generales.

⁵⁴ En referencia a la relación entre lo global y lo local.

intermitente en las páginas de los diarios. Hubiera sido un buen momento para empezar a desprenderse del imaginario del árabe vinculado con el terrorismo, o, en el mejor de los casos, con el exotismo, para tratar de conocer un poco más de la historia de Irak y su conformación étnica y religiosa.

- Todos los medios realizan una construcción positiva del ejército norteamericano, en relación con lo avanzado y preciso de su tecnología. Las descripciones más positivas se encuentran en los primeros días de la cobertura, cuando aún no habían tenido lugar eventos como los de los bombardeos a los mercados y al hotel Palestine en Bagdad. Errores de por medio o no, llama la atención lo siguiente: Estados Unidos esgrime como motivo de la invasión la intención de desarmar al régimen iraquí. Hemos visto que los diarios construyen estas armas "químicas", "de destrucción masiva" o "prohibidas" (tales las denominaciones que podemos encontrar en los medios) como motivo de alarma para todo Occidente. No describen qué son, qué efectos producen, cómo se usan, quiénes las fabrican... pero sí dan por sentado que son una amenaza. Ahora bien, los mismos medios halagan e incluso a veces parecen admirar las armas del ejército de Estados Unidos. Nos preguntamos: ¿Cuál es la diferencia? ¿No es matar el objetivo de todas las armas? ¿Hay formas de matar más aceptables que otras? Si es así, ¿quién lo dispone? ¿La ONU? ¿Hay otros organismos internacionales que regulen e inspeccionen el desarrollo armamentístico de los países? ¿Estados Unidos se somete a inspecciones? Creemos en realidad que la diferencia en la construcción de las armas químicas de Irak y las armas norteamericanas no se debe exclusivamente al tipo de arma sino más bien a quien puede utilizarla. Si Saddam Hussein es uno de los peores sátrapas de la historia y los iraquíes son hostiles, violentos y fanáticos religiosos, cualquier arma en su poder es un peligro para el resto. En contraposición, las armas de Estados Unidos son usadas, según presentan los medios, para protegernos de la amenaza, y tienen la ventaja, además, por su sofisticado desarrollo, de minimizar los "daños colaterales". Esa es la representación que encontramos en los cuatro diarios, aunque después las armas prohibidas no aparezcan y las armas hiper avanzadas maten civiles...
- Sólo Clarín construye a George Bush y la política exterior norteamericana en forma negativa. Las críticas aparecen generalmente en notas de opinión de figuras relevantes para la opinión pública y, en menor medida, de periodistas del diario. Como elemento negativo podemos señalar que Clarín no busca equilibrio en la

publicación de las notas de opinión, ya que en su mayoría son críticas de Estados Unidos. Pero por otro lado, en comparación con los otros diarios, Clarín se destaca por atribuir también características negativas a los norteamericanos. El diario evita así caer en oposiciones dicotómicas del tipo BIEN-MAL.

V) Quinta parte. Conclusiones generales

Los cuatro medios analizados se diferencian entre sí por muchos aspectos, entre ellos porque apuntan a distintos grupos de lectores, poseen variados volúmenes de circulación y postulan objetivos institucionales particulares. Aún así, todos decidieron representar la intervención en Irak de 2003 como una **guerra contra el terrorismo**. No como una invasión, o como un conflicto internacional entre dos países, sino como una guerra contra el **enemigo iraquí**, construido en función de atributos negativos (desde la pobreza y el atraso hasta la violencia y el fanatismo). Hemos podido confirmar que esta particular construcción de los acontecimientos se realizó por distintas vías, que resumiremos a continuación.

Para empezar, verificamos a través de un minucioso análisis del uso de las fuentes que en las notas informativas y de opinión de los cuatro medios se dio una **sobre-representación de fuentes oficiales o gubernamentales**. Esto es habitual en la construcción de las noticias de todos los medios y está relacionado no sólo con la búsqueda de legitimidad sino también con la mayor accesibilidad y productividad de dichas fuentes. Ambos factores parecen haber establecido una práctica rutinaria en la que los medios persisten por una cuestión de comodidad y economización de tiempo. Las fuentes no oficiales, al menos en nuestro corpus, aparecieron generalmente a través de breves declaraciones reproducidas en "notas de color" (como las de los corresponsales), o como autores de algunas notas de opinión. Creemos que no sólo es necesario sino también perfectamente posible que ese espacio se amplíe. En nuestro análisis, como ya hemos puesto de manifiesto, la voz del público podría haber tenido un lugar más destacado, por ejemplo, en los artículos sobre las marchas contra la guerra, ya que en nuestro país se realizaron varias. Esto no hubiera implicado un esfuerzo demasiado grande para los diarios, que de hecho cubrieron las marchas pero terminaron dando más espacio a los eventuales disturbios que a la palabra de los manifestantes. Por eso afirmamos que dar acceso a otros tipos de fuentes es un camino que depende en gran medida de la decisión de los medios de publicar una información más equilibrada, al menos en términos de a quién se le da la palabra.

La sobre-representación de las fuentes oficiales se vio agravada, en la cobertura analizada, por la **sobre-representación de fuentes occidentales**, tanto las de primer grado como las de segundo. Recibimos en forma desproporcionada, entonces, no sólo la versión

oficial de la invasión, sino la **versión oficial del gobierno norteamericano**. Las fuentes oficiales iraquíes fueron citadas de manera directa, sacando el promedio de los cuatro diarios, sólo el 20% de las veces. El 80% restante de las citas directas de fuentes oficiales corresponde a funcionarios y militares ingleses o norteamericanos. Y, como mencionamos anteriormente, si salimos de las notas informativas y pasamos a las de opinión no encontramos ni un sólo artículo firmado por un iraquí. Insistimos, esto no quiere decir que todas las notas de opinión hayan sido a favor de Estados Unidos, ya que de hecho (principalmente en Clarín y en menor grado en La Nación) hubo varias que criticaron la política exterior norteamericana. Pero todas fueron escritas desde el "filtro" occidental.

Entendemos que, en lo relativo al uso de fuentes, la información internacional requeriría otro tratamiento. Medios como Clarín y La Nación, que son referentes para sus lectores e intentan brindar coberturas completas, no pueden darse el lujo de cubrir una invasión durante un mes y no publicar ni una columna de opinión de un representante (intelectual, político, funcionario, embajador, miembro de alguna asociación) del país invadido... Como hemos destacado, ambos medios postulan entre sus objetivos institucionales brindar diversos puntos de vista para propiciar el análisis y el debate. Sin embargo, esos objetivos declarados formalmente no se vieron reflejados en la cobertura de la invasión a Irak. Para lograr que en las secciones de información internacional estén representados todos los actores es indispensable rever el uso que se hace de las fuentes, para tratar de evitar desequilibrios como los que mencionamos.

En relación con la construcción del hecho, pudimos verificar que los cuatro medios analizados construyeron la invasión como parte de la **guerra contra el terrorismo**, de manera tal que terminaron por asumir como propios los argumentos oficiales del gobierno de Estados Unidos. Si bien el diario que más se alineó con la definición norteamericana fue Infobae, encontramos que todos eligieron referirse a los hechos en forma mayoritaria como "guerra". Además, los primeros días, en los que se pone en contexto la información, todos los diarios publicaron numerosas notas acerca de las medidas de seguridad y el temor reinante en todo el mundo, con especial acento en la información sobre Israel, Estados Unidos y Argentina. Con ambos elementos (elegir la denominación "guerra" y agitar el fantasma del terrorismo) los diarios representaron el proceso de manera funcional al gobierno norteamericano. Se sumó a esto otro gran conjunto de artículos acerca de las **armas químicas**, conjunto en el que notamos grandes

contradicciones entre lo publicado en los titulares y los hechos relatados en las notas. Los cuatro diarios publicaron una y otra vez grandes titulares sobre supuestos hallazgos o pistas que nunca terminaron por confirmar, y también reprodujeron informaciones en las que se hablaba directamente del empleo de las armas, obviando que nunca se corroboró que existieran en primer lugar. Nuevamente, esta vez a través de la insistencia en un tema, en contra de las evidencias concretas, los diarios contribuyeron a reforzar el argumento oficial norteamericano: la invasión a Irak era una guerra, contra un país terrorista que poseía armas de destrucción masiva. Paralelamente a la publicación de notas repetitivas en relación con las medidas de seguridad o los supuestos hallazgos de armas químicas, creemos que faltó información o mayor profundidad en el tratamiento de ciertos temas que hubieran permitido enriquecer la perspectiva del lector:

- la cuestión del petróleo: este tema estaba presente en la agenda del público (como pudimos corroborar en los apartados referidos al petróleo y a las marchas a favor de la paz) pero los diarios no lo desarrollaron como hubiera correspondido. La cuestión de los recursos energéticos no renovables es indiscutiblemente un punto clave para elaborar las noticias referidas a un conflicto internacional en el que estaba involucrado Irak, segundo productor mundial de petróleo. Centrar la atención, como hicieron La Nación, Infobae y Diario Popular, en las variaciones del precio del crudo o los incendios en los pozos petroleros iraquíes, es minimizar un tema de importancia crucial. Clarín se destacó por intentar elaborar una visión más amplia, principalmente a través de notas de opinión. De cualquier manera, consideramos que incluso la cobertura de Clarín fue insuficiente ya que quedaron varios aspectos sin tematizar: quién administraría la producción petrolera una vez finalizado el conflicto, cuál era la relación de Estados Unidos con otros países petroleros de esa región, cuál era la posición oficial de otros países (europeos, por ejemplo) con respecto al tema del petróleo iraquí, etc.

- la cuestión de las armas químicas: se habló de ellas durante toda la cobertura, pero, como ya señalamos, SIN realmente hablar de ellas (qué son, qué efectos tienen, qué recursos económicos y científicos se necesitan para fabricarlas, etc.). A nuestro criterio, y teniendo en cuenta que la supuesta posesión de armas químicas por parte de Irak fue el argumento esgrimido oficialmente para su invasión, los diarios deberían haber tomado este tema como un eje central de la cobertura. Por el contrario, se limitaron a publicar notas con información escasa y muchas veces contradictoria. Además, a través de determinadas

maneras de titular y construir la información, se daba por sentada la existencia de armamento prohibido, cuando no parecía existir evidencia concreta para hacerlo. Recordamos que, al lanzarse la invasión, los inspectores de la ONU abandonaron Irak y afirmaron no haber encontrado indicios de la fabricación de armas químicas.

- la cuestión palestino-israelí: los cuatro diarios incluyeron a Israel en la agenda de la intervención, pero sin explicar claramente por qué. Por el contrario, se limitaron a publicar artículos acerca de la posibilidad de represalias por parte de Irak contra Israel en los que se detallaban las numerosas medidas de seguridad tomadas por Israel. Asimismo, todos los diarios tomaron como un tema importante la probabilidad de nuevos atentados en nuestro país, a la vez que recordaron los atentados contra blancos israelíes ocurridos aquí en los años noventa. Ningún diario dejó de lado la mención del refuerzo en las medidas de seguridad en Estados Unidos y otros países. De esta manera, quedó flotando simplemente la cuestión del terrorismo e Israel (y muchos otros países) como víctimas. Entendemos que si se iba a publicar información sobre Israel, al menos hubiera sido necesaria una breve reseña acerca de la delicada situación de este país en la zona: sus aliados (Estados Unidos) y enemigos, su relación con los otros países de la región, sus intereses, su posición en la Guerra del Golfo de 1991, etc.

-la política exterior norteamericana: en estrecha relación con el punto anterior, creemos que hubiera sido pertinente y necesaria mayor información acerca de la política exterior norteamericana, al menos en la región en cuestión. Y sin pasar por alto, como todos los diarios hicieron, la invasión a Afganistán de 2001, que consideramos el antecedente anterior inmediato a Irak 2003. Aquella primera invasión también se realizó en nombre de la guerra contra el terrorismo, con el objetivo de capturar al terrorista Osama Bin Laden. Como hemos puesto de manifiesto, con la operación norteamericana para invadir Afganistán (“Libertad Duradera”) no se logró encontrar al hombre buscado. En cambio, murieron aproximadamente 3500 civiles, se recrudecieron los enfrentamientos sectoriales ya existentes en el país y la presencia militar norteamericana continúa hasta la actualidad. En Clarín y La Nación encontramos información referente a Afganistán, pero dispersa y sin organización, ya que la mayoría de las veces no se trató de artículos de producción propia sino de breves menciones en notas de opinión.

En suma, creemos indispensables para la producción de información internacional de mayor calidad, que genere conocimiento de otras regiones y países y que fomente el debate sobre diferentes tópicos de las agendas del público y de los medios:

- Un mejor análisis del contexto: el periodismo debería ser capaz de evaluar los temas conectados con el conflicto en cuestión y, entre ellos, seleccionar los de mayor relevancia. Para establecer dicha relevancia es fundamental que se tome en consideración la agenda política y la agenda del público, de manera de evitar dejar de lado temas importantes para el debate en la sociedad. Esto evitaría también caer en la repetición, la redundancia o el aburrimiento del lector que genera focalizarse exclusivamente en la información del día a día⁵⁵.

- Mayor profundidad en la información: Como vimos, algunos temas clave tuvieron presencia en los diarios pero siempre vinculados a las novedades, y no como tópicos en sí mismos. Los cuatro diarios priorizaron, según los *efectos* que podían tener los hechos, el criterio de noticiabilidad vinculado con la **novedad**. Todos los días, la crónica principal estaba dedicada a los nuevos hechos que alimentaban la serie, principalmente a los avances de las tropas invasoras por diferentes frentes. En cuanto a las *cualidades* de los hechos, los cuatro diarios también privilegiaron el mismo criterio: el relacionado con la **comprensión e inteligibilidad** de los acontecimientos. Repetimos: los medios dieron un lugar destacado en sus coberturas a la información del día a día de los combates. Se centraron, entonces, en episodios puntuales (fácilmente comprensibles), más que en ensayar abordajes más amplios. Creemos que una intervención militar como la que tuvo lugar en Irak en 2003, que se extendió por más de dos semanas, que involucró a tantas personas y que además suponía una proximidad emotiva con el lectorado argentino por los atentados ocurridos en nuestro país en los noventa, hubiera merecido una cobertura menos centrada en repetitivas crónicas de guerra y más ocupada en aportar información que contribuyera a comprender el proceso como un todo. Por eso insistimos en que para que la información sea realmente valiosa es necesaria mayor profundidad en su construcción. Esto implica tratar de buscar diferentes aristas y puntos de vista; obtener información, estadísticas, datos oficiales y no oficiales sobre la cuestión; entrevistar a especialistas de distintos sectores; plantear interrogantes; dar mayor espacio al lector para que plantee dudas/opiniones; etc. Creemos

⁵⁵En el caso analizado, por ejemplo, las notas sobre las medidas de seguridad o los avances militares, son tan similares y extensas, que no parecen capaces de atraer y retener la atención del lector.

que todo esto, casi imposible si se trata de una nota sobre un hecho puntual, es en cambio factible en coberturas de varios días.

- La búsqueda de la precisión: En varios puntos de las coberturas analizadas hemos notado una escasa vocación por la precisión de los datos aportados: en las notas vinculadas con el tema de las armas químicas (generalmente contradictorias y confusas), en las informaciones vinculadas con la cantidad de muertos⁵⁶, en la mención de la cantidad de participantes en las manifestaciones por la paz (incluso para las marchas realizadas en nuestro país), etc. Esta falta de precisión en la información, sumada a la utilización de titulares ambiguos o incluso contradictorios con el cuerpo de las notas, va en detrimento de una construcción de la noticia tendiente a la objetividad. Consideramos que en muchos casos la información pudo haber sido más precisa, y en los casos en los que no era posible, los diarios deberían haber establecido claramente que se trataba de versiones, información sin confirmar, estimaciones, etc.

En cuanto a la construcción del otro, los cuatro diarios analizados cayeron en una **representación discriminatoria** de los iraquíes. Como señalamos, se los representó, entre otras cosas, como violentos, y se asoció en forma inmediata esa característica con el terrorismo. Repetimos, con el riesgo de ser redundantes: no está comprobada la vinculación de Saddam Hussein o Irak con el atentado a las Torres Gemelas ni con ninguno de los atentados producidos en nuestro país en la década del 90⁵⁷. Tampoco estaba probado (según afirmaban los propios inspectores de las Naciones Unidas en 2003) que Irak tuviera armas químicas. Sin embargo, las publicaciones de los diarios analizados sugirieron, implícita y explícitamente, todo lo contrario. También presentaron como manifestaciones del terrorismo los atentados suicidas, y aquí observamos dos cuestiones. En primer lugar, se sobredimensionó esa práctica: en todo el período analizado se informó acerca de no más de cinco atentados suicidas, pero al hacerlo, se le dio tanto espacio a la información y se publicaron a su vez tantos artículos donde se comentaba la "amenaza" de más atentados, que se terminó representando como general una práctica que en realidad fue casi excepcional. En segundo lugar, identificar los atentados suicidas con terrorismo parece una cuestión de simple sentido común, pero manifiesta en realidad una toma de posición.

⁵⁶ El ejemplo más claro es la información publicada por La Nación acerca del ataque al Hotel Palestina por parte del ejército norteamericano, en la que no queda clara la cantidad de víctimas, pese a que se trataba de periodistas y colaboradores de la prensa internacional que se encontraban alojados en el hotel.

⁵⁷ Por el contrario, las pistas por los atentados en nuestro país parecen apuntar a Irán, estado con el que Irak estuvo en guerra durante casi 10 años en los 80.

Haremos una breve digresión para ser más claras: cuando los ingleses trataban de invadir nuestro país (por entonces todavía colonia española) a comienzos del siglo XIX, los vecinos tiraban agua y aceite hirviendo desde sus balcones. Esa imagen nos fue transmitida a todos en la escuela como símbolo de valentía y resistencia popular. Ahora bien, cuando los iraquíes se hacen estallar a sí mismos tratando de repeler lo que evidentemente perciben como la invasión de su país, usando como arma sus propios cuerpos frente al ejército más poderoso del planeta, contra el que de otra manera no tendrían chance, sus acciones son definidas como terroristas. Aquí se ve claramente la oposición que plantean Shohat y Stam: *nuestra defensa - su terrorismo*. Creemos que los medios deberían revisar críticamente el empleo que le dan al término "terrorismo" y redefinir su alcance.

Se suma a lo dicho la paradójica admiración que profesaron los diarios al ejército norteamericano y su equipamiento, que es descrito siempre con adjetivos positivos (relacionados con su modernidad, precisión, inteligencia, agilidad, etc.). Caracterización positiva que pareció resistir incluso ante la evidencia sangrienta de sus "errores". Hemos puesto de manifiesto en el punto vinculado a los daños colaterales la manera en la que Infobae y La Nación tendieron a justificar y/o disimular la matanza de civiles por parte de las tropas de la coalición invasora. En estos diarios hasta se responsabiliza al régimen iraquí por la muerte de sus civiles, aún en las ocasiones en las que esas muertes eran a manos de soldados norteamericanos o ingleses. Como señalamos anteriormente, pareciera que la manera de matar de unos es más legítima que la manera de matar de otros....

Además de la caracterización como violentos y terroristas, se construyó a los iraquíes como pobres, desesperados, mentirosos y fanáticos religiosos, sometidos a un régimen dictatorial comparable incluso con el nazismo. Este tipo de construcción de lo no occidental (en contraposición con lo occidental) ya ha sido señalada y criticada por muchos autores, entre quienes se destaca Said. En su libro *Orientalismo*, uno de sus principales objetivos es señalar la manera en la que "la cultura europea adquirió fuerza e identidad al ensalzarse a sí misma en detrimento de Oriente, al que consideraba una forma inferior y rechazable de sí misma" (1990: 22). Creemos importante persistir en la crítica de este tipo de abordaje. Vivimos en un mundo en el que las identidades parecen fragmentarse cada vez más, por lo que se hace indispensable el intento de comprender y aceptar al otro. Entendemos que es responsabilidad de los medios de comunicación tratar de desprenderse de las representaciones que circulan en el imaginario social, reducir las adjetivaciones,

apuntar a los hechos y no a las presunciones (del tipo de las que hemos señalado: "puede haber un hombre bomba en esta multitud"), evitar las generalizaciones sin temor a lo complejo (los iraquíes son también, como decíamos, sunnitas, chiitas, kurdos... y eso implica diferencias), dar espacio a la palabra del otro y fomentar el diálogo o la entrevista en la medida de lo posible, entre otras acciones tendientes a generar representaciones más objetivas y dinámicas. Seguramente no es una tarea sencilla, pero para coberturas prolongadas como la analizada, en la que además los medios más importantes tienen la posibilidad de enviar corresponsales, es imprescindible que se establezcan, al menos como guía para la práctica, las acciones mencionadas.

VI Anexos. Gráficos

I – Definición del Hecho

Gráfico N° 1- Términos más usados en La Nación

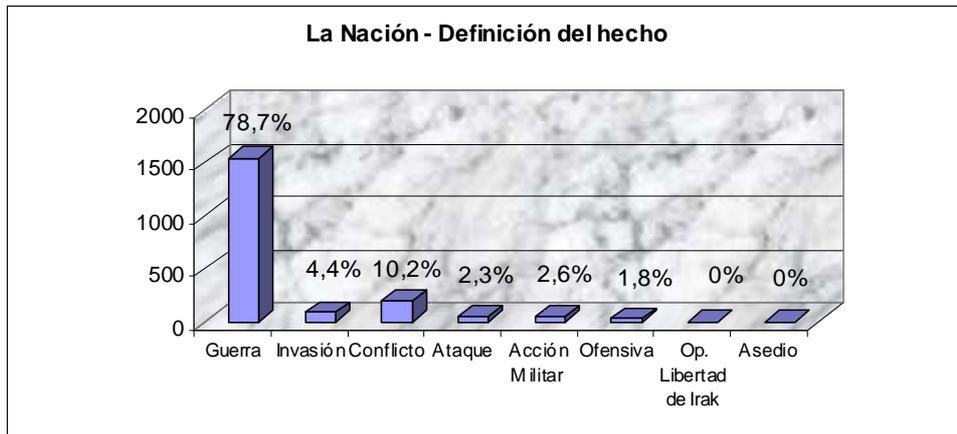


Gráfico N° 2- Términos más usados en Diario Popular

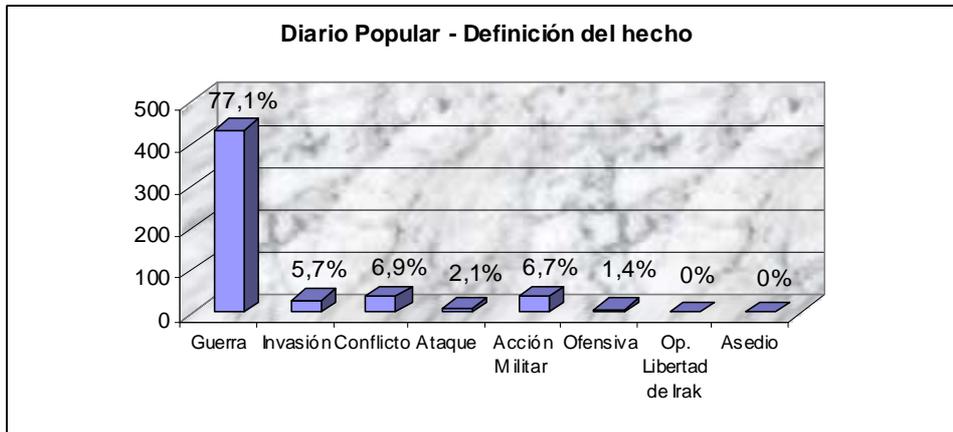


Grafico N° 3- Términos más usados en Infobae

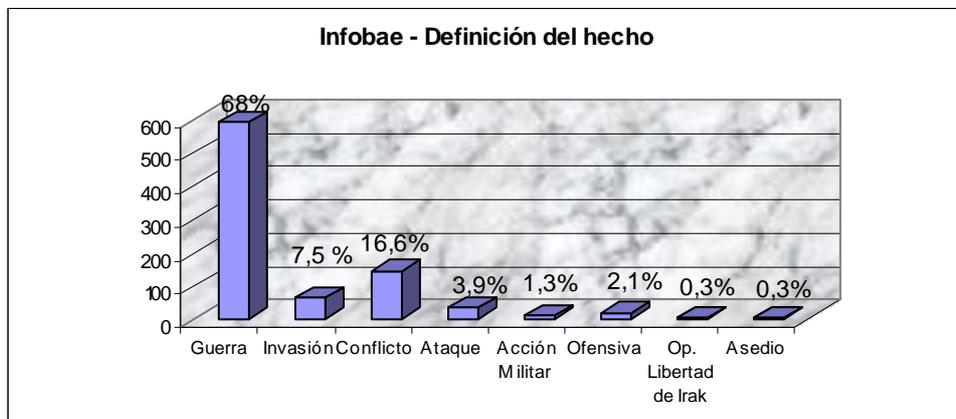
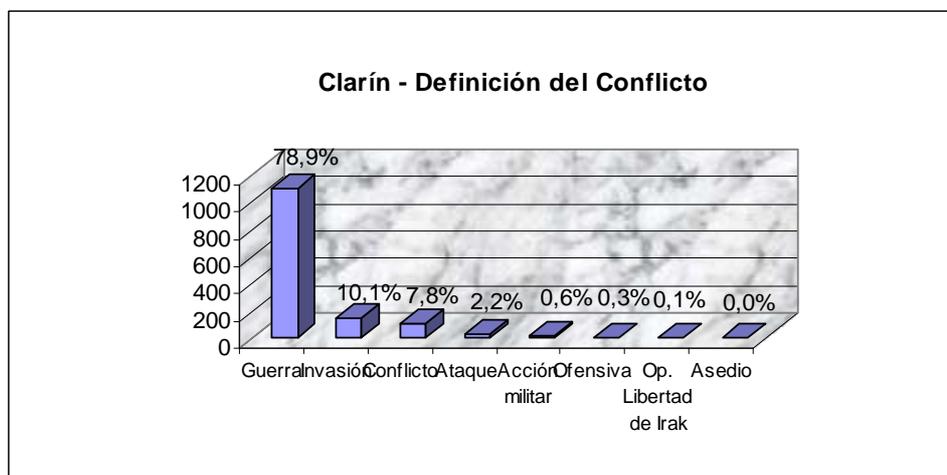
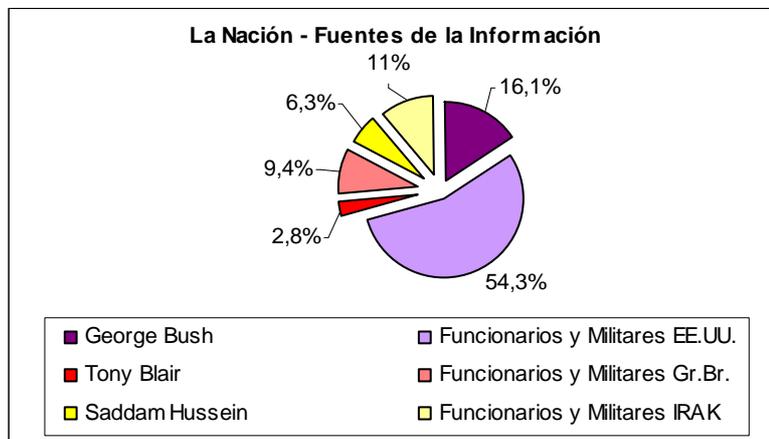


Grafico N° 4- Términos más usados en Clarín



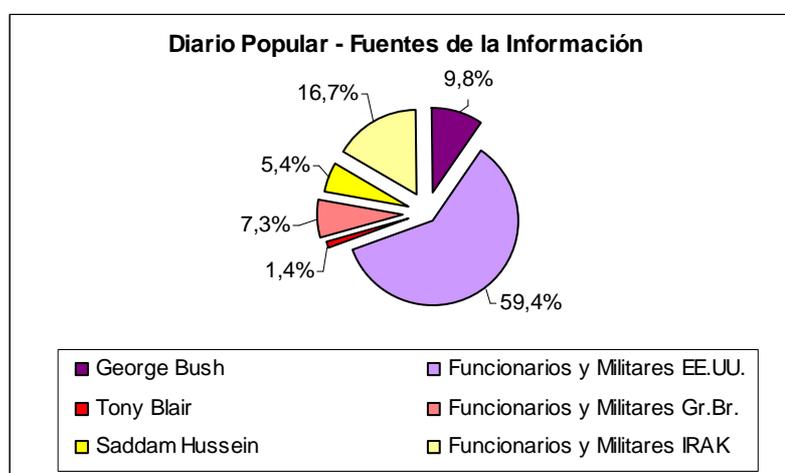
II – Fuentes de la Información

Grafico N° 1 La Nación



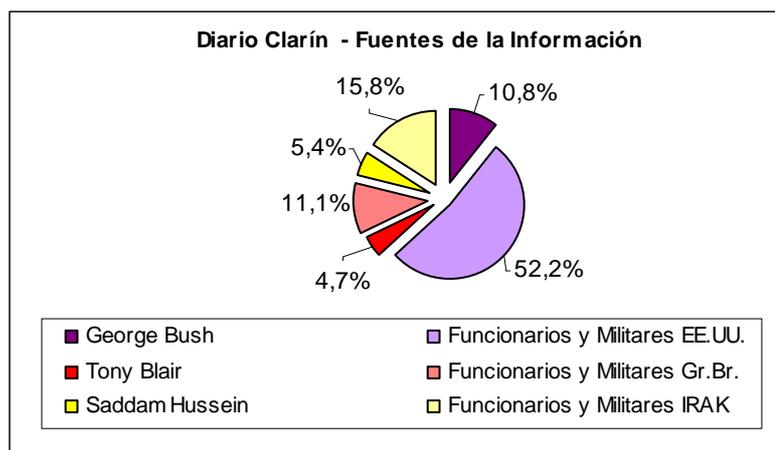
Fuentes - Diario La Nación	Cantidad	Porcentaje	Parciales
George Bush	114	16,1	
Funcionarios y Militares EE.UU.	385	54,3	
Tony Blair	20	2,8	
Funcionarios y Militares Gr.Br.	67	9,4	82,6
Saddam Hussein	45	6,3	
Funcionarios y Militares IRAK	78	11	17,3

Grafico N° 2. Diario Popular



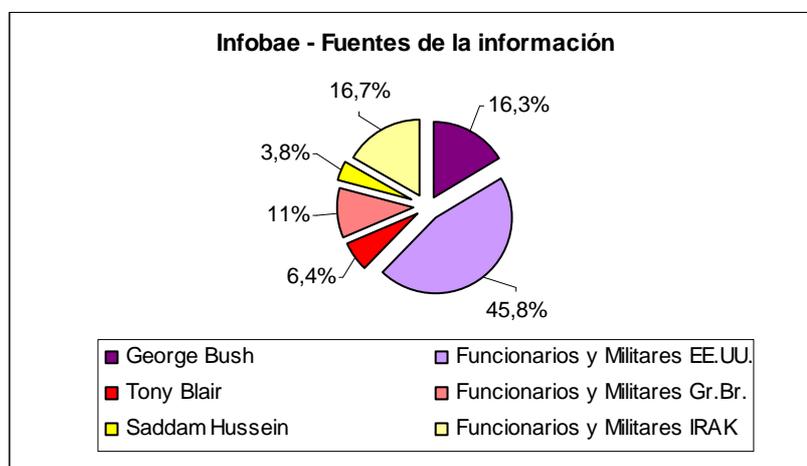
Fuentes - Diario Popular	Cantidad	Porcentaje	Parciales
George Bush	56	9,8	
Funcionarios y Militares EE.UU.	341	59,4	
Tony Blair	8	1,4	
Funcionarios y Militares Gr.Br.	42	7,3	77,9
Saddam Hussein	31	5,4	
Funcionarios y Militares IRAK	96	16,7	22,1

Grafico N° 3. Clarín



Fuentes - Diario Clarín	Cantidad	Porcentaje	Parciales
George Bush	62	10,8	
Funcionarios y Militares EE.UU.	300	52,2	
Tony Blair	27	4,7	
Funcionarios y Militares Gr.Br.	64	11,1	78,8
Saddam Hussein	31	5,4	
Funcionarios y Militares IRAK	91	15,8	21,2

Grafico N° 4. Infobae



Fuentes - Diario Infobae	Cantidad	Porcentaje	Parciales
George Bush	43	16,3	
Funcionarios y Militares EE.UU.	121	45,8	
Tony Blair	17	6,4	
Funcionarios y Militares Gr.Br.	29	11	79,5
Saddam Hussein	10	3,8	
Funcionarios y Militares IRAK	44	16,7	20,5

VII) Bibliografía

- ▮ Alsina, Miguel Rodrigo (1996). *La construcción de la noticia*. Barcelona, Paidós.
- ▮ Barth, Fredrik (1976): “Introducción”. En *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, Fondo de Cultura Económica.
- ▮ Ford, Aníbal (1999): Procesados por otros. Diferencias infocomunicacionales y sociocultura contemporánea. Conferencia en el Seminario Internacional en Comunidad-Educación. Experiencias, desarrollos teóricos, metodológicos e investigativos. Universidad central de Bogotá, Colombia
- ▮ Ford, Aníbal y Martini, Stella (1996): “Acontecimiento, noticia, agenda”. documento de la materia Teorías sobre el Periodismo de la facultad de Ciencia Sociales de la UBA
- ▮ Cerdeña, Ana Esther (2002) *La guerra infinita*. Buenos Aires, Ed FLACSO.
- ▮ Chomsky, Noam y Achcar, Gilbert (2007): *Estados Peligrosos*. Barcelona, Ed. Paidós.
- ▮ Grimson, Alejandro (1998): “Introducción. Construcción de alteridad y conflictos interculturales”. Buenos Aires, documento de la materia Comunicación II de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA
- ▮ Gobbi, Jorge (1996): “Cobertura de un acto de terrorismo: La información de la prensa gráfica argentina sobre el atentado a la AMIA”. Tesina de licenciatura en Comunicación Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires
- ▮ Martini, Stella (2000): “Cap: 1: La noticia en la Ciencias de la Comunicación”; “Cap: 2: acontecimiento y noticia”; “Cap 3: Las fuentes periodística”. “Cap 4 El estudio de la noticiabilidad”, “cap 5: Modalidades discursivas”. En *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires, Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación – Norma.
- ▮ Martini, Stella y Halpern, Gerardo (1998). *Imaginario sociales*. En Ford, A y Martini, S.: *Cuadernos de Comunicación y Cultura 51/ Elementos para el análisis comunicacional y cultural*. Bs As, CECSO
- ▮ McQuail, Denis (1992): *La acción de los medios*. Buenos Aires, Amorrurtu Editores.
- ▮ Mouchon, Jean (1999): “Las prácticas del periodismo y la palabra instituida”. En *Política y medios*. Barcelona, Gedisa.
- ▮ Ornelas, Raúl (2002). *La guerra infinita*. Buenos Aires, Ed FLACSO.
- ▮ Rodríguez Díaz, Raquel (2004): *Teoría de la Agenda-Setting, aplicación a la enseñanza universitaria*. España. Ed. A. F. Alamos.
- ▮ Said, Edward (1990): “Introducción”. En *Orientalismo*. Madrid, Libertarias.

- ▣ Shohat, Ella y Stam, Robert (1994): “Introducción” y “Tropos del Imperio”. En *Unthinking eurocentrism. Multiculturalism and the media*. London, Rotledge,. tradición y adaptación de María Eugenia Contursi y Fabiola Ferro
- ▣ Sunkel, Guillermo (1992): "Las matrices culturales y la representación de lo popular en los medios populares de masas". En *Razón y pasión en la prensa popular*, Santiago de Chile, Ilet.
- ▣ Steimberg y Traversa (1985): “Por donde el ojo llega al diario: el estilo de primera página”. Publicado por primera vez en Research Comitee on Communication, Knowledge and culture, ISA (Internacional Sociological Association), Paris, Ed Amela.
- ▣ Takeshita, Toshio; Entman, Robert; McCombs, Maxwell y Ghanem, Slama (2002): “La información de los medios y el efecto de agenda. El caso de la agenda atributiva: una propuesta desde diferentes autores”. Selección, traducción y montaje de textos por Stella Martini y Lara Saubidet, Bs. As., Documento de la materia Teorías sobre el periodismo de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.
- ▣ Verón, Eliseo (1985), El análisis del “Contrato de Lectura”, un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media, en “Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications”, IREP, París. Documento de la materia Semiótica de la Facultad de Ciencias sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- ▣ Verón, Eliseo (1985): “De la imagen semiológica a las discursividades”. Los tiempos de una fotografía. En *Espacios públicos en imágenes*, CNRS ediciones, Paris Documento de la materia Semiótica de la Facultad de Ciencias sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- ▣ Warren, C. ((1975): *Géneros periodísticos informativos*, A.T.E., Madrid, 1975.